



DESAPARICIÓN DE “LA ARQUITECTURA VERNÁCULA” AFECTACIÓN AL PATRIMONIO HISTÓRICO ARQUITECTÓNICO

TESIS PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA PRESENTA:

ARQ. JUAN PABLO FLORES CAMARILLO



IN MEMORIAM ARQ. JESÚS BARBA ERDMANN †

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

DIRECTOR DE TESIS:
ARQ. ALEJANDRO E. SUAREZ PAREYÓN

SINODALES:
M.EN ARQ. ERNESTO ALVA MARTÍNEZ
DR. JOSÉ ÁNGEL CAMPOS SALGADO
DR. CARLOS LUIS GONZÁLEZ LOBO
M.EN ARQ. JAVIER VELASCO SÁNCHEZ

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACIÓN

Con la intención de conocer de mejor manera la realidad de nuestro presente arquitectónico, se deben examinar detenidamente ciertos aspectos sobre nuestro pasado, inicialmente aquéllos que muestran el surgimiento y la consolidación de la cultura mexicana, a partir de la creación de un singular quehacer arquitectónico representativo del México prehispánico; por suerte, aún presente en las construcciones de múltiples asentamientos en Mesoamérica, algunos de grandes dimensiones y de características espaciales extraordinarias. La originalidad de sus edificios evidencian la presencia de distintos grupos étnicos en el área; siglos antes de la llegada de los europeos al Continente americano.

Lo característico de esta arquitectura (quizá la de mejor factura a la fecha; digna representante de la sensibilidad mexicana correspondiente a éste periodo), constituye buena parte de nuestro legado histórico; con ella se distingue la civilización mesoamericana, por la originalidad de sus rasgos entre los que destacan: La organización espacial en el trazo de sus centros ceremoniales, que apoyan su significado, exponiendo convenientemente el sentido de la “concepción de su cosmogonía”; otro tanto se puede decir: sobre el emplazamiento de los edificios principales admirablemente articulados por los espacios abiertos, en especial por la escala de sus plazas estableciendo claramente el “valor” del espacio abierto, ya que en este caso, se le conceptualiza de manera equivalente al espacio construido.

Es decir: el espacio abierto (la plaza), a la par, del espacio construido (el edificio). Magistral expresión del significado espacial de la “Dualidad”. Prodigiosamente enunciada de manera incluyente por: los espacios abiertos y construidos de sus edificios, de esta forma cobran especial importancia unos y otros; –lo sólido de sus edificios y lo vacío– de sus plazas, como el “todo y la nada”, la noche y el día, lo masculino y femenino, la vida y la muerte, el principio y el fin... de todo lo existente, base fundamental de su filosofía y lo universal de su cultura.

Afortunadamente hoy en día esta arquitectura puede aún ser admirada en verdadera forma, en los sorprendentes centros ceremoniales de: Teotihuacán, Monte-Albán, Chichén-Itzá, Palenque, Uxmal, etc.

Tiempo después y ante la necesidad de legitimar la imposición de un nuevo período a partir de la dominación española, surgen espléndidas y espaciosas ciudades de corte europeo en el México colonial, cuya disposición espacial de trazo novohispano, expresa eficazmente un nuevo orden social establecido por los conquistadores. Manifestando un primer intento por lograr una –arquitectura ecléctica– producto lógico del encuentro de dos culturas, en procura de nuestra identidad. Sin embargo el tiempo nos mostraría como la arquitectura prehispánica nunca llegaría a integrarse sincréticamente con los estilos venidos de Europa. En este contexto sobresalen por sus particularidades constructivas y espaciales, ciudades como: Querétaro, Guanajuato, Puebla, Morelia, Oaxaca...

La expresión de unas y otras cuentan a su manera y en su tiempo nuestro pasado. Ambos estilos y visiones de la existencia humana; forman parte de la historia de nuestro país. En la que debemos reconocernos todos los mexicanos de hoy.

El valor espacial de estos sitios ha sido reconocido por organismos internacionales como la UNESCO; al otorgarles con merecida justicia su salvaguarda mediante la declaratoria como lugares que forman parte del –Patrimonio Cultural de la Humanidad–. Reconocimiento que además de brindarles una adecuada protección en prevención a su deterioro natural, avala las intervenciones orientadas a su conservación y paralelamente ofrece el marco legal que los ampara e impide su degradación. Estos sitios históricos, únicos e irrepetibles se localizan a lo largo y ancho del territorio nacional; su declaratoria confirma lo simbólico y la calidad de sus espacios y construcciones. Estipulando su indiscutible valor arquitectónico.

Debemos admitir que se trata de sitios de grandes dimensiones y escala monumental con prominentes características arquitectónicas, que captan la atención y afluencia de visitantes nacionales y extranjeros, para conocer su cultura admirando en realidad como son éstos centros ceremoniales y las ciudades novohispanas del México colonial.

No obstante en lo referente al quehacer cotidiano de dimensiones más modestas, y por consiguiente más humanas. “La arquitectura doméstica y popular” con que se edificaron, la mayoría de nuestras pequeñas poblaciones en la provincia. Por desgracia no sucedió lo mismo.

Tal vez por haberla subestimado sistemáticamente al considerarla de menor jerarquía, o simplemente un quehacer constructivo, con el que se fueron resolviendo sobretodo las necesidades de vivienda para los indígenas y campesinos pertenecientes a los sectores rurales.

Si tenemos en cuenta el empleo que desde siempre se le ha dado al adjetivo –Vernáculo–, cuyo significado es: “Lo doméstico, nativo de una región o país. Dícese especialmente de la lengua”¹, que ya los romanos utilizaban despectivamente para catalogar ciertas formas de construcción primitivas; observadas en la mayoría de los pueblos sometidos y por lo tanto no dignas de tomarse en cuenta; debiendo permanecer al margen de los acervos académicos. Entonces el quehacer vernáculo de nuestros pueblos en el medio rural reconoce este término; que la define como: –Arquitectura Vernácula–.

¹ Prieto, Valeria y Rodríguez Carballar, José Luis. “Arquitectura Popular Mexicana”. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. México, D.F. 1982.

Este quehacer que aparece en sitios de escaso desarrollo, carentes de buenas comunicaciones y recursos profesionales. Es la edificación espontánea en la cual se sigue un proceso de delineación, que supone la elaboración de planos hecha por personas sin preparación profesional, pero con amplio sentido constructivo y sensibilidad innata; que refleja con propiedad el medio físico y social en que se ubica y por el cual, –vernáculo– se puede considerar: como lo que significa la expresión de algunas regiones del país.²

Si la arquitectura es el arte de construir los espacios que requieren las actividades humanas. La arquitectura doméstica, aquella producida cotidianamente en los pequeños poblados, en la que los mismos usuarios aportan su trabajo organizadamente, durante todo el proceso que conduce a su materialización, como buenos conocedores de su medio. Participando inclusive desde la recolección de la materia prima en el entorno, para su transformación como materiales de construcción que serán aprovechados en la edificación.

En éste panorama puede decirse: Que la mayoría de las comunidades está conformada por multitud de delineantes y constructores anónimos, que ante la escasez de recursos económicos y la asistencia de especialistas, enfrentan exitosamente los complejos problemas en la dotación de vivienda. Basados específicamente en la observación profunda de las circunstancias que presenta cada una de las regiones. Adquiridas por razón de las experiencias empíricas y por la herencia de conocimientos, generación tras generación.

Sin embargo es de tomar en cuenta que en el proceso para alcanzar su materialización, éste quehacer bien podría clasificarse con mayor propiedad como: “Actividades de autoconstrucción rural”. A partir de la participación organizada todos los integrantes de una comunidad, disponen en la misma línea de producción, las fases de: circulación, adecuación y consumo, como un solo proceso.

² **Yañez, Enrique.** *“Arquitectura: teoría, diseño, contexto”*. Litográfica México, S.A. México D.F. 1983. Pág. 218.

Por otro lado este quehacer, también puede entenderse como: “La arquitectura nativa que nació de un lento y decantado proceso histórico. Por la mezcla de elementos indígenas, africanos y europeos, la base en la formación de nuestro país y es precisamente esta integración, la que constituye la esencia de nuestra identidad actual”³; intentando una auténtica arquitectura ecléctica, con evidentes valores plásticos, espaciales, e históricos, constituyendo las razones por las que no puede seguir marginada, como hasta ahora del marco genuinamente arquitectónico.

A esta lógica responde el presente trabajo, que se enfoca principalmente a entender el proceso que la ha llevado hasta su situación actual, en la que es posible en breve su desaparición total. Con esta finalidad en la segunda parte de la investigación, se elaboró el reconocimiento y evaluación a detalle de una de las comunidades comprendidas en los alcances del trabajo. Sus –estudios de caso–; recabando material de campo suficiente, para facilitar un acercamiento y una mejor comprensión sobre su Arquitectura Vernácula. Ante la necesidad de estar al corriente, sobre sus últimas modificaciones a consecuencia de su despoblamiento, o caso contrario su crecimiento, llegando a modificar palpablemente el asentamiento. Ratificando la necesidad de actualizar la información, acerca de los aspectos ambientales del entorno regional y las particularidades sobre sus condiciones económicas políticas y sociales.

Otra de las finalidades que pretende el trabajo, es la posibilidad de llamar la atención, sobre la falta de interés mostrado en su defensa; sobre todo en los tiempos recientes, en que se encuentra amenazado más que nunca, por diversos factores. Teniendo en cuenta que su posible desaparición originará en parte, la pérdida de la memoria histórica de las nuevas generaciones. Al marginar de su conocimiento; la comprensión plena de nuestra historia, en la que se apoyan las raíces culturales que identifican la arquitectura originaria de México.

³ **Herrera, Felipe.** “Las políticas culturales en América Latina y el Caribe”, en *el desarrollo cultural: Experiencias regionales*. UNESCO, París, 1982/1531.

Al tener en cuenta el acelerado deterioro y sustitución de las viviendas originales, estimulada por incontables construcciones –modernas–; que emplean tecnologías propias de la época, que poco o nada tienen que ver con los modos de construir de manera tradicional y mucho menos con la auténtica imagen vernácula, entonces habrá que entender: La importancia que reviste la necesidad de defender el valor de esta parte de nuestro pasado. Hay que “Conservar para no Destruir.”

Como se puede advertir, la vigencia de este quehacer, parece haber sido rebasada. Para tratar de conocer a qué obedece esta realidad, se deben considerar diferentes factores inmersos en el proceso, que se intentará ir aclarado a lo largo de la investigación. Parte de estos corresponden a circunstancias, entre los que se pueden destacar:

- El desdoblamiento natural de la población y el ensanche de los asentamientos, por las necesidades de espacio para uso habitacional.
- El agotamiento del entorno natural, que incide en la constante degradación de los ecosistemas locales, su medio sustentante que de algún modo dificultan la obtención de materia prima local, para la manufactura de materiales de construcción.
- La mala situación en el campo, señalada siempre como la principal generadora de pobreza en las áreas rurales; incrementado sus ya de por sí deplorables condiciones de vida, por falta de fuentes alternativas de trabajo. Que entre otros padecimientos continúan auspiciando los constantes flujos migratorios hacia los grandes centros de población y principalmente al extranjero.

ÍNDICE

DESAPARICIÓN DE LA “ARQUITECTURA VERNÁCULA” AFECTACIÓN AL PATRIMONIO HISTÓRICO ARQUITECTÓNICO

	PÁGINA
PRESENTACIÓN	I
OBJETIVO GENERAL	IX
OBJETIVOS PARTICULARES	XII
JUSTIFICACIÓN	XV
INTRODUCCIÓN	XVIII
HIPÓTESIS	XXI
1.0 Arquitectura Vernácula, su eventual sustitución o desaparición total	1
1.1 La desaparición de esta arquitectura es una realidad posible, lo que se comprueba por la acentuada sustitución de las genuinas edificaciones	3
2.0 La cultura popular, La Arquitectura Vernácula, La Región	6
2.1 La calidad y características del quehacer popular vernáculo	10
2.2 La pérdida de la Arquitectura Vernácula	11
2.3 El cambio de actividades en la comunidad	12
2.4 Las arquitecturas populares y su ubicación	13
2.5 La tecnología moderna, su relación con la economía y el mercado	14
2.6 Diferencias específicas entre sistemas constructivos	15
2.7 La construcción y la modernidad	17
3.0 Quehacer Popular Vernáculo	19
4.0 La Arquitectura Vernácula y su vigencia regional	21
5.0 Presencia de la Arquitectura Vernácula en México	23
5.1 La zona de la Costa Chica, en los Estados de Guerrero y Oaxaca	26
5.2 El noroeste mexicano	32
5.3 La península de Yucatán	44
5.4 La zona Chiapaneca	51
5.5 La zona de costa del golfo de México	60
5.6 La zona central	69
5.7 La zona michoacana	74
Resumen General	86

• ¿Qué se entiende por Arquitectura Vernácula?	91
• ¿Con qué materiales se construye la Arquitectura Vernácula en la región?	92
• ¿Cuáles son los espacios y los componentes arquitectónicos que la constituyen?	94
6.0 Santa Fe de la Laguna	118
6.1 Antecedentes Históricos; Santa Fe de la Ciudad de México	118
6.2 El Sitio	125
6.3 Santa Fe de la Laguna. Su historia y sus particularidades urbano-arquitectónicas	127
6.3.1 La topografía característica de Santa Fe de la Laguna	134
6.3.2 Los límites físicos en la poligonal del asentamiento	135
6.3.3 Las Vialidades vehiculares	137
6.3.4 Los Barrios	140
6.3.5 Los Pórticos	143
6.3.6 Las Plazas de Santa Fe de la Laguna	146
6.3.7 La expresión vernácula de las fachadas	149
6.3.8 Las Bardas, límites de la propiedad	151
6.3.9 Los Patios	154
6.3.10 Los Corrales, Huertos y Hortalizas	157
6.4 Transformaciones a la imagen original	158
6.5 Situación actual	165
6.6 Resumen final	171
CONCLUSIONES	178
PROPUESTA	181
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	185
BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA	186

OBJETIVO GENERAL

Cuando se consulta cualquier información sobre el acontecer arquitectónico en México, se pueden confirmar las pocas menciones que merece el quehacer vernáculo en general, situación muy lamentable, pues resulta indispensable otorgarle el lugar que le corresponde en este ámbito. Es necesario saber porqué la arquitectura de las áreas rurales, con el que aún se expresan muchas de las etnias originales, ha sido sistemáticamente relegada Considerándola ajena al entorno de la arquitectura existente, habitualmente atenta sólo a las vanguardias, tendencias y nuevas manifestaciones.

Resulta de elemental justicia, revalorar lo genuino de esta arquitectura digna representante de múltiples comunidades; en íntima relación con la naturaleza de su medio ambiente (por desgracia cada vez menos). Habrá que evitar en lo posible, que este quehacer se siga entendiendo erróneamente sólo como: una parte aportada por la antropología social, característica de un pasado lejano. Todo lo contrario, este quehacer ha permanecido a quererlo o no, presente hasta nuestros días. Es absurdo seguir negando su existencia como hasta ahora.

Como se mencionó anteriormente una de las partes más importantes de éste trabajo considera la importancia de efectuar reflexiones críticas, sobre lo significativo de este quehacer. Ya que ha sido el único vehículo con capacidad real, con el que los habitantes en el medio rural han contado para proveerse de cobijo y protección. Supliendo eficazmente la falta de especialistas en el medio; creando por demás un ejemplo sobresaliente, no obstante, poco reconocido en el contexto arquitectónico. Su vigencia a la fecha ha dado como resultado un depurado gusto en el manejo de todos sus componentes, fruto de su cultura y de la experiencia acumulada generacionalmente. Ellos han sido en todos los casos capaces de autoconstruir su hábitat para finalmente convertirse en sus moradores.

De manera equivalente se pretende establecer las diferencias entre el quehacer popular vernáculo y la arquitectura moderna; tomemos como ejemplo: El caso de una morada, ambos quehaceres plantean la necesidad de generar espacios análogos en cada vivienda, sin embargo la mayoría de las veces estos difieren en cuanto a la “calidad” espacial alcanzada. Cuando se trata de una arquitectura apoyada en una cultura, en la que se respeta el significado y la riqueza de las tradiciones, su adecuación al medio, el emplazamiento en el lugar, el conocimiento del medio ambiente, la belleza del entorno... Sin importar mayormente, como en el caso de la construcción moderna, con la que se edifica en cualquier sitio; utilizando otra tecnología y cuyo logro estriba simplemente, en saber como opera el costo de los materiales y los presupuestos de obra.

La calidad alcanzada en las construcciones vernáculas, reside en el fruto de una –Habitabilidad– deliberada y no simplemente en la obtención de cierta habitabilidad repetida en serie; característica de los espacios creados por la arquitectura y tecnologías modernas.

Otro agente que muestra las diferencias entre el quehacer vernáculo y el quehacer actual, tiene como fondo el papel preponderante del factor económico de orientación mercantilista, comprobando que: La arquitectura moderna depende propiamente de las condiciones económicas de quienes la demandan, quedando sujeta a su constante modificación de acuerdo al vaivén de los precios en el mercado. Estableciendo así un quehacer que atiende principalmente a las modas, estilos, tendencias... Que por regla general se manifiestan por razón de los avances tecnológicos propios de su tiempo.

¿Será posible entonces comenzar a revalorar el quehacer popular vernáculo?

Esta arquitectura que data de épocas remotas, ha sido empleada profusamente en la edificación de incontables comunidades; mediante la participación de quienes practican la autoconstrucción colectiva. Que la edifican aún sin mayor alegato económico, quizá por esto se le ha mantenido relativamente en el olvido. Lo que

ha sido aprovechado convenientemente por las instancias oficiales encargadas de solucionar problemas referentes a los asentamientos y vivienda rurales.

Ante la necesidad de abrigo, las comunidades se han dado a la tarea de dotarse de vivienda, mediante un verdadero quehacer popular organizado. Lo que se traduce y podría señalarse como: una verdadera “arquitectura sin arquitectos”; ¿Será ésta condición autosuficiente por la que reiteradamente se les ha ignorado y la que provoca cierto conflicto reconocerles?

Con la intención de que la información recabada sobre las diferentes manifestaciones vernáculas, previsto en el presente trabajo, se convierta en un apoyo más conducente a poseer una mejor idea sobre sus particularidades soslayadas sistemáticamente; acerca de las cuales sólo se realizan algunos comentarios aislados. Es necesario saber porqué se ha obstaculizado como hasta ahora su reconocimiento pleno; carente de una visión completa sobre sus problemas específicos. Cuando se intenta solucionar los inconvenientes de la edificación en el sector rural, las propuestas deben apoyarse en un buen conocimiento de la comunidad y del desarrollo de un proceso colectivo organizado, del que se desprende la autoconstrucción.

Resulta una verdad inobjetable que los tiempos actuales, demandan la puesta en práctica de muchas –mejoras– en beneficio de los sectores rurales, no obstante debe entenderse como fruto de una tarea difícil, sobre todo cuando se conocen a –medias– las condiciones imperantes en la realidad de un medio social, político y económico. No es posible trasladar acríticamente al contexto rural, propuestas –ciudadinas– de construcción, que se aplican a los pobladores de bajos recursos en los conglomerados urbanos, como frecuentemente viene sucediendo. Probando una y otra vez su inoperancia, cuando no consideran adecuadamente las necesidades reales de un lugar específico y los hábitos y costumbres de sus pobladores.

OBJETIVOS PARTICULARES.

Entre estos se pueden contar aquellos que refuerzan el cometido principal de este trabajo, o que cuando menos ofrezcan un apoyo complementario y crítico a sus ideas rectoras, permitiendo ampliar las reflexiones orientadas hacia un mejor entendimiento de todos sus aspectos. Mejorando en lo posible el conocimiento de las comunidades, por ejemplo:

1. Establecer claramente que el trabajo de campo, comprendido en la segunda parte de la investigación; permitirá ampliar considerablemente el conocimiento puntual y específico sobre la comunidad de: Santa Fe de la Laguna, ubicada en la región lacustre del Estado de Michoacán, con el propósito de que su estudio, represente más que el consentimiento para estar al tanto de las particularidades de un quehacer que singulariza lo doméstico de su Arquitectura Vernácula y de las características físicas y ambientales del asentamiento.
2. Con respecto a la Arquitectura Popular Vernácula⁴ es necesario conocer con mayor detalle el grado de su conservación, mediante su evaluación en campo, para saber mejor acerca de las condiciones en que se encuentra. Estableciendo claramente: su estado original, sus alteraciones, sus daños reparables y aquellos irreversibles; realizando su catalogación con el propósito de contabilizar las construcciones originales desaparecidas.

⁴ **Vernácula, o adj.** Propio del país, se dice especialmente de la lengua en relación a la arquitectura, cuya definición es el arte y la técnica de diseñar y construir edificaciones. **El pequeño Larousse 2003.**

3. Una vez reconocidas las particularidades arquitectónicas en varias comunidades, el paso siguiente consistirá en la aplicación de los estudios de caso, en un asentamiento. Analizando como ha sido su quehacer vernáculo hasta el momento detectando las partes, en donde es más palpable su transformación; originada por la sustitución de las construcciones originales desaparecidas.
4. Conocer como se ha efectuado la propuesta espacial, a la mayoría de sus necesidades de vivienda, teniendo como base la construcción tradicional, conseguida a partir de jornadas de trabajo en tequio⁵. Su único apoyo efectivo si se considera que la organización de la comunidad en actividades constructivas; ha constituido el único vehículo con capacidad real, para materializar sus propósitos y para hacer frente al considerable aumento en los costos de la vida, si se tiene en cuenta el cotidiano mal estado de su economía.
5. Conocer la realidad sobre binomio hábitat-región que aún responde efectivamente a la edificación en las comunidades; por su íntima relación con la naturaleza. Si bien en la actualidad se observa una disminución clara y paulatina en las áreas con vocación habitacional, que modifica radicalmente la superficie de que se disponía. El interés por conocer este fenómeno se origina al suponer el desdoblamiento natural de la población, el incremento de áreas para otros usos. Además por el empobrecimiento de las superficies boscosas, generadora de múltiples condiciones adversas, causantes de severas alteraciones ecológicas⁶, afectando el carácter tradicional de construir por la drástica degradación del entorno, su medio sustentante.

⁵ **Tequio:** (náhuatl *tequitl*, trabajo) Trabajo colectivo de carácter temporal que realizan los integrantes de las comunidades americanas. **El pequeño Larousse 2003.**

⁶ * En lo referente a la **alteración ecológica**, habrá que entenderla relacionando vocablos:

6. Investigar lo sucedido con el proyecto original del modelo urbanístico novohispano, que generó bellos y ordenados poblados, que nunca fue sustituido por otro mejor. Lo que provocó la implantación de una falsa idea de modernidad, propiciando un crecimiento anárquico y por demás caótico, su deterioro en todos sentidos; un ejemplo: la modificación de la esencia original vernácula en detrimento de su identidad, favorecida por el cambio superficial de su imagen.

Alteración: s.f. 1.Acción y efecto de alterar: alteración de letras de un escrito. 2.-Cambio de la naturaleza, forma u orden de algo. 3.-Trastorno o perturbación del estado normal de algo o alguien. 4.-Enojo o pérdida de la calma. 5.-Perturbación del orden público. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo.**

Ecología: Ciencia que estudia las relaciones de los organismos con su medio ambiente orgánico o inorgánico. Busca las peculiaridades en el funcionamiento de los ecosistemas. **El pequeño Larousse 2003.**

*Por lo tanto **la alteración ecológica** nos indica según sus definiciones: cambiar la naturaleza de las relaciones de los organismos con su medio ambiente orgánico e inorgánico o una perturbación o trastorno del estado normal, del funcionamiento de los ecosistemas en este caso regionales.(**aportación personal**)

JUSTIFICACIÓN

Lograr una mejor difusión acerca de la información recabada, representa una inmejorable oportunidad para aportar algunos datos más, sobre la arquitectura popular en la actualización de su realidad. Con el propósito de mejorar las apreciaciones que se han vertido hasta el momento; a juzgar por los comentarios (las más de las veces aislados), que sólo exaltan alguna de sus características y nunca con intención de llegar a explicar el fenómeno cabalmente, como un proceso arquitectónico integral, como debe de ser. Establecido por la demanda arquitectónica en la realidad concreta de los sectores rurales.

La oportunidad de expresar algunas reflexiones sobre la problemática en que se debate el quehacer popular vernáculo⁷, se efectúa con la idea de contribuir a su mejor conocimiento. Actualizando la información sobre las circunstancias con las que aún se expresan múltiples pueblos rurales; en que se reflejan las originalidades de un proceso arquitectónico colectivo, que pese a todo puede considerarse con cierta voluntad creativa. Su independencia constituye una figura original, debido a la inventiva plástica de sus participantes en actividades constructivas, en las que casi siempre alcanzan buenos resultados.

Si atendemos a las maneras antiguas de construir, aquellas que aún hoy se siguen realizando en distintas regiones, distantes entre sí, por ejemplo: Sobre las montañas de la Sierra Madre Occidental, en las áreas desérticas del Pacífico Norte, sobre la Costa Chica del Pacífico y sobre el Litoral del Atlántico etc.

⁷ Para **Valeria Prieto**, *"la arquitectura popular mexicana refleja la tradición y la historia de un pueblo profundamente arraigado en la tierra que habita y forma parte del paisaje mexicano"*. Fragmento extraído de su libro **Arquitectura Popular Mexicana**.

En estos lugares nos percatamos que los métodos tradicionales de construcción siguen vigentes. Si esta arquitectura demanda de diferentes materiales para su edificación, la manufactura de éstos, se inicia desde la participación organizada de las comunidades; en la recolección de las materias primas para su elaboración: piedra, arena, tierra, madera y algunos arbustos, hojas secas... Que se transformarán en materiales regionales, para erigir sus rústicas viviendas. Mediante este quehacer es posible identificar a la mayoría de los de grupos étnicos, seguramente desplazados de sus (codiciados) lugares de origen; convirtiéndolos así en “mexicanos al margen de todo apoyo” y en individuos en condiciones de extrema pobreza. En esta realidad ellos deben proveerse de un refugio seguro para hacer frente a las inclemencias del tiempo, para lo cual se valen de la autoconstrucción para otorgarse vivienda. Constituyendo el sector social, como ya se mencionó, tradicionalmente en el “olvido”.

En este contexto resulta indispensable contar con información que permita conocer los sistemas constructivos llegados al Continente americano a la par de las órdenes religiosas, sistemas ciertamente más evolucionados y previamente experimentados en Europa, ampliamente difundidos en el México colonial; así por razón de la aplicación de estos sistemas fueron edificadas multitud de ciudades y poblaciones en el país, vía la catequización y conversión de sus habitantes.

Entre las transformaciones más evidentes que caracterizaron aquéllos tiempos, podemos considerar: La sustitución de muchos materiales temporales, aquellos utilizados como cubiertas en las construcciones, por piezas llamadas –tejas o pizarras– de barro recocido, de más duración y mayor resistencia, obtenida mediante el aprovechamiento del fuego en su cocción; por la manufactura de otras piezas de barro, –los cuarterones– utilizados como acabados en los pisos con pavimentos de tierra; infinidad de celosías para ventilar los espacios vacantes en la mayoría de las construcciones y por último los bien conocidos muros de barro recocido al sol, –el adobe–.

Esta evolución y optimización se logró también con otros materiales utilizados en la construcción, por ejemplo: la madera, definiendo otra manera más acertada y racional en la elaboración de las estructuras y los elementos portantes de los entresijos y cubiertas. Estos comienzan a ejecutarse como verdaderas armaduras y envidados. Simultáneamente la madera se aprovechó en la manufactura de puertas y ventanas; en la confección de diferentes muebles para la vivienda: Camas, sillas, mesas, estantes, roperos... el sobrante las ramas de menor tamaño, fueron utilizadas como combustible en los hornos para el recocido de diferentes piezas de barro; enseres y utensilios domésticos: comales, ollas, cazuelas, platos, jarros, cántaros, vasos, jarrones...

En este contexto es necesario citar el empleo de las arcillas en los muros; logrando mejorar su durabilidad y dureza al mezclarla con vegetales secos. Por razón de su cocción al sol transformándolas en –adobe–, con una mayor resistencia y excelentes cualidades térmicas, propiedades que le conceden ser el material más utilizado en la Arquitectura Vernácula.

Una vez revisada la ubicación de las regiones en donde se produce aún arquitectura popular. Su topografía, climatología, sistemas constructivos tradicionales... El paso siguiente consistió en elegir un lugar en donde efectuar parte del trabajo; pero ahora más a detalle y aplicando los alcances con mayor profundidad. Encontrando apropiada a la comunidad de: Santa Fe de la Laguna en el Estado de Michoacán; estimando que ésta cumple con la mayoría de los requerimientos, arquitectónicos y urbanos a una escala manejable; comprobando estas características durante el desarrollo del trabajo, gracias al apoyo proporcionado por el trabajo de campo. El procedimiento de esta actividad empírica, habrá que reconocerlo; fortaleció el conocimiento experimental e hizo posible demostrar en sitio, la realidad de su arquitectura original y los detalles exclusivos de su asentamiento, etc.

INTRODUCCIÓN.

Ante la valiosa oportunidad para ampliar los conocimientos acerca de los elementos que identifican este quehacer, como parte de las tareas consideradas en el presente trabajo; se aspira en principio a establecer con claridad aquellas que apoyen su reconocimiento, recopilando la mayor cantidad de información producida como trabajo de campo, para facilitar una mejor apreciación de sus particularidades arquitectónicas; distinguiendo aquellos lugares en donde éste quehacer aún se manifiesta. Se intenta contar con datos suficientes para entender como ha sido su evolución a la fecha. Esta transformación implica desafortunadamente su probable desaparición, en un futuro cercano, teniendo en cuenta la acelerada alteración de las construcciones originales.

Las propiedades del quehacer vernáculo popular, cuando se le compara con la arquitectura citadina, con la que se diferencian otros grupos sociales con capacidad económica, son prácticamente las mismas. Pero difieren entre sí, por su costo y el –modo– de ejecutarse. La diferencia estriba en que los sistemas de construcción tradicionales, propios de la Arquitectura Vernácula (propician la participación colectiva), mientras la tecnología que utiliza la arquitectura moderna (es sugerida básicamente por los costos de producción). Las condiciones de lugar aunque pueden tener cierta semejanza con respecto a: la topografía, el clima... también logran diferenciarse, en cuanto al modo de abordar los problemas espaciales. No es lo mismo la experiencia acumulada a través del tiempo y el conocimiento empírico. Que el conocimiento logrado en los simuladores académicos y profesionales.

Mientras que las condicionantes impuestas por el medio, son ampliamente observadas y meditadas en las comunidades (actitud conveniente y necesaria para los arquitectos al sustentar sus propuestas espaciales), –más allá de las limitaciones económicas–. En la actualidad los profesionales, solo apuestan por las soluciones más redituables. Las colectividades rurales, en cambio se apoyan

en la experiencia acumulada generacionalmente y en un conocimiento verdadero del medio; en procura de la buena adecuación de sus propuestas, en las que invariablemente utilizan materiales regionales; de donde se desprenden los calificativos: natural, regional, vernáculo o popular. Resulta entonces necesario entender este rasgo significativo del –quehacer doméstico– y si esto le permite o no, considerarla realmente como arquitectura.

En cuanto a las construcciones “modernas” de uso frecuente en las ciudades, en que consideran positivos los adelantos tecnológicos –vía económica–, para solucionar las condicionantes de construcción. Se puede decir: que al día de hoy los distintos sectores ciudadanos demandantes; deben atender principalmente a los –presupuestos económicos–. Que son los que finalmente permiten la materialización de ésta arquitectura. Esta diferencia estriba en que siempre hay un costo que sufragar y la mayoría de las comunidades carecen de una economía que les permita acceder a esta modernidad debido a su costo. Sin embargo pese a esta condicionante, impuesta por la tecnología a últimas fechas se comienza a manifestar un fenómeno preocupante en los asentamientos rurales; el de muchas construcciones originales que paulatinamente vienen desapareciendo.

De acuerdo a la normal evolución de los poblados, es posible advertir la transformación de su arquitectura original, estableciendo una más de las razones que constituyen la sustitución de sus genuinas construcciones. Al respecto resulta conveniente contar con la información relativa a los factores que influyen en las condiciones de la vida rural, por ejemplo: La falta de verdaderas fuentes de trabajo bien remuneradas, causadas quizá por –la mala situación recurrente en el campo mexicano–. Razón por la que los integrantes de las comunidades, se ven obligados a formar parte de los constantes flujos migratorios hacia los grandes centros de población. En busca de mejores alternativas a sus condiciones de vida.

En este contexto la expulsión mas frecuente de individuos se realiza hacia el extranjero, creando así un problema notable por sus repercusiones: En particular por la modificación de los patrones tradicionales de conducta; originada por el cambio de las apreciaciones estéticas, –imitando– burdamente viviendas pertenecientes a otros lugares. Su traslado a las comunidades altera esencialmente la imagen de sus legítimas construcciones.

Especial atención merecen los mensajes emitidos por los medios masivos de comunicación, cuyo significado no es positivo para la vida de los sectores rurales; en los que ya es posible advertir intenciones orientadas hacia el “Consumo” individual; al no respetar los hábitos y costumbres propios de cada comunidad. Si se toma en cuenta la capacidad de penetración cultural en especial el de –la Televisión Comercial–, al emitir sin recato ni reglamentación alguna; múltiples mensajes e imágenes comerciales, que mediando el tiempo llegan a convertirse en verdaderos patrones de conducta, al generar necesidades inexistentes. Que exaltan el consumo como un –valor social–, convirtiendo a los seres humanos en sujetos de crédito. Por consiguiente en individuos “triunfadores”. Nada más apartado de la realidad en las comunidades, en que todos sus integrantes tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones.

En conclusión: en este panorama los anteriores aspectos refuerzan una secuela desalentadora, al reconocer ciertas convergencias (por diferente que parezcan), entre migración y televisión, ambas alientan una situación adversa, debido al proceso de individualización y consumo que una y otra promueven. En las que se encuentran cautivas muchas comunidades, situación que al paso del tiempo seguramente afectará gravemente su frágil tejido social, los efectos están a la vista, quizá su próxima desintegración como comunidades.

HIPÓTESIS.

Transitar entre una época y otra trae aparejada, se supone, la evolución del tiempo en cada lugar, sobre todo en aquellos aspectos que impactan y determinan en gran medida los cambios en el quehacer y la historia de los hombres; valga la pena ilustrarlo de manera sencilla: Quizá éste momento difiera del mismo al terminar de escribir ésta cuartilla; de esta forma es posible diferenciar el –presente del pasado– en todas las cosas; abarcando lapsos momentáneos o prolongados, en el tiempo, según convenga. Lo actual queda sujeto a la percepción particular, de las exigencias propias en el cambio del tiempo.

En el caso de los materiales y sistemas constructivos utilizados en la Arquitectura Vernácula, que data de tiempos remotos. No es posible ignorar que mediante su aprovechamiento se logró la edificación y la identificación de muchas poblaciones. Que hoy amenazadas reclaman más que nunca, –respeto y protección–.

Por otro lado, el empleo de nuevas tecnologías a base de materiales industrializados, de uso común y nada sorprendente en las ciudades y en los grandes centros urbanos; difiere de la realidad en las áreas rurales. Donde la utilización de esta tecnología ha sido un poco más lenta. Fundamentalmente por la situación económica de las comunidades y por el “Atávico apego de construir a la manera antigua”. Es indispensable entender que en los países subdesarrollados como México, –el trabajo sobra, curiosamente el dinero siempre hace falta–, particularmente para las mayorías étnicas y campesinas que lo realizan.

Sin lugar a dudas, en la provincia poco a poco se ha venido aceptando la construcción industrializada; tal vez por las presiones de la modernidad: Imaginemos lo -aberrante- que sería encontrarnos de pronto, con una mezcla de construcciones originales y otras nuevas incrustadas, en un conjunto con características vernáculas. Este fenómeno es ya una realidad, viene sucediendo con más frecuencia en algunos sitios rurales, en donde se intercalan sin mayor preocupación; modelos de vivienda “moderna”, alterando la originalidad de los conjuntos. Comenzando así el proceso de su destrucción; este quehacer de antaño demanda es verdad de mejoras, pero no simplemente cosméticas. Existen muchos faltantes al interior de las viviendas; por lo demás esta arquitectura requiere un mantenimiento adecuado, habrá que proporcionárselo. Además estas acciones pueden realizarse sin menoscabo de su imagen original, sin destruir y respetando lo genuino. Que a juzgar por sus particularidades y su calidad, establecen las condiciones para que hoy se le considere un quehacer irremplazable.

Se torna pues indispensable, reflexionar más ampliamente acerca de la arquitectura popular y si ésta constituye o no, uno de los logros más significativos en el contexto arquitectónico. Como aquellos que se refieren a la figura de participación colectiva y organizada de la comunidad que la hace posible; por lo que es necesario entenderla: “Como un todo”; que encuentra su apoyo en un quehacer milenario heredado de viejas y sabias culturas; siglos antes del dominio español. Paradójicamente la belleza de sus asentamientos se ha logrado, al escatimarles recurrentemente los recursos económicos a que tienen derecho, que desde la época colonial se acostumbra para “someterlos”.

Gracias a la participación social organizada en la realización de actividades de construcción, a partir de jornadas de trabajo en “Tequio”; se ha garantizado la edificación en cada asentamiento. Además: por el empleo de la piedra, las arcillas y la madera del lugar, en la construcción y para la fabricación de la generalidad de sus complementos domésticos: muebles, objetos, enseres y utensilios... que constituyen quizá, el logro más significativo de esta arquitectura, abatiendo al mínimo sus “costos de producción”. Integrando finalmente a sus constructores como propietarios de sus viviendas, formando así parte de en un mismo proceso; obviando la participación de técnicos o arquitectos. Logrando una arquitectura que no obstante es una realidad.

Como complemento al ciclo de este singular modo de “producción arquitectónica”. La auténtica figura de participación colectiva; la verdadera –Autoconstrucción– si algún día existió o se trató de impulsar en el México urbano, para resolver la agobiante necesidad de vivienda de los sectores urbano-populares, desapareció hace tiempo. Visto a la distancia tal parece que solo se trató de encomiables y reconocibles esfuerzos aislados. La problemática de la vivienda rural, es en muchos aspectos incompatible con la de las grandes metrópolis, debido a las diferencias reales de la construcción tradicional de los sectores campesinos, en comparación con la edificación moderna e industrializada, de uso común en las grandes ciudades. Diferencias que deben tomarse en cuenta, cuando los presupuestos de obra fijan en buena medida las posibilidades arquitectónicas.

¿Será posible entonces entender este quehacer que considera principalmente lo “popular”, en la anticipación y la autoconstrucción, para que pueda ser considerado como un verdadero ejemplo de sobresaliente de arquitectura?

Arquitectura Vernácula⁸, su eventual sustitución o desaparición total.

Si se considera adecuada la lógica evolución de la tecnología proporcionada en cada época que comprende a los sistemas constructivos, es posible prever la posible desaparición de la Arquitectura Vernácula en breve y lo que representará su pérdida, en el contexto de la Cultura Nacional. Lo que merece cuando menos plantear algunas reflexiones, por tratarse de un quehacer auténtico que durante siglos, ha ofrecido identidad a gran parte de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Por lo que esta pérdida puede entenderse como la conclusión de un bien hasta ahora insustituible. Fiel testigo de la historia y representante de un quehacer arquitectónico propio: el de muchas etnias originarias y campesinos pobres. Habitual e inexplicablemente en el “olvido”, por las instancias responsables de mejorar sus condiciones de vida.

Este “quehacer doméstico”, creado en las mismas comunidades constituye un logro con el que han enfrentado eficazmente sus necesidades de vivienda, prescindiendo como hasta ahora de la intervención de técnicos especializados. Ha quedado demostrado a través del tiempo que en la mayoría de sus propuestas, están presentes inestimables criterios de “habitabilidad” y adaptación a las características de la región. Lo que se puede demostrar por su vigencia hasta nuestros días y en la lógica que establecen sus construcciones.

⁸ Los arquitectos Ricardo Flores y Hassan Fahty coinciden, en que la arquitectura verdadera, es la “Arquitectura Vernácula” y ésta no puede existir sino en la -tradición viviente-. Quedando de manifiesto la relación de ambos arquitectos, con sus creadores, los habitantes de los espacios enraizados en esa “tradición viviente”; que es producto de la cultura y la historia de las comunidades rurales, a las que Ricardo Flores llama “arquitectura natural”, por la íntima relación que se crea entre una comunidad y el lugar en el que habita, por su clima, su paisaje y sus recursos naturales, convertidos en materiales de construcción.

Además sus habitantes, consideran ampliamente el valor y carácter de sus construcciones y emplazamientos. Demostrándonos como a partir de sencillas armonías, es posible establecer las jerarquías y escala de las edificaciones; respetando la auténtica imagen de los conjuntos. Otro aspecto importante consiste en valorar el apoyo de la organización social, que favorece la participación colectiva en actividades de construcción, cuya finalidad es conseguir la –“materialización”– de sus propuestas arquitectónicas.

Considerando algunos factores que se conjuntaron al paso de los años, a partir de una herencia cultural perteneciente a épocas espléndidas, que determinan aún hoy, este formidable quehacer arquitectónico. Actualmente resulta verdaderamente difícil su reemplazo, por otra arquitectura que cuando menos iguale alguna de sus cualidades. En este contexto el aspecto económico es quizá el más importante, al considerar un costo mínimo para la edificación. Sin embargo tal parece que esto no se ha querido entender, o simplemente no ha sido bien valorado. Como un proceso de construcción específico del medio rural. Su pérdida hay que garantizarlo, figurará en el ámbito cultural arquitectónico, como un retroceso real, difícil de enmendar.

1.1 La desaparición de esta arquitectura es una realidad posible, lo que se comprueba por la acentuada sustitución de las genuinas edificaciones.

Si la sustitución de viviendas originales continúa con el mismo ritmo como hasta ahora, su pérdida total en un futuro cercano es una realidad, aunque en esta perspectiva es necesario enfatizar; que algunas veces se ha logrado ganar la batalla, para salvar la arquitectura original en algunos poblados. Como lo atestiguan las acciones de salvaguarda y rescate de pequeños poblados, que ahora están habitados por gente diferente a la de sus constructores originales.

Las clases medias que hoy radican en lugares como: Tlacotalpan o San Miguel Allende en los Estados de Veracruz y Guanajuato; son los habitantes que hoy forman parte de estos sitios recientemente reconocidos por sus peculiaridades arquitectónicas. Como asentamientos pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Humanidad; ahora bajo la protección de la UNESCO. Por desgracia otras comunidades equivalentes no han corrido con la misma suerte y languidecen, condenadas al olvido ante la indiferencia oficial, que no se ha preocupado mayormente por recuperarlas.

La referencia hacia estos ejemplos pretende hacer hincapié sobre las luchas emprendidas en defensa de la arquitectura original, abarcando cuando menos a comunidades en igualdad de circunstancias. Desafortunadamente la situación que impulsa su degradación, es muy compleja y las condiciones legales no son muy claras. Tal vez las más importantes se deban principalmente a: La modificación (modernización), en los modos de construir, que encuentra respaldo en otra economía; que soslaya la organización social por no convenir a sus intereses; la falta de fuentes alternativas de trabajo... que inducen a la migración, hacia lugares remotos despojando a las comunidades de la mano de obra especializada, que

demanda la construcción local. Situación a raíz de la cual es posible afirmar que tal vez la “modernidad” en la construcción, ha logrado imponerse.

Para ilustrar el caso, quizá resulte positivo recordar las palabras de Víctor Hugo, sobre la arquitectura anterior, correspondiente a otros tiempos. Al respecto nos dice: “... pero en todos los casos, cualquiera que sea el futuro de la arquitectura, de cualquier forma en que nuestros jóvenes arquitectos resuelvan un día la cuestión de su arte, en espera de los monumentos nuevos, conservemos los monumentos antiguos. Inspiremos, si es posible, a la nación el amor a la arquitectura nacional”. Paris 1832.⁹

Describir la desventajosa situación en la que se encuentra el quehacer popular, resulta una tarea evidentemente difícil; lo que si es posible afirmar es que: Tal vez en la actualidad se ha dejado de construir de manera tradicional. Si se hubiera impulsado convenientemente una corriente arquitectónica “ ecléctica”, que tomara en cuenta el quehacer vernáculo y sus emplazamientos. Que por sólo mezclarse con los estilos venidos de occidente, su apreciación y suerte sería diferente. Lo único perceptible en éste contexto ha sido cierta evolución en los sistemas constructivos, sin tomar en cuenta por supuesto, el valor de la arquitectura doméstica. Por considerarla sin el valor suficiente, para desarrollarse a la par con los estilos europeos.

Sucede que hoy, como ya se ha mencionado se utilizan métodos y sistemas constructivos con otra tecnología, que tal vez prolonga la vida útil de las construcciones y deriva en un menor costo de mantenimiento. No obstante estas edificaciones carecen de las cualidades de adecuación indispensables que posee la Arquitectura Vernácula. Para mostrarlo resulta pues indispensable hacer el recuento sobre múltiples regiones, en donde se ubican comunidades definidas aún por un quehacer popular auténtico, que les confiere su identidad.

⁹ **Victor Hugo.** 1802-Paris 1885, escritor francés. Se inició como poeta clásico (Odas 1822, Los Miserables 1862, entre muchas otras). La cita mencionada se encuentra reproducida en un gran cartel expuesto en la plaza vieja del Centro Histórico de la Habana Vieja, en la **Ciudad de la Habana, Cuba. Julio 2008.**

A continuación y teniendo en cuenta estos antecedentes es necesario realizar la selección de los contenidos de la información recabada como trabajo de campo, con la intención de actualizarla. El propósito esencial es: realizar de mejor manera el estudio puntual sobre el quehacer arquitectónico en una comunidad específica; ante la eventual transformación de su arquitectura original ya que los datos obtenidos permitirán ampliar los juicios, con respecto a:

-La generalidad de las características arquitectónicas y espaciales en el asentamiento, considerando: Las alteraciones efectuadas a la fecha, describiendo las particularidades de las edificaciones originales, su emplazamiento, traza, calles, plazas, parques y otros lugares públicos que lo conforman.

-Las características físicas, topográficas y formales del poblado; en relación al tamaño de la comunidad y a la escala de sus construcciones.

-La utilización de materiales regionales de construcción; su costo y abastecimiento relativamente fácil, si se le compara proporcionalmente con el precio de los materiales industrializados.

2.0 La cultura popular, La Arquitectura Vernácula, La Región

Si se toma en cuenta la relación existente entre los modos de construir a la antigua en reciprocidad ecológica con el medio ambiente; en la que sus componentes naturales más importantes, han facilitado la forma de edificar tradicionalmente. Confirmando la interdependencia entre –hábitat y región–. Cada territorio es inseparable de su medio específico; por su topografía, clima, localización geográfica... en efecto, la construcción vernácula depende al máximo del empleo de materiales regionales; como los elementos indispensables que invariablemente la han hecho posible.

Así la vida y las obras creadas por los habitantes de estos lugares, dependen fundamentalmente de las condiciones saludables de su medio. En parte a esto se debe que cada comunidad presente rasgos propios. No es lo mismo una vivienda en la zona de la costa, que otra enclavada en la montaña. Aunque ambas se identifiquen por el empleo de materiales regionales y sistemas constructivos determinados, sus rasgos difieren entre sí por algunas variantes, juicio al que obedece claramente el valor y el carácter cultural, que les confiere su autenticidad.

A lo largo de la historia los asentamientos rurales, habrá que reconocerlo con cierta tristeza, entre mas apartados de la civilización se encuentren mejor. Estos lugares han sido en realidad, espacios de refugio, para preservar su cultura y sus tradiciones. Por lo que en muchas ocasiones gracias a su aislamiento físico, han logrado protegerse. Así ha sido, desde hace mucho tiempo, sobre todo a partir de la dominación española; hoy en día se encuentran bajo el constante acecho de quienes aún codician sus mejores tierras y lo poco que les pertenece.

Otro de los aspectos que merecen una mayor atención, se refiere a la irrupción de la televisión comercial en el medio rural, que ha venido a imponer a propósito y de manera sutil, influencias ajenas a la cultura original. Estableciendo un sinfín de factores, que han impactado la vida en las comunidades; que pretendiendo

defenderse han reforzando su aislamiento, este cuidado también puede entenderse como: Una especie de “olvido” disfrazado.

Eran ellos, los antiguos mexicanos los “enemigos a vencer” (entre el indio muerto y el indio vivo), –mejor el muerto–, se les tenía que expulsar de sus mejores tierras, arrebatarles sus bienes, de cualquier manera y a cualquier precio. Lanzándolos a subsistir con mayores dificultades en otros parajes, lejos de sus lugares de origen como en el caso de los Rarámuri; obligados a ocupar múltiples cavernas en la Sierra de Chihuahua, habilitándolas como viviendas. Los indígenas Rarámuri, fueron despojados de sus tierras originales y forzados a vivir soportando esta durísima realidad, condenados al rezago tecnológico, al suprimirles toda educación y marginándolos de los avances propios de la modernidad. Propiciando su aculturación mediante los mensajes emitidos por la televisión, que representan un excelente vehículo para continuar su despojo, ahora arrojándolos al indiscriminado mundo del consumo.

Con la necesidad de enfrentar la apabullante penetración cultural de los medios masivos de comunicación. Es necesario difundir ampliamente la finalidad de sus propósitos e intenciones ocultas; que sin el menor recato continúa emitiendo mensajes, que las más de las veces sólo crean necesidades inexistentes, impulsando la transformación de las comunidades.

Tal vez estas emisiones sean la causa de muchos cambios en sus usos y costumbres: el desmantelamiento de sus márgenes de autosuficiencia y el comienzo de una marcada dependencia del consumo. Que significa en el caso de la construcción, la adopción de tecnologías más caras, basadas la mayoría de las veces en los famosos presupuestos económicos, aceptadas en las comunidades, sin otra alternativa por la carencia de organismos comunitarios, con capacidad e influencia veraces en la transmisión oral de la información.

Existen en la actualidad gran número de comunidades rurales, en donde se advierte una lacerante pobreza, provocada como se mencionó anteriormente; por la crisis recurrente en el campo mexicano, que desemboca en una situación que vulnera aún más, su mala situación económica y ocasiona la transformación o el abandono de muchos poblados. Esta realidad es consecuente con el constante repunte de los flujos migratorios, hacia las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida.

Al revisar la situación de algunas poblaciones, aquellas de mayor tamaño en la región con mejores condiciones económicas y consideradas como pequeños polos de desarrollo. Con caminos de acceso, mayor población y mejores posibilidades en muchos aspectos, que permiten impulsar cierto crecimiento para las demás localidades. Estas poblaciones constituyen entre sí, una red eficaz, de relaciones económicas y sociales. Lugares a donde convergen los habitantes de las comunidades vecinas para realizar múltiples actividades: mercado semanal, celebraciones, festividades cívicas y religiosas... Esta concurrencia, es lógico suponer, respalda gran parte de la economía regional, contribuyendo a lograr parte de la estructura económica que sustenta la región.

Sin embargo los ingresos percibidos por estas actividades, son insuficientes y no resuelven del todo sus necesidades básicas, estableciendo una razón más de la persistente migración. Por otro lado, si se tienen en cuenta los atributos naturales de cada región, es posible estimar “como rasgo común” de los hombres del campo, su tradicional contacto directo y –amor por la tierra–. Costumbre ancestral de donde emanan la mayoría de sus hábitos y costumbres, su “Cultura” misma; siempre apegada a la tierra de donde emerge también, su arquitectura natural.

De tal modo que si la tierra produce una diversidad de productos, sus beneficios abarcan a todas las comunidades; ligadas tradicionalmente a la naturaleza, a partir de la siembra y cosecha de diferentes vegetales, granos, hortalizas, frutos y legumbres, etc. Que transformados como alimentos, constituyen parte de la dieta regional: tortillas, panes, dulces, licores... manjares; todo lo concerniente al

sustento diario. El aprovechamiento de la herbolaria en la creación de sus medicamentos; la elaboración de trajes típicos, música y danzas originarias... en fin, su arte popular. Encontrando precisamente en “la Tierra”, muchos de sus valores más significativos; ya que gracias a ella es posible entender su Cultura.

En síntesis el “quehacer popular”, que da la impresión de ser inagotable a partir de todos los beneficios creados por la naturaleza y recreados por el hombre, simbolizan ampliamente el medio que los sustenta. Si se observa de esta manera; la creación de su –arquitectura natural–, por que entonces no ha sido considerada como la digna representante del medio rural, simplemente se le ha marginado de los ámbitos culturales. En los que sólo se le considera de manera un tanto peyorativa: cómo una –manifestación folklórica–. Sin percatarse de la verdadera dimensión cultural en donde se desarrolla la vida rural.

Éste es el panorama en el que se puede ubicar al quehacer popular, como una manifestación artística relativamente poco difundida. Que de cualquier forma constituye la identidad de un considerable grupo de mexicanos; que a últimas fechas ha venido engrosando las filas del proletariado urbano. Por el mal estado económico del campo en México. Que invariablemente los expulsa de sus lugares de origen. Insistiendo que tras la desaparición de ésta arquitectura, quizá sea muy difícil sustituir, cuando menos igualar parte de sus cualidades, por lo que en un futuro no lejano cuando desaparezca completamente, nuestra memoria histórica, mucho tendrá que lamentar.

2.1 La calidad y características del quehacer popular vernáculo

Como hemos visto entre los muchos antecedentes referentes a éste quehacer, sobresale aquel que se apoya en cierta visión folklorista del medio rural, creando una deformación profesional; en los especialistas e interesados en su conocimiento. Por lo que es necesario establecer lo distintivo de sus rasgos populares, el carácter vernáculo de la región en que se localiza, así como el perfil con el que se expresa.

Al respecto el arquitecto Hassan Fahty, comenta: “La arquitectura popular no puede existir sino en una tradición viviente”. Lo que nos demuestra con su obra y su quehacer profesional con las capas desposeídas de su natal Egipto. Preocupación que comparte generosamente con el arquitecto mexicano Ricardo Flores Villasana; quizá uno de los profesionales que más acercamiento crítico, asumió con las comunidades rurales de nuestro país. Estableciendo un contacto profundo con sus creadores, enraizados en la “Tradición Viviente”, a la cual llamó acertadamente como: –Arquitectura Natural–, por la íntima relación que se establece entre los hombres que la producen, la comunidad que la auspicia y el lugar en que se genera. Adecuándose de manera inmejorable a su clima, ambiente, topografía, paisaje y a los atributos naturales característicos de su entorno.

2.2 La pérdida de la Arquitectura Vernácula

Reflexionar acerca de la desaparición de ésta arquitectura, implica paralelamente reconocer la incidencia de otros factores, aquellos que actúan desfavorablemente sobre el medio ambiente. Los posibles causantes de múltiples alteraciones ecológicas a su entorno; que han venido perturbado el equilibrio entre naturaleza y asentamientos rurales, por ejemplo: La tala inmoderada de extensas áreas boscosas, la contaminación de cuerpos de agua, el uso de insecticidas químicos causantes agotamiento de los suelos agrícolas...

Las anteriores acciones no pretenden ser parte de las incontables anécdotas, para justificar el empobrecimiento del medio rural y por ende, la pérdida de un quehacer popular extraordinario, exclusivo de la Arquitectura Vernácula. La incidencia negativa y los males causados al medio muchas veces son irreversibles. Obligando a las comunidades a un cambio de actividades o al abandono de sus lugares habituales de residencia, no basta suponer que la desventura de su futuro se debe únicamente a su renuencia para aceptar la tecnología moderna.

Esta realidad obedece a factores más complejos y a las adversas condiciones económicas y sociales de las áreas rurales, en las que el hombre del campo resuelve cotidianamente sus problemas de existencia, en espacios físicos cada vez más reducidos, donde cotidianamente realiza sus actividades. Con la necesidad de sobreponerse a las constantes agresiones, que sostenidamente han venido degradando su entorno, ocasionado desequilibrios que afectan a los ecosistemas, su flora, fauna...

Ésta situación entra en amplia contradicción con la bondad de épocas anteriores, cuando el entorno y el ambiente en el campo eran más generosos. Distintos a la situación actual, agravada por a la persistente sobreexplotación de sus recursos naturales; que ocasionará en breve no hay duda, la pérdida irremediable de la Arquitectura Vernácula.

2.3 El cambio de actividades en la comunidad

Tomando en cuenta lo negativo que ha significado el desmantelamiento, cuando no, el abandono de las actividades productivas en las regiones agrícolas. En las comunidades forzadas a vivir de otra manera; por la falta de recursos económicos y verdaderas fuentes alternativas de trabajo, a raíz de la crisis permanente del sistema económico del país. A las que han estado sometidas cotidianamente como el último eslabón social, permanentemente en el “olvido”. Es en el campo mexicano en donde la carencia de justicia social e impunidad, sigue afectando sobre todo a la población en edad productiva. Expulsándolos sistemáticamente de sus lugares de origen, hacia el exterior, propiciando el cambio de actividades sobre todo de aquellos que se dedican a las actividades del agro; ellos emigran para realizar cualquier actividad por pasada que esta sea.

Estos antecedentes preocupantes afligen la realidad de las comunidades, que nunca han merecido políticas de desarrollo diseñadas para favorecer o mejorar sus condiciones de vida. Al momento no existen alternativas de trabajo local y ningún cambio alentador a corto, mediano o largo plazo. Razón suficiente para emprender camino hacia otras regiones con cierta prosperidad; como la mejor opción para remediar sus paupérrimas condiciones económicas.

Lo que seguramente provocará en un futuro, se desmembramiento; debido a la ausencia de adultos que buscan trabajo en otros lugares, estimulando problemas de toda índole, entre otros. El cambio de condición social; diferente al establecido, ya que los viajeros al retornar a sus lugares de origen, traen consigo algún dinero y otros “patrones de conducta”. Distintas apreciaciones estéticas propias de los individuos “triunfadores”, dignos de ser imitados. En esta desafortunada realidad, a los migrantes se debe en parte el rechazo y abandono de sus comunidades de la arquitectura tradicional.

2.4 Las arquitecturas populares y su ubicación

Resulta necesario hacer hincapié en la manera tradicional de construir, de acuerdo a su carácter natural teniendo en cuenta el empleo tradicional de materiales regionales, como una actividad distintiva del medio “rural”. Ésta acción difiere sustancialmente con la arquitectura popular para los habitantes de escasos recursos, asentados en las peores áreas urbanas de las ciudades. Los anteriores habitantes del campo, campesinos e indígenas que seguramente hoy habitan en las periferias de las grandes metrópolis. Obligados a abandonar sus comunidades dejado tras de sí, una cauda cultural y una arquitectura natural propia. Trabajadores desplazados, que sin entender bien a bien por que, hoy tienen que subsistir en verdaderos tugurios metropolitanos; su pobreza los condena.

Ha sido a raíz de las constantes emigraciones desde el campo, hacia las periferias urbanas, como se ha venido consumando el gigantismo urbano; mediante la ocupación de muchos terrenos; en su gran mayoría, más bien –inhabitables–. Peligrosos por sus accidentadas condiciones ambientales o topográficas, no obstante, profusamente “habitados” lugares carentes de infraestructura y servicios; está claro que, a la falta de agua entubada se debe buena parte del hundimiento de la ciudad.

Ante la insuficiencia de espacios habitacionales para alojar a los mexicanos de los vastos sectores de bajos recursos. Los terrenos son invadidos u ocupados por quienes reclaman trabajo y un lugar para establecer su vivienda, fenómeno que a últimas fechas agudiza, el constante crecimiento caótico y dislocado de las ciudades. La enfermedad característica de los grandes asentamientos humanos.

2.5 La tecnología moderna, su relación con la economía y el mercado

Al respecto se puede comentar: que la edificación de las grandes ciudades obedece a un fenómeno en el que impera principalmente: –La comercialización de la arquitectura y la construcción–, en algunos casos la construcción masiva privilegia esencialmente el consumo de lo novedoso, los estilos de dudosa calidad... En este contexto se encuentran insertas la oferta y demanda, de la mayoría de los productos que conforman las nuevas tecnologías para la construcción. En que los vaivenes económicos dan pie al comportamiento de los –precios– de la arquitectura moderna. Por el traslado, abastecimiento, almacenamiento, comercialización y venta de materiales industrializados, así como de los insumos para su fabricación.

Es una evidencia que las tecnologías modernas al paso del tiempo, se vienen empleando con mayor frecuencia, aunque más pausadamente en la mayoría de los pequeños poblados de provincia. Sin embargo los habitantes del medio rural finalmente han entendido que, su empleo es ya una realidad.

La fabricación de sus componentes, alcanza muchas veces lugares lejanos, por lo que su distribución y venta; genera ganancias que corresponden exclusivamente a sus fabricantes. Que representan una nueva figura comercial, en la que a los consumidores, corresponde sufragar además de su costo; lo adicional de la renta de locales exclusivos para su comercialización, transferencia, acumulación y publicidad, etc. Estableciéndose una imagen extraña y diferente; en donde hasta hace relativamente poco se conseguía la materia prima de cada región, para transformarla como materiales de construcción.

Actualmente el costo de la tecnología moderna, poco o nada tiene que ver con la economía de los asentamientos rurales, sobre todo si se compara con el costo casi nulo de aquellos materiales naturales y regionales, aprovechados en los sistemas constructivos tradicionales.

2.6 Diferencias específicas entre sistemas constructivos

De lo expuesto en el capítulo anterior, se desprenden algunas hipótesis sobre las diferencias entre los sistemas constructivos; los tradicionales y los modernos. Unos y otros difieren entre sí, en cuanto a los elementos que los conforman. Mientras que una de las particularidades de los sistemas vernáculos, al estar conformados por materiales naturales, instauran un quehacer relativamente económico, cuyos costos están al alcance de las comunidades. Por tratarse de un sistema constructivo tradicional considerado como la base fundamental de la arquitectura doméstica, a partir del cual, se logró un concepto cultural –de identidad–, de larga data.

En cuanto los sistemas constructivos modernos, como ya se ha dicho, conformados básicamente por materiales industrializados como: El acero, cemento, grava, arena, tabicón... que resultan en términos generales más adaptables para construir. Por lo que se puede optar por construir, aquí o allá, sin importar mayormente el contexto y las condiciones ambientales. No importa el lugar o su clima, siempre se lograrán los mismos resultados (no muy buenos por cierto), sobre todo cuando “no” se considera efectivamente, la respuesta térmica de materiales; como el tabicón de cemento y arena. Componente de gran demanda; que en todos los casos, instaura la misma temperatura; por lo que se puede decir que: su función en la construcción hace un tanto difícil su adecuación.

Se puede afirmar que su modernidad tiene algo que ver con lo insubstancial de sus características térmicas. Es un producto que por su tamaño y costo, se utiliza sobre todo cuando se resuelven grandes volúmenes de obra, en los grandes centros de población y ahora en algunas comunidades que siguen reclamando su falta de –autenticidad–. El tabicón –sirve para construir– cualquier cosa en cualquier sitio.

En resumidas cuentas es posible estimar que: los sistemas modernos atienden primordialmente a la solución de necesidades –de construcción masiva–, que por su volumen sólo representan mejoras económicas sustantivas para sus fabricantes y para los técnicos en la construcción. Razón por la que se privilegia su utilización, cuando se construyen los repetitivos “conjuntos habitacionales”, similares entre sí. Donde quiera que se encuentren, no importa que se localicen en las ciudades o en el medio rural. Esta tecnología tampoco considera prioritario tomar en cuenta las alteraciones al entorno; la identidad de quienes las habitan, mucho menos la cultura que los conforma. Sus fabricantes y comercializadores sostienen que: –nada de esto, tiene la mayor importancia–. Que hay que darle paso a los avances de la nueva tecnología.

2.7 La construcción y la modernidad

Los métodos de construcción modernos, de buena aceptación en las grandes concentraciones humanas; responden en buena medida a la concentración de capital. Si consideramos que ésta actividad, la mayoría de las veces; se enfoca en términos generales a solucionar grandes volúmenes de obra. En la que no importa mayormente la “calidad” de sus componentes; por ejemplo: Se olvida la obligación profesional de considerar una buena respuesta térmica de los materiales y su adecuación al medio (una de las prioridades fundamentales en toda arquitectura).

Su atención quizá, se concentra en abatir los márgenes de mantenimiento y que este se realice sobre bases técnicas. En beneficio de los fabricantes de otros productos industrializados, además que todas las construcciones puedan modificarse o modernizarse, con posibilidad de ampliarse horizontal o verticalmente; –Novedosa– necesidad creada en las sociedades de –consumo–, teniendo en cuenta la capacidad de crédito de sus propietarios.

Ésta necesidad convenientemente apuntalada por los medios masivos de comunicación, tiene como finalidad fortalecer entre otros hábitos; el –consumo– y generar la despersonalización de los individuos. Al establecer en el caso de la vivienda, la homogeneidad, y monotonía de los modernos conjuntos habitacionales. Fomentando la carencia de “identidad”, al considerar únicamente la repetición de prototipos y los mismos espacios, que despojan a la arquitectura de su habitabilidad, calidad y carácter distintivo, la diferencia solo radica en su tamaño. En los más o menos metros cuadrados de construcción, que indican la capacidad económica de sus moradores. Su solución a menudo en serie, con varios modelos para –elegir–; que solo se distingue cuando sus dimensiones son excesivas.

Es casi un hecho que la presión sobre el terreno con vocación habitacional, en las poblaciones rurales; repercutirá negativamente al pasar el tiempo. En aquellas comunidades que tradicionalmente se han habitado de otra manera, por razón de la ocupación de las viviendas en –un solo nivel–. Con una generosa disposición de espacio abierto al centro (su patio), o en la parte posterior de cada vivienda. Ésta presión traerá consigo la modificación en breve en los modos de habitar; creando muy posiblemente hacinamientos, provocados por la imposición de otra manera de ocupar los espacios. En “multifamiliares”, con modelos citadinos a la moderna, en segundos o terceros niveles, compartiendo algunos espacios: los indivisos de escaleras y pasillos, cubos para la iluminación y ventilación... Y más bien dicho la “Vida en el aire, en la vivienda del futuro”, cuando se ocupan los pisos altos de las unidades habitacionales... ¿Dónde ha quedado entonces la calidad de vida?, tantas veces preconizada por el desarrollo liberador y promotor de la felicidad.

3.0 Quehacer Popular Vernáculo.

Si el “quehacer natural popular” es a fin de cuentas la Arquitectura Vernácula, definida de ésta manera por el arquitecto Ricardo Flores, cuyo significado quizá sea una de las más acertadas definiciones sobre ésta arquitectura. Acerca de la cual se refiere: “Como el medio –natural–, empleado por las comunidades rurales para proporcionarse abrigo y hacer frente a las inclemencias del tiempo y los climas regionales”¹⁰. Entonces podemos preguntarnos: por que se insiste reiteradamente, en que los habitantes de las comunidades deben cambiar sus relaciones espaciales tan apegadas a la naturaleza.

La mayoría de nosotros, ciudadanos, padecemos día con día: los frecuentes hacinamientos en las metrópolis, los grandes congestionamientos vehiculares, el ruido, la contaminación visual y auditiva, la mala calidad del aire, la violencia, el miedo y el terror... entre tantos problemas, propios de la modernidad en desarrollo, –En camino hacia un futuro mejor–. ¿Es posible seguir viviendo así, hasta cuándo, a qué costo?, hoy no podemos más que lamentarnos por lo que está sucediendo y por lo que seguramente se viene acumulando; en espera de que surjan o se incrementen los riesgos y peligros, con el gigantismo que se avecina al paso del tiempo para las grandes ciudades.

Ante ésta triste realidad por decir lo menos, deberíamos preguntarnos si hay necesidad de llevar el “desarrollo” estabilizador y la modernidad a muchas de comunidades, afortunadamente al margen de estas calamidades. Concluyendo honestamente acerca de la conveniencia o no de ésta modernización. Haciendo la salvedad de que no se pretende condenarlos al retroceso, postrándolos en su pasado. Al contrario, se trata de conservar lo valioso de algunas circunstancias de su vida. Antes de que este –quehacer arquitectónico natural– desaparezca completamente. Deberíamos tener en cuenta las consecuencias que acarreará su desaparición, pues a pesar de todo controló en parte y de manera eficaz su calidad, la autenticidad de su imagen, escala y expresión.

¹⁰ Flores Villasana, Ricardo. “Lo Popular” en *Artesanía y Arquitectura...* UNAM. Ciudad de México, 2003.

Tratando de enfrentar positivamente las necesidades de vivienda en éstos asentamientos. Es necesario diseñar estrategias de “organización y participación social”, que incluyan nuevamente a todos sus integrantes. Utilizando figuras como el –tequio–, cuando menos para volver a otorgar las viviendas faltantes (tarea, nada sencilla), tal vez mediante cooperativas de apoyo económico y unificando los criterios constructivos, antiguos y modernos. Haciendo válidas todas las opiniones sobre las mejoras referentes a la correcta adaptación y conservación de su auténtica imagen vernácula. No sólo como soluciones cosméticas sino con la intención de integrarlas a su medio. En este caso incrementando simultáneamente la experiencia empírica de –la arquitectura participativa– y por difícil que parezca, adaptando los modos de construcción industrializados.

Quizá de esta manera sea más fácil encontrar una solución viable a los problemas actuales de la edificación en estos lugares. Unificando los criterios –ciertamente difícil pero no imposible–. Si ésta flexibilidad procede, entonces cuál sería el problema para su reconocimiento como: Uno de los grandes aportes al ámbito de la arquitectura nacional. Pues la “humilde arquitectura doméstica” ha sido siempre, una respuesta formidable para solucionar las necesidades, de los que nada tienen. Que por su contenido y vigor, puede confirmarse como el paradigma de la construcción en las áreas rurales.

4.0 La Arquitectura Vernácula y su vigencia regional

Si desde otros tiempos, en el pasado; esta arquitectura ha sido la única respuesta efectiva con la que los hombres del medio rural, han contado para solucionar sus necesidades espaciales, principalmente de vivienda y si se tiene en cuenta el bajo nivel de sus ingresos económicos; se puede deducir: Que ésta ha sido el resultado de la participación social organizada de las comunidades, como el único vehículo que la ha hecho posible, integrando en la parte final del proceso a sus constructores. Que en última instancia serán los habitantes de las viviendas que ellos mismos edificaron, por razón de la experiencia acumulada durante muchas generaciones (pocos usuarios tiene la satisfacción de afirmar que fueron ellos quienes construyeron el lugar en donde habitan), por todo lo que socialmente implica la figura de participación.

Tratando de verificar éste juicio; es necesario confirmar la vigencia de este quehacer; que alcanza ya un largo periodo, antes de la llegada de los españoles al continente. Cuando la arquitectura se complementó, más bien se fue optimizando; con los sistemas constructivos llegados de occidente. Por la evolución y el mejoramiento de la mayoría de los materiales utilizados en la construcción en aquellos tiempos. Mejoras aportadas por los españoles, que consisten: en el aprovechamiento del fuego y el sol para reforzar sus propiedades, así como por un manejo más racional de la estructura portante, la cubierta y los entrepisos.

Desde un punto de vista práctico y económico esta –evolución– significó un paso adelante en las maneras de construir, no obstante desde entonces las mejoras para este sector, han quedado como atrapadas en el pasado. Al margen de los cambios aplicados a la construcción. Por esta razón además de otras mencionadas en los capítulos precedentes, que sin visualizar una mejor alternativa económica, se seguirá insistiendo en la obtención y utilización de materiales propios del entorno, práctica con la que aún se define la construcción en muchas comunidades.

Por lo que reiteradamente se promueve a que ésta arquitectura, bien pueda considerarse como uno de los –paradigmas– de la construcción en el contexto rural. Por lo apropiado de sus respuestas cuando se tratan de solucionar las necesidades de vivienda, la de millones de habitantes –los más pobres del país–. ¿Qué otra Arquitectura podría ser considerada como tal, en este ámbito? Si se reflexiona correctamente es posible entender la capacidad de los miembros de cada comunidad, quiénes cuentan con los mejores conocimientos, consejos y secretos, sobre la construcción tradicional, quienes mejor han observado y más saben acerca de las particularidades de su entorno. De cómo resolver y adaptar las construcciones a su medio; empleando eficazmente los productos obtenidos en el mismo. Por lo tanto habrá que aceptar en lo posible que los miembros de las comunidades, sean quienes realicen gran parte del proceso de anticipación y construcción. Valorando objetivamente, como es debido, su valiosa experiencia y todos sus conocimientos acerca de la construcción vernácula.

5.0 Presencia de la Arquitectura Vernácula en México

A continuación se describen brevemente algunas regiones representativas por su Arquitectura Vernácula, que identifica ampliamente diversas comunidades localizadas a lo largo del territorio nacional. Tanto en la zona Norte y Central, hacia el Sur y sobre los litorales Atlántico y Pacífico de la República.

Al observar detenidamente éstas manifestaciones, se puede advertir como su común denominador: “el signo popular de este quehacer”; con variantes según la región en donde se localice. Las diferencias permiten establecer claramente los rasgos distintivos de cada lugar y entre región y región.

En este relato se incluyen regiones, que van desde los altos de Chiapas, hasta la Costa Sur en el mismo Estado; la adaptación de vivienda en las cavernas de la Sierra Madre Occidental en el Estado de Chihuahua y aquella, sobre los áridos litorales de los Estados de Sonora y Baja California, al Noroeste del Mar de Cortés; así como el quehacer tradicional en la Costa Chica, sobre el litoral del Pacífico sur, de los Estados de Guerrero y Oaxaca; parte de la arquitectura de la zona Centro Occidental en el Estado de Michoacán, la correspondiente a la zona Central del país, la arquitectura popular Maya de la península de Yucatán; la Arquitectura Vernácula en el litoral del Atlántico, sobre la costa del Golfo de México; finalmente el quehacer vernáculo específico de Santa Fe de la Laguna, a las orillas del Lago de Pátzcuaro en la región lacustre del Estado de Michoacán.

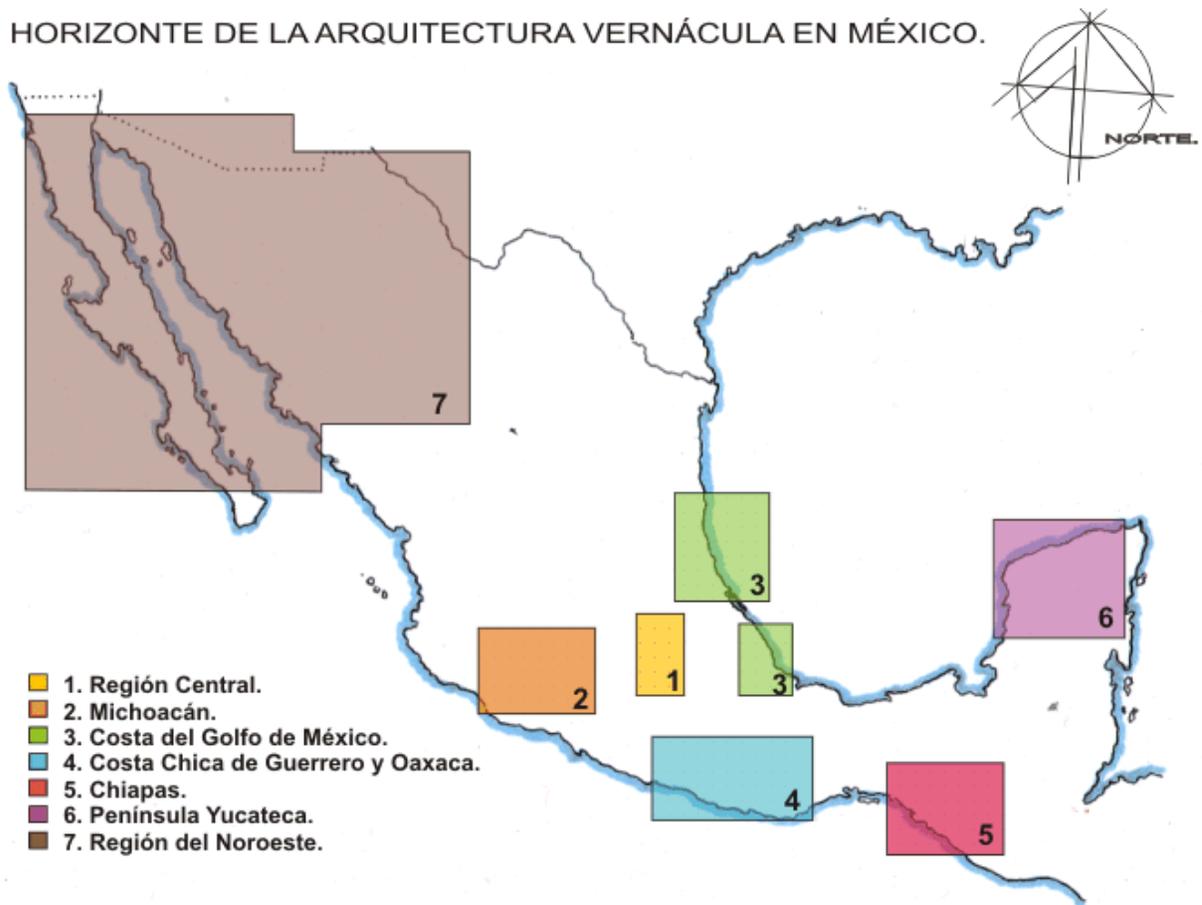
El acercamiento a estas regiones se realizó con el objetivo, de conocer mejor sus expresiones vernáculas, para poder establecer la mayoría de factores que se tomaron en cuenta para realizar la elección de una región. En donde llevar a cabo estudios más a detalle: sobre su organización social y la participación colectiva en actividades de edificación.

Mediante la revisión del estado físico de su arquitectura, el conocimiento en sitio de algunas partes que conforman el asentamiento y su medio ecológico, fue posible comprobar como la modificación del entorno, ha incidido en la construcción tradicional. A la fecha se han reducido significativamente las áreas boscosas y los bancos naturales de donde se ha extraído la materia con la que se elaboran los distintos materiales regionales, utilizados en la construcción tradicional.

Éstas son algunas razones por las que se decidió trabajar en una comunidad, que reuniera las condiciones, espaciales y arquitectónicas. En donde aplicar los objetivos de campo y gabinete, contenidos en el estudio cuyos resultados; se convirtieron en una magnífica oportunidad para ampliar el conocimiento, sobre la comunidad. Se trata de Santa Fe de la Laguna en Michoacán, a la que se hará referencia en capítulos subsiguientes.

Pasemos ahora a realizar una breve descripción, sobre algunas regiones características por su quehacer vernáculo. La relación pretende ser tan solo una síntesis sobre esta arquitectura. Con sus característicos modos de expresión de acuerdo a las comunidades donde se produce. No obstante, solo se hace referencia sobre ciertas poblaciones, donde es más representativo el quehacer popular; de las cuales se ofrecen a continuación determinados comentarios y algunos datos representativos.

HORIZONTE DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN MÉXICO.



Dibujo elaborado por el autor, retomado del libro: Arquitectura Vernácula en México. Pág. 9.

5.1 La zona de la Costa Chica, en los Estados de Guerrero y Oaxaca

En este recuento inicialmente se realizan algunos comentarios acerca de los aspectos importantes, que caracterizan la arquitectura popular de la zona costera del Pacífico Sur, correspondientes a los Estados de Guerrero y Oaxaca, sobre las áreas comprendidas en la porción sur entre ambas entidades, en su límite con el litoral del Pacífico, sobre la región conocida como la –Costa Chica–, común a los dos Estados. Se trata de una zona un tanto aislada, debido a sus condiciones topográficas, la ausencia de vías de comunicación, carente de carreteras y vías ferroviarias. Razón a la que obedece que las poblaciones del lugar hayan permanecido un tanto al margen de las transformaciones y los cambios propios de la vida moderna.

En el caso de Oaxaca, de paisaje abrupto y con mayor dificultad topográfica, un tanto análoga a la de zona de montaña, enclavada en la Sierra madre del Sur, lo que se puede confirmar por el relieve caprichoso del lugar, estipulado principalmente por la condición territorial a la que se debe que sus habitantes se encuentren dispersos en toda el área, ocupando pequeños poblados. Lo que hasta hace relativamente poco tiempo favoreció la conservación de sus tradiciones y costumbres.

Región mixe, Oaxaca.



Pequeño asentamiento típico de la montaña en la Sierra Madre del Sur; característico por sus construcciones Vernáculas. Foto: *Vivienda Campesina en México. Pág.175.*

Como consecuencia de las bajas temperaturas que se registran en esta zona, se ocasionan difíciles condiciones climáticas, durante la mayor parte del año, sin embargo en terrenos más bajos hacia la zona del Istmo; referente a la Costa Chica; el clima es un poco más benévolo, tornándose cálido húmedo. Semejante a lo que sucede al descender de la montaña hacia la costa, en el Estado de Guerrero.

San Pedro Amusgos, Oaxaca.



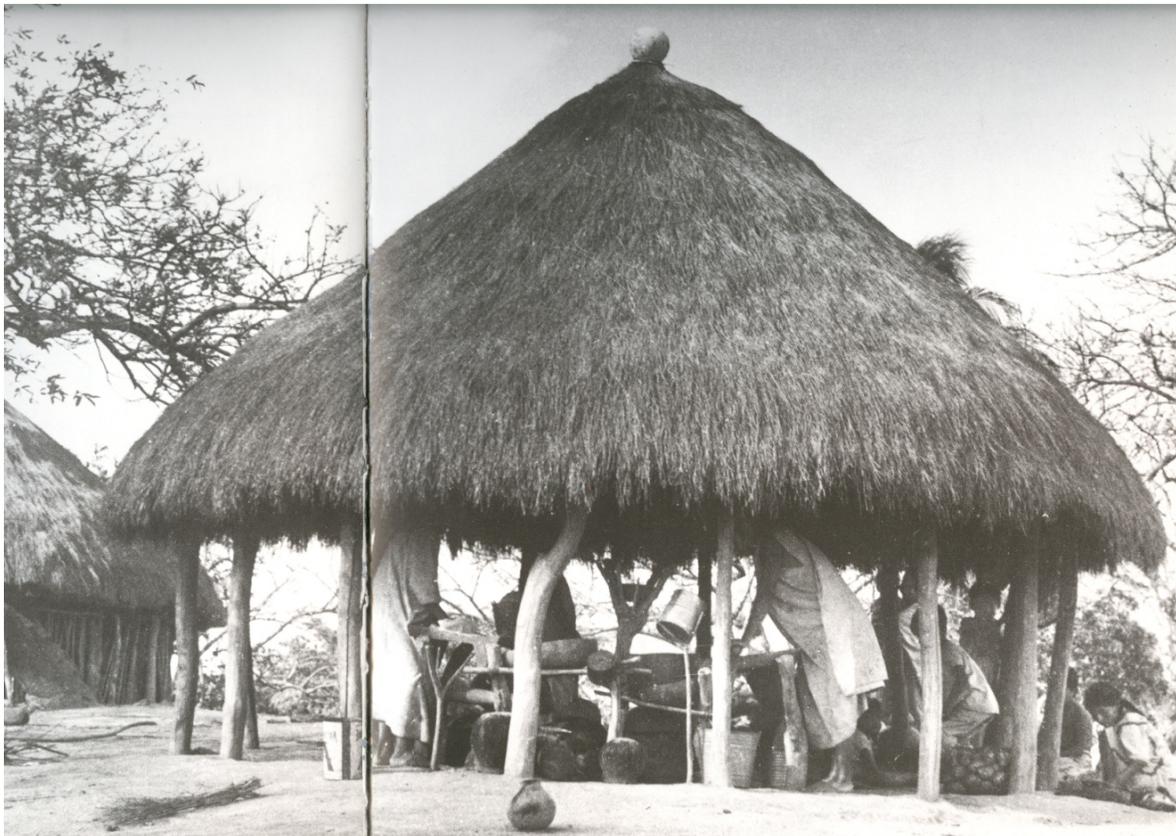
Algunas de las características de la vivienda en los litorales, guerrerense y oaxaqueño, la costa chica, en la que se definen generalmente sus construcciones que constan de una sola habitación, que en la mayoría de los casos es de forma circular que proviene de su planta redonda. (Quizá en la actualidad ya desaparecida)
Foto: Vivienda Campesina en México. Pág. 195.

Se puede afirmar: que uno de los rasgos distintivos de las construcciones locales, es su procedencia africana, específicamente de la región Bantú. Esta preferencia ha sido conservada a través del tiempo por la población negra del lugar, que aún la habita. La casa bantú incluso se ha propagado y ha sido bien aceptada, entre otros grupos indígenas de la región.

Las viviendas aquí se construyen principalmente con materiales obtenidos en la región, como en la mayoría de los casos cuando se habla de construcción vernácula. Los materiales que se utilizan conservan los tonos –ocres– de la tierra del lugar; uno de los colores de la naturaleza como sello de originalidad y regionalismo, así como las tonalidades cromáticas del blanco, azul y verde, que representan para la filosofía mexicana: la esperanza, la añoranza, la tristeza y la sabiduría.

El clima húmedo tropical considera algunas lluvias monzónicas durante el verano, que deciden el carácter y la forma de su arquitectura, poco duradera y de índole temporal. En la mayoría de los casos construida por los habitantes del lugar; verdaderos arquitectos-constructores, comunitarios y empíricos.

Santa María Zacatepec, Oaxaca.



En el vértice se coloca una corona de bejuco y el remate de esta cubierta se resuelve, colocando una cazuela de barro para impedir la filtración de la lluvia. Foto: *Vivienda Campesina en México*. Págs. 188, 189. (Tal vez este bello y extraordinario ejemplo de adaptación al medio, la foto un tanto melancólica forma ya parte de los relatos históricos).

En este contexto la construcción del “Redondo” nombre con que se conoce la casa en la costa, inicialmente se traza sobre el piso, una circunferencia de cuatro metros aproximadamente y sobre ésta se forma un cono de murrillos con una pendiente en ángulo de aproximadamente 45° . Los troncos generadores del cono se van uniendo por medio de varas perpendiculares delgadas y flexibles, conocidas como “Trementinas”, que se sujetan con bejucos formando círculos concéntricos de arriba hacia abajo.

En cuanto a la construcción de los muros, éstos se resuelven con varas enrolladas con bejucos, como se hace en las casas de planta rectangular. Con respecto a su estructura, ésta se elabora a base de horcones y algunos troncos que constituyen los elementos portantes que soportan el entramado, compuesto de ramas horizontales y verticales en forma de red llamada “Jaulilla”. El esqueleto del muro, finalmente se recubre con una mezcla de tierra colorada, zacate y estiércol que le proporciona mejor resistencia, adherencia y plasticidad.

Comúnmente estas viviendas no cuentan con ventanas, únicamente la puerta de acceso que se hace con tablones de madera, o bien con otates unidos con bejucos. Uno de los objetivos en la construcción del redondo, es la de suprimir los ángulos rectos, lo mismo sucede con las viviendas de planta rectangular con sus cantos redondeados cuya orientación se dispone, en previsión de los poderosos vientos huracanados que de tanto en tanto azotan la región



Casa en la Costa Chica de Oaxaca; recién terminada; construida a partir de materiales propios de la región.
Foto: La Vivienda Indígena de México y del Mundo. Pág.102.

Es importante destacar que en el proceso de construcción, participan aportando su trabajo personal, la mayoría de los miembros de la comunidad; cuando se va a levantar alguna casa se avisa a la población para que ayude, según lo marca la costumbre de “Mano vuelta”, que ellos entienden como: –hoy por ti mañana por mí–. Nombre con el que se denomina en la región, a las jornadas de “Tequio” (trabajo comunitario), que por siglos ha hecho posible la edificación, en ésta y en todas las regiones comprobadas por sus características vernáculas.

Compendio

- Acerca de las peculiaridades específicas de ésta arquitectura, propia de las zonas bajas, en la Costa Chica, de los Estados de Guerrero y Oaxaca, sobre el litoral del Pacífico. Se puede afirmar: que existe cierta semejanza con el quehacer popular de la península yucateca; distante a unos 1,200 Kms. Las coincidencias entre la choza Maya y el redondo de la Costa Chica, encuentran su común denominador en su admirable adecuación al medio. Su solución formal y constructiva; tiene cierta similitud, en respuesta al clima cálido en uno y otro lugar (pero con algunas variantes), estas analogías en términos generales consideran una altura generosa, que permite la circulación del aire caliente, que sube y sale libremente hacia el exterior, las características de su cubierta semipermeable fabricada a base de hojas de palma, favorecen la renovación del aire, además su forma y pendiente, impiden la penetración del agua de lluvia etc.

Se pueden afirmar: ciertas similitudes en la forma, orientación y proporciones de la vivienda, dispuestas para evitar en lo posible los frecuentes huracanes, sin embargo existen algunas variantes entre una y otra, en el caso de los yucatecos, ellos emplean otros materiales en la manufactura de sus muros; la piedra caliza material abundante en toda la zona que se puede encontrar con cierta facilidad en el entorno.

Valga tener en cuenta la importancia con que se resuelve –cuidadosamente– la adecuación al medio; producto de prolongadas observaciones sobre el comportamiento climático; el aprendizaje empírico, el trabajo colectivo... que la comunidad ha sabido acumular y trasladar a las nuevas generaciones. Finalmente la actividad constructiva en las regiones del Pacífico y la península yucateca, en el Caribe se caracterizan por la participación organizada de toda la comunidad, a partir de la costumbre de: la Mano Vuelta, o el Hoy por ti mañana por mí.

5.2 El noroeste mexicano

Con respecto a la Arquitectura Vernácula en la zona del noroeste mexicano, que abarca extensas áreas comprendidas entre los Estados de: Chihuahua, Sonora y Baja California. Se puede decir: que en el área correspondiente al Estado de Chihuahua, es posible identificar grandes porciones geográficas, claramente definidas por su clima y su topografía: La región ubicada sobre la parte alta de las montañas de la Sierra Tarahumara; la región desértica y la de los grandes valles y praderas; de las partes bajas en el Estado.

Cueva en la Sierra Tarahumara.



En la Sierra Tarahumara, parte de la población indígena habita aún en cuevas, ésta particularidad se puede considerar como la característica principal de los alojamientos en el lugar, en donde se da el caso de habitaciones múltiples en algunas cavidades naturales. *Foto: Vivienda Campesina en México.*

Sobre la Sierra Tarahumara, se han aprovechado las oquedades naturales formadas entre las rocas, verdaderas “cavernas”, para utilizarlas como viviendas en las que su espacio interior puede subdividirse de manera horizontal y vertical, hasta en dos o tres niveles. Sus habitantes generalmente indígenas pertenecientes a la etnia Rarámuri, encuentran en ellas protección y abrigo a las extremas condiciones climáticas.

La comunidad Tarahumara cuyo nombre verdadero es en realidad “Rarámuri”, se vio forzada hace ya tiempo y sin mejor alternativa a poblar estos territorios. Al ser desplazada de sus lugares de origen. Ellos han sido sistemáticamente despojados de sus mejores tierras mediante, mentiras, abusos, infamias y terror. Indígenas, como muchos otros, a los que se mantiene atávicamente hundidos en la miseria, el alcohol y la ignorancia¹¹; aborígenes mexicanos que siguen encarnando. –El enemigo a vencer–, aún se repite con cierto cinismo que: “el mejor indio, es el indio muerto”.

Quizá se nos olvida que fueron aborígenes, los admirables diseñadores y constructores de sorprendentes zonas como: Teotihuacán o Chichén-Itzá y de otros tantos asentamientos prehispánicos y coloniales, con una asombrosa arquitectura. De cualquier forma en esta otra realidad ellos, hoy resuelven sus necesidades espaciales lo mejor que pueden, acondicionando el interior de las cavernas como viviendas. En este sentido merece mención especial, la espléndida elaboración de los acabados de sus muros, cuidadosamente resueltos; que ocasiones cuentan hasta con doce capas de revoque, blanqueadas con cal de concha, dando la impresión de ser casi estucados.

Región Tarahumara.



Miembro de la comunidad Rarámuri, transportando herramienta para mejorar los acabados de los muros interiores de su vivienda. Foto: *Vivienda Campesina en México*.

¹¹ Benítez, Fernando. *Los indios de México*. Ediciones ERA S.A. Tomo I.

Aunque la explotación de los bosques en las montañas chihuahuenses, ha sido persistente y ha generado grandes fortunas para los ladinos y mestizos asentados tradicionalmente en los mejores terrenos de la zona. Puede decirse que es aquí donde más se ha estimulado el mejoramiento de la vivienda; teniendo como base la madera, que se obtiene de manera abundante en los bosques de la serranía. En la actualidad es posible observar viviendas construidas a partir de tablonos y troncos desplantados sobre mampostería de piedra, cuya orientación principal responde adecuadamente a la captación solar durante la mayor parte del día.

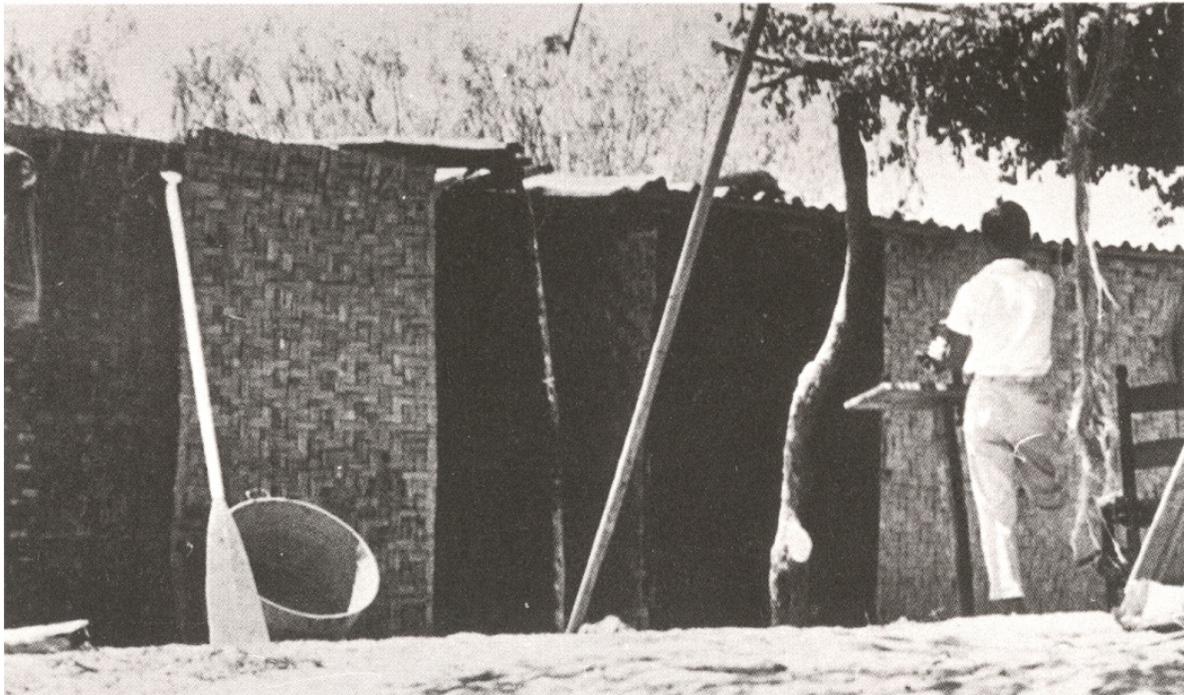
Desde los lejanos tiempos de la fundación de las misiones religiosas, al norte del país gracias a la entrega y los encomiables esfuerzos realizados en esta cruzada, por el misionero Eusebio F. Kino; al paso del tiempo y debido su poblamiento fueron apareciendo pequeñas rancherías, villas y poblados, en algunas regiones de la zona. Construidas a base de adobe; material que marcará posteriormente la nueva imagen de la mayoría de los poblados.

En este contexto la arquitectura de los pueblos y las ciudades del noroeste mexicano a excepción de su escala, comparten ciertas semejanzas por sus rasgos esenciales. Se puede afirmar: Que tienen mucho en común, las casas aisladas en las praderas, localizadas en los extensos valles desérticos o en los ranchos dispersos en toda el área, las haciendas fortificadas y las grandes casonas de muros de adobe; en todas ellas quedaron dispuestos los mismos elementos arquitectónicos.

Con respecto a la arquitectura del Valle del Yaqui, ya en el Estado de Sonora, se manifiestan algunas diferencias esenciales debido a su clima, por lo que sus rústicas viviendas se han tenido que adecuar convenientemente al medio ambiente local, por ejemplo: La casa queda abierta hacia el exterior y se conforma generalmente por una habitación, ésta puede subdividirse a voluntad; de acuerdo al crecimiento de la familia y es posible aumentar otro espacio semejante si se requiere.

Al frente de la casa se ubica la entrada principal, a la que se le construye una “ramada”, como la parte más indispensable de la casa. Este sitio siempre ha sido el centro de la vida familiar y social; por sus particularidades de adecuación y por la amable “habitabilidad” lograda, que ayuda a paliar el intenso calor que durante el verano, que alcanza hasta los 50°C. El diseño de los espacios interiores, se logra conociendo las propiedades de los materiales y mediante su acomodo; que permite durante la tórrida época de calor, una eficiente ventilación cruzada. Durante el invierno, los muros interiores se protegen con petates, evitando así que el frío penetre a través del entramado de ramas y palos de pitaya o mezquite, constituyendo un verdadero acierto de adecuación al clima con particularidades extremas.

Región Mayo, Sonora.



En el Valle del Yaqui; Estado de Sonora, durante el invierno los muros de la vivienda se protegen con petates, evitando que el frío penetre a través del entramado de las ramas. *Foto: Vivienda Campesina en México. Pág.138*

Los indígenas “Seris”, otra de las etnias originarias, que habita en la desértica costa del Estado de Sonora; permanece vinculada climáticamente con los litorales de Baja California; en la que sus mismos habitantes construyen sus casas y aposentos. Reflejando de inmediato las condiciones impuestas por un medio hostil; por lo que todas sus habitaciones son hábilmente resueltas; privilegiando el manejo del aire cruzado, solucionando admirablemente uno más de los problemas planteados, por la agresividad climática en la región.

En referencia a la vieja metáfora de que: –El pez grande se come al chico–, en el caso de estos indígenas, es una realidad. Sobre todo cuando se trata de sacar provecho de su adversa situación, así los blancos y mestizos sonorenses, han sabido someter y explotar a los Seris; replegándolos, al territorio que hoy ocupan: El desierto. (La historia nacional documenta esta infamia de racismo, de manera más amplia). Que quizá sea el común denominador, de “la triste realidad de todas las etnias del país”. De cualquier forma, los Seris han proseguido su camino. Difícilmente permanecen en un mismo sitio por periodos prolongados, de manera tal, que el sentido del hogar es algo muy “relativo”, consecuentemente nunca lo han considerado como lugar fijo y sólido para mucho tiempo. Más que una casa se puede decir: se trata de una morada temporal y de guardia.

Tanto la etnia Yaqui, como los Seris, Opatas, Mayos, Pimes... todos habitantes de las zonas desérticas, sostienen una continua y prolongada lucha, por la propagación y la conservación de su identidad, tan larga e intensamente agraviada; por la avaricia de unos cuantos y nuestro silencio cómplice. El objetivo de ellos, ha sido preservar a pesar de todo, el conjunto de sus valores culturales y paralelamente mantenerse alerta, ante la necesidad y obligación, de salvaguardar su integridad como grupo étnico.



Morada temporal o de guardia de las etnias que habitan las costas desérticas del Estado de Sonora con ramada al frente considerada como la parte más indispensable de la casa. *Foto: Vivienda Campesina en México. Pág.117.*

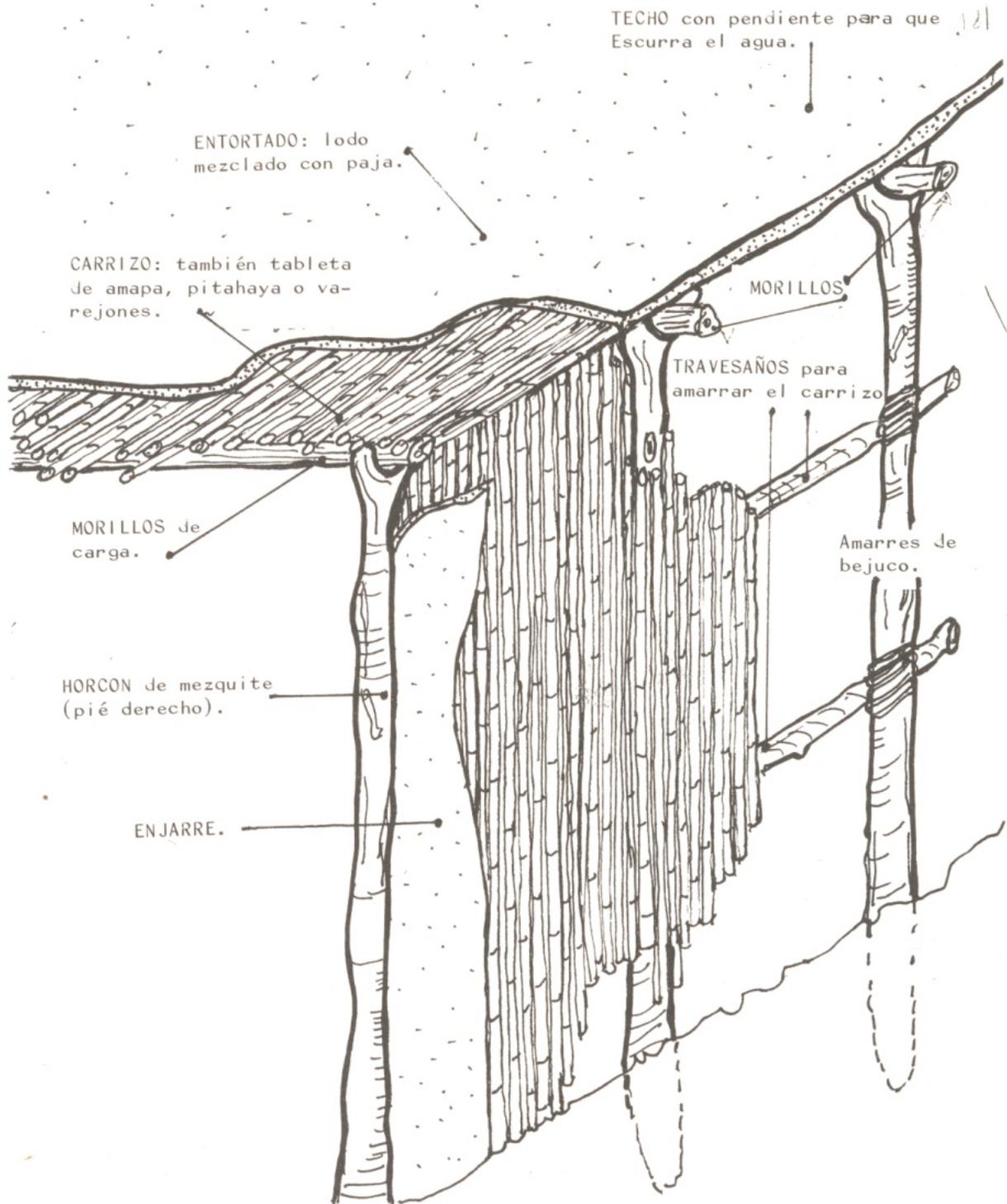
No obstante, aunque ellos mismos se han dado a la tarea de construir sus toscos –abrigos temporales–, como viviendas. Se puede considerar: Que la estructura y el material que las conforma, aunque se pueda dudar, tiene sus normas y códigos establecidos, éstos forman parte de la expresión de su Patrimonio Cultural. La vivienda en cuestión está compuesta por una serie de arcos verticales, hechos de tallos de okatilla, encajados en la arena y unidos entre sí por palos horizontales de mezquite, saquearo o palo blanco, que a modo de tirantes conforman una armazón continua, que cubre una superficie entre 3.00 y 3.60 mts de ancho; una vez hecha, se ata con juncos y manojos de ramas a los extremos de los arcos para ligar la estructura, con la techumbre y las paredes...

El trabajo realizado en toda la vivienda, tiene carácter colectivo, distintivo y específico, aunque es ejecutado por toda la comunidad en jornadas de trabajo en “Tequio”, sobresale el acabado interior de la casa; que depende del gusto de la familia que la ocupará. De tal forma que su terminación corresponde especialmente a la mujer, que lo realiza entonando cánticos, que han hecho famosa la construcción de las viviendas en toda la región.

En la península de Baja California, también prevalece un clima cálido seco, con lluvias muy escasas la mayor parte del año y por consiguiente el medio desértico impera durante todo el tiempo. Ya que apenas el 2.9% de su territorio corresponde a tierras agrícolas; con un escaso número de arroyos y manantiales que condiciona a las poblaciones, a compartir la suerte y los recursos con las costas de los Estados de Sonora y Sinaloa. La sequedad del medio ambiente es tal, que el Estado de Baja California, ha sido catalogado como una de las zonas bióticas más áridas en América.

A pesar de todo, sus habitantes, grupos étnicos como: los Pericues, Guaycuras y Cochimíes, se han dedicado tradicionalmente tanto a la recolección, la caza y sobretodo a la pesca. Intercambiando de tanto en tanto su lugar de residencia, yendo y viniendo entre un lugar y otro, más de cien veces durante el año, en busca de lo indispensable para vivir.

Por lo que se puede afirmar: Que los habitantes de esta zona, subsisten vinculados por lazos de parentesco y reconocen en el medio, un determinado conjunto de paisajes como lugar habitual de residencia. En donde construyen ocasionalmente sus viviendas, toscos refugios que apenas los protegen de las inclemencias del tiempo. Es así como toman vida sus jacalillos formados con ramas y carrizos que les confieren buen abrigo, enfrentando eficazmente al hostil medio ambiente bajacaliforniano.



Detalle: Refugio temporal de una de las etnias que habitan en las costas de Sonora dedicadas tradicionalmente a la recolección, la caza y la pesca. *Imagen: La Vivienda Indígena de México y del mundo. Pág. 99.*

Hacia 1697 el jesuita José Ma. Salvatierra, emprende con carácter semejante a la empresa promovida por el fraile Kino, en el Estado de Chihuahua, la fundación de la primera misión católica en la península de Baja California, dedicada a la veneración de la Virgen de Loreto. Tiempo después 18 fundaciones más marcan la presencia de la compañía de Jesús en todo el territorio. Dando pie a la construcción de cabañas para habitación, almacenaje de pertrechos y la iglesia de Loreto, fabricada con muros de adobe y cubierta de palma; las trojes de la región, se construyen de piedra y adobe con el fin de conservar mejor los granos, para la alimentación.

En el lugar las casas son construidas en la mayoría de los casos con adobe, o simplemente con carrizos enjarrados (recubiertos) de lodo y con techos de palma y zacate. Todas las viviendas pueden dividirse en dos, una pieza para el alojamiento de personas y otra que se utiliza como bodega de bastimentos; por regla general, el corral se encuentra al fondo y dista un poco de la casa.

Costa de Baja California.



Casa Típica de la Península de Baja California, de muros de carrizos y techos de palma y zacate.
Foto: Vivienda Campesina en México. Pág.121.

Otro rasgo particular que determina la originalidad tipológica de las viviendas, en las ciudades de la región, es el enorme parentesco que guardan con la arquitectura rural de Sonora. En la Paz Baja California, es frecuente encontrar viviendas que se agrupan en bloque y en una sola construcción; pero con acceso independiente para cada casa. En las que todas tienen un patio central, de fachadas sencillas y poca ornamentación; un color distintivo personaliza a cada una. El propósito en el empleo del color considera algunas reminiscencias mágicas y es análoga a la que se observa en la mayor parte de las comunidades en el país, cuya arquitectura se torna exclusiva por el profuso empleo del color.

Compendio:

- De acuerdo a las reflexiones originadas al revisar algunos aspectos de la arquitectura popular, del noroeste mexicano, se puede deducir: Que sin lugar a dudas es una de las zonas más difíciles para habitar, debido a sus particularidades climáticas. No es por casualidad que en ellas subsistan con gran apremio, numerosas etnias originales, desalojadas de sus lugares de origen y obligadas a continuar su vida, bajo condiciones de extrema dureza. En este panorama tan adverso, su Arquitectura Vernácula, nos muestra la importancia de saber adecuar las construcciones, a las exigencias del medio: El área guarda gran similitud con sus variantes entre los Estados que la conforman. Sin embargo es a partir de las particularidades climáticas de cada una, que parece ser una misma; con sus circunstancias específicas sobre todo entre las costas de los Estados de Sonora, Sinaloa y Baja California;

Con respecto a la arquitectura de la zona montañosa del Estado de Chihuahua, cabe enfatizar, que éste es de los pocos lugares en el país, en donde se reconoce el uso habitacional en innumerables cavernas, ocupadas por indígenas de la etnia Rarámuri, los que únicamente han tenido oportunidad de diseñar sus espacios interiores, dando muestra de gran destreza, para procurar con cariño sus moradas, en un medio siempre hostil y en la gran pobreza a la que los han sometido.

Con respecto a la vivienda manufacturada con madera, tanto en las montañas como en los valles, habitada por grupos sociales menos vulnerables (mestizos y criollos), se procuró la creación de mejores condiciones de vida. A partir de la llegada de los frailes a la zona, para emplazar sus famosas Misiones, cuyo objetivo principal era “catequizar”, a los pobladores. Su presencia en el lugar dejó tras de sí, una cauda de conocimientos aprovechados convenientemente, que en el caso de la construcción reflejan ampliamente cierta evolución en el empleo de los sistemas constructivos, siempre elaborados con materiales regionales como: la madera, piedra y barro, relativamente fáciles de encontrar en el lugar.

No posible pasar por alto el quehacer propio de las zonas altas y de montaña, que corresponde precisamente a las áreas en donde se localizan las –peores tierras– de la región. En donde se concentran algunas etnias originales, forzadas a vivir lejos de sus lugares de procedencia, en parajes inhóspitos, con un clima extremo y hostil.

Es necesario señalar que los integrantes de muchas etnias originarias se cuentan entre los pobres más pobres. Seres humanos carentes de educación, sumidos en la ignorancia y la miseria; de ahí su gran vulnerabilidad, ellos siempre han representado a los “mexicanos olvidados”, no obstante en estas condiciones es de enfatizar su sorprendente quehacer popular, por la forma en que han sabido resolver y acondicionar sus construcciones. Prácticamente sin recursos porque cuando se habla de Arquitectura Vernácula; se entiende que el dinero, –siempre hace falta–. De tal forma que al edificar sus toscos refugios rupestres, nos muestran su habilidad como constructores empíricos, al cumplir fielmente con sus cánones establecidos para la construcción. Estas comunidades cuentan con los conocimientos necesarios para obtener en todos los casos, destacadas propuestas de –habitabilidad– y excelente adecuación al medio.

5.3 La península de Yucatán

Entre las cualidades que distinguen a la arquitectura popular yucateca, se pueden considerar aquellas a partir de las condiciones geográficas del lugar. Por ser los mayas actuales, herederos de la gran cultura Maya. Si tenemos en cuenta que el área de la península, consta de una superficie aproximada de 200,000 Km², conformada en su mayor parte por una gran capa caliza, de la que forman parte los Estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo; la zona desde siempre ha sido de muy difícil comunicación, vía terrestre, por las particularidades hidrológicas y por el medio ecológico imperante en la parte del sur selvática, del Estado de Tabasco, que impidió hasta hace relativamente poco, una adecuada comunicación de la región yucateca con el resto del país.

La superficie del territorio yucateco, tiene una configuración topográfica, relativamente plana, de perfil homogéneo y casi sin montañas; cuenta apenas con una pequeña serranía, localizada sobre la región –Puuc-. Además el territorio se caracteriza por la carencia de ríos, arroyos superficiales y cuerpos de agua pero con abundantes cauces subterráneos, cenotes, lagunas y pantanos, etc.

El área yucateca fue en el pasado el asiento del Nuevo Imperio Maya, en la actualidad sus descendientes el grupo étnico Maya, aunque muy diezmado aún ocupa terrenos aptos para la plantación del henequén, cultivos de maíz, frijol y calabaza. Sin embargo sus suelos suelen agotarse en periodos relativamente cortos, obligando a los campesinos a buscar nuevos terrenos, para la siembra, ellos los que habitan de manera temporal para estar cerca de “su milpa”. Tradicionalmente lo hacen en pueblecitos y aldeas del lugar, alrededor de las grandes ciudades. Ésta forma dispersa de poblamiento, fomenta la independencia y la oposición de las etnias locales a los cambios radicales propios de toda modernidad.

En la región predomina un clima tropical de sabana, con lluvias menores a 500mm, al año. Es hacia el sur de la península, donde las lluvias son más abundantes, alrededor de 1,300mm, de precipitación anual, por consecuencia las tierras son más fértiles con densas y abundantes selvas; su clima es predominantemente tropical húmedo. Gracias al aislamiento en el que ha vivido la población, se han producido cambios poco significativos, manteniéndose el equilibrio ecológico sin alteraciones palpables. En toda la región se sigue practicando la siembra de –roza y quema– de los cultivos, además se conservan celosamente, la mayoría de los patrones de conducta, que rigen su vida comunitaria, en la que persisten muchos rasgos y prácticas tradicionales de la vida y cultura de los antiguos mayas. Sobresale en este contexto, el antiguo modelo residencial y las prácticas de construcción de la casa maya, similares a las que se emplearon en el pasado; en la que participan amigos y familiares de quien la demande como necesidad para formar una nueva familia.

Chemac, Yucatán.



Vivienda tradicional Maya en la península de Yucatán; en la que persisten el modelo residencial y las prácticas de construcción que se emplearon en el pasado. *Foto: Vivienda Campesina en México. Pág.183.*

Las casas mayas generalmente son de planta absidial en culata, o rectangular con los extremos redondeados; así las viviendas se edifican a partir de los materiales que les brinda su medio, la estructura portante es a base de postes u horcones de madera ubicados en los extremos para rematar las esquinas.

De esta forma troncos y vigas descansan sobre ellos como estructura portante de la cubierta, en donde la cumbrera o caballete también es de madera, su techo a dos aguas; aloja morrillos más delgados que forman parte de la armazón para recibir la techumbre. Sobre ellos se disponen rollos de bejuco o tiras de corteza de árbol, para asegurar las vigas a los horcones y los caballetes a los marcos, todas las uniones de los múltiples morrillos de la armazón que recibe la cubierta, son de hojas de palma que en el lugar la llaman guano.

Tikul, Yucatán.



Casa maya, con los extremos redondeados en la que se emplean los materiales propios de la región que se obtienen en el entorno cercano de los bosques selváticos. *Foto: Vivienda Campesina en México. Pág.183.*

Los muros se fabrican con murrillos verticales, amarrados con el mismo bejuco, al igual que la puerta de la casa, que no necesita ventanas; lográndose con esto una sustancial economía, ante sus exiguos presupuestos económicos. La mayoría de los materiales para la estructura proviene de los bosques selváticos de maderas preciosas. El costo para los propietarios, “se absorbe con dos comidas para la mano de obra participante y en la obligación que adquieren los beneficiarios, para formar parte del grupo que intervendrá, en un futuro para edificar otras viviendas similares”, fortaleciendo así el patrón de conducta en toda la comunidad.

En esta igualdad puede decirse: que la planta cuadrada de la vivienda, está ausente en toda la zona yucateca. No obstante en registros arqueológicos recientes sobre la arquitectura Maya del Estado de Quintana Roo, se encontraron algunas edificaciones con planta circular, probablemente los mayas indican por el tipo de viviendas que habitan, su pertenencia a distintas etnias. Las casas absidiales están habitadas por mayas yucatecos, aquéllas casas con bancas al frente y en forma de “C”, están habitadas principalmente por los Itzaes y los mayas de la región Puuc. Mientras las casas de Tikal de planta rectangular, están habitadas por los mayas del Petén; finalmente las casas pertenecientes a los mayas de Belice son en todos los casos de planta circular o absidial.

En el amplio horizonte que caracteriza a la zona, las viviendas generalmente se desplantan sobre una plataforma conformada por piedra caliza y una gruesa capa de estuco, siendo en la zona de Belice en donde aparece el empleo del enlucido para el acabado de las plataformas.

La techumbre en ocasiones puede hacerse de material vegetal; o bien con bóvedas de mampostería, para la población de mayores recursos. En cuyo caso, toda la estructura esta hecha con este material, fabricada con roca caliza del lugar, indicando con esto, una fuerte estratificación social de la cultura Maya.



La población de dzibindzaltún, en donde abundan las casas absidiales, habitadas principalmente por mayas yucatecos, está región esta relativamente cercana a la ciudad de Mérida. Foto: *Vivienda Campesina en México. Pág.181.*

En la actualidad, cada unidad residencial se organiza espacialmente en el solar urbano, integrado por la vivienda; la zona de molienda, cocina, lavado, bodega y talleres, así como el sitio para el almacenamiento de agua sus aljibes, conocidos en el lugar como –chultunes–.

El solar es la unidad más significativa en los poblados rurales mayas y retoma el antiguo esquema de distribución en torno al centro ceremonial; que al paso del tiempo cambió por un patrón ortogonal, impuesto durante el periodo de la dominación colonial. El espacio común sigue siendo la plaza central, así como el espacio sagrado es la iglesia o capilla de cada pueblo. Las parcelas de la casa son ordenadas a modo tradicional dentro del solar, lo que también define el territorio de la familia. Finalmente es en el solar, el lugar en donde se desarrollan las actividades del grupo doméstico, éste refleja el número de generaciones y parientes casados que viven en esa población, resultando señalado por la existencia de casas y cocinas separadas, símbolo de la unidad corporativa de los grupos domésticos.

Compendio:

- Aunque los distintos grupos mayas se diferencian socialmente por el tipo de viviendas que habitan y de acuerdo a la región que ocupan en el territorio; habitantes todos de la península yucateca. De acuerdo a sus patrones de conducta es posible reconocerlas como comunidades relativamente sociables, afines entre sí; heredados de una antigua y sobresaliente “cultura universal”. Mejor organizados comparativamente con los indígenas que habitan en los litorales del Pacífico, los mayas han constituido verdaderas colectividades, por lo que se puede afirmar que su quehacer popular en algunos lugares; nos recuerda en muchos aspectos a la Arquitectura Vernácula de la costa del Pacífico, perteneciente a los Estados de Oaxaca y Guerrero.

Resulta sorprendente entender, como a una distancia aproximada de 1,200 kms, se utilice la misma lógica en la adecuación de las viviendas. El parecido entre el redondo oaxaqueño y la choza maya del sur de la península es extraordinario, pero nunca como una vulgar imitación. Todas las construcciones en uno y otro lugar quedan convenientemente orientadas, en prevención a la temporada de huracanes y son producto en la acumulación de conocimientos empíricos y experiencia.

En las chozas mayas de tipo rectangular se suprimen en todos los casos los ángulos a 90°. Quizá las viviendas vernáculas en ambas culturas convergen en la solución de problemas de adecuación. La supresión de los ángulos rectos los conduce a utilizar apropiadamente la forma y las proporciones, el logro de alturas pronunciadas permite generar confort hacia el interior, solución que admite el recambio constante del aire. Haciendo hincapié en que algunos materiales varían entre cada región, ya que en la Península son más frecuentes los muros de piedra caliza abundante en el lugar.

Más allá de las soluciones formales, en ambas comunidades aunque alejadas físicamente, se tiene presente la necesidad de obtener una buena adecuación al medio, se puede decir: que en cada una de estas regiones la temperatura varía relativamente poco, manteniéndose el clima húmedo tropical durante la mayor parte del año.

5.4 La zona Chiapaneca

Acerca de esta zona se puede decir: que geográfica y morfológicamente su territorio es bastante variado, en él se encuentran áreas con grandes contrastes naturales: desde las planicies costeras de sabana, hasta los bosques que conforman las partes altas y montañosas del Soconusco. Aislados en parte por la Sierra Madre; como los valles y depresiones centrales de los parajes fríos de Los Altos de Chiapas; a diferencia de las partes bajas del Estado, donde se localizan las regiones húmedas de la selva lacandona, con abundantes ríos y cuerpos de agua. Puede decirse: que todas estas regiones, están habitadas por grupos pertenecientes a la etnia maya.

Los Altos de Chiapas.



Arquitectura Vernácula, típica de la región de clima frío, relativamente aislada de Los Altos de Chiapas. Foto: *Arquitectura Vernácula en México. Pág.166. (archivo INAH)*

En el territorio chiapaneco cada región es exclusiva por la diferencia de las actividades humanas, que en suma, nos muestran el conjunto sus hábitos cotidianos, así como sus particulares manifestaciones culturales en los que la Arquitectura Vernácula, responde adecuadamente al medio natural y climático de cada sitio.

En este recuento sobre la rica tradición arquitectónica del Estado de Chiapas; merece mención especial: el quehacer popular de las tierras altas de la región. Lugar habitual de residencia de los (mayas de montaña), un tanto diferente a los sitios habitados, sobre la vertiente del Pacífico en tierras bajas costeras del Estado; ambos se expresan por razón de una arquitectura perfectamente adecuada a cada lugar; con fuerte influencia española, llegada al continente junto con las diferentes órdenes religiosas; sus principales impulsores.

Acerca de San Cristóbal de las Casas, Ciudad Real, se puede comentar: que en el pasado fue la capital del Estado, asentada sobre una zona cultural muy basta. Estratégicamente localizada y considerada en aquéllos tiempos, como el punto de partida para la conquista vía la catequización de toda la provincia chiapaneca, el Soconusco, Guatemala y el resto de las provincias centroamericanas; esto le otorgó a San Cristóbal de las Casas, una personalidad propia en sus costumbres y manifestaciones arquitectónicas. Debido a su jerarquía como asentamiento principal y por el estrecho intercambio económico y cultural con la región centroamericana.

Entre los elementos que mejor definen el asentamiento; se destaca la traza urbana de la zona central de la ciudad de raigambre española; de aspecto bastante regular y determinada por sus ejes ortogonales de composición. Tanto la plaza de armas, como el atrio de la catedral y algunos espacios abiertos de los conjuntos conventuales... Ésta traza singular se va modificando hacia las periferias, en donde los barrios indígenas son como ínsulas, debido a la abundante vegetación y al accidentado relieve sobresaliente en algunos lugares del valle.

Teniendo en cuenta la convergencia entre los diversos partidos y soluciones arquitectónicas en la zona central. Es en los barrios periféricos de la ciudad, donde unas y otras edificaciones se sintetizan; por el empleo de los mismos materiales y los mismos sistemas constructivos. Que otorgan a la ciudad una imagen de conjunto homogéneo, con fuerte acento popular.

Es en la zona central donde las construcciones civiles están ornamentadas con elementos neoclásicos de acuerdo a los cánones renacentistas; la mayoría levantadas a finales del siglo XV y principios del XVI, con una variada gama de colores de origen prehispánico, el mejor distintivo de las construcciones populares latinoamericanas. Si bien los conventos, son quizá los edificios más importantes de la ciudad, por su situación, tamaño y presencia, constituyendo verdaderos contrapuntos visuales y volumétricos en la trama urbana. En donde todas las órdenes religiosas tenían su sede, de acuerdo a la importancia estratégica de la ciudad de San Cristóbal.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas.



Las características de esta casa ubicada en San Cristóbal de las Casas, nos muestra la jerarquía de las construcciones en la traza urbana de la ciudad, en su zona central. *Foto: Arquitectura Vernácula en México. Pág.165.*

En cuanto a la fisonomía de los barrios indígenas, frecuentemente se recurre al uso de la madera, para elaborar la estructura y las techumbres generalmente recubiertas con tejas de barro; en donde la madera también fue empleada para la carpintería de los arcos, columnas y en el acabado de los pisos en que se dispuso como duela; procurando las mejorías de sus propiedades térmicas, generando una excelente respuesta a la temperatura promedio del lugar; finalmente la madera labrada también se utilizó para la manufactura de ventanas, puertas y balcones.

En cada barrio se reflejan las originalidades étnicas de la población, que se identifican por la utilización de algún color representativo y por el criterio distributivo del área. De acuerdo al tipo de fabricación artesanal o especializada de materiales, objetos utilitarios para consumo local y por el número de artesanos pertenecientes a cada gremio.

En la región Chiapaneca localizada en los altos valles de Zinacantán y San Juan Chamula, sus particularidades constructivas populares son análogas a las de San Cristóbal, la vivienda indígena está constituida por unidades domésticas rurales denominadas como “sitios”, en Zinacantán por ejemplo: Las viviendas se localizan en torno a los manantiales locales y su distribución obedece a la tradición popular, de fuerte reminiscencia cultural Maya. Además por reflejar una organización social basada en la ayuda mutua para la construcción, en las labores agrícolas, para el abastecimiento de agua y en general para todas las actividades sociales. No es de extrañar la similitud en la reciprocidad y ayuda mutua; su comportamiento es equivalente a la de otras culturas, con población mayoritariamente indígena.

En cuanto a las soluciones tipológicas de la vivienda, éstas se manifiestan con amplia variedad, pero siempre teniendo en cuenta los sistemas constructivos y el uso de materiales regionales: Los muros se clasifican de acuerdo a su función estructural; se pueden agrupar en relación a la carga que soportan, los fabricados con adobes en hileras cuatrapeadas, unidos con barro y desplantados sobre cimientos de piedra, en los que el acabado puede ser enjarrado con lodo o barro fino y pintado a la cal o bien con acabado aparente.

En el caso de los muros de carga, se disponen como soportes, postes de madera de 15 a 20 cms de diámetro hincados en suelo y ahorquillados en la parte superior para recibir las vigas, que se atan con fibras vegetales. Generalmente elaboradas con enredaderas de chayote, formando los marcos que reciben la cubierta, cerrados con varas entretejidas como cesto y embarradas con lodo, la superficie se repella posteriormente y la parte superior de los muros no se embarra, dejando una franja de 15 a 20 cms de ancho para la salida del humo que se produce al interior.

En cuanto a las cubiertas, éstas se resuelven de varias maneras: de acuerdo con la estructura portante y el material de la techumbre, si se cubren con tejas de barro, las piezas se colocan sobre tijeras de vigas de pino, apoyadas directamente sobre los muros de adobe. El tejado se continúa hacia el exterior como un alero que protege a su vez los muros de adobe de las salpicaduras del agua de lluvia.

Cuando la cubierta es de tejamanil, generalmente se coloca sobre un techo de madera a dos o cuatro aguas, los tejamaniles se fijan con clavos de madera; sobre la estructura que es muy ligera y es sostenida por marcos también de madera y muros de relleno. A menudo sobre el tejamanil se colocan tejas de barro espaciadas y sobrepuestas; los cobertizos que son techados con tejamanil permiten una mejor utilización del espacio interior, ya que por su ligereza determinan la planta libre, en ocasiones una parte de la vivienda, se utiliza para el alojamiento de ovejas o ganado menor.

Sin embargo ésta solución, comienza a ser sustituida por viviendas de “material”, con una estructura correspondiente a otros modelos constructivos, más modernos que no siempre resultan ser los más adecuados para la zona.

Con respecto a la construcción en las zonas bajas de la costa chiapaneca; sobre la tierra caliente del litoral del Pacífico, en fértiles sabanas en las que predominan principalmente piedemontes. Lugares en donde se moviliza gran cantidad de productos tropicales, el café y cacao del Soconusco, el algodón y la caña de azúcar de las tierras bajas... Su desarrollo y rápido crecimiento, es consecuencia del periodo pos-revolucionario con el advenimiento de las vías de comunicación: el ferrocarril y la carretera Panamericana.

Es para entonces que los núcleos urbanos como Tonalá, Pijijiapan¹² y particularmente Tapachula, la capital comercial del Soconusco. Se constituyeron como lugares en donde la imagen urbana, poco a poco se tornó más homogénea. Con respecto a la vivienda por regla general, la planta está dispuesta en "L" con un gran espacio hacia la vía pública dividida en dos ámbitos, por una delicada pared o mampara formando un área mayor al frente de la vivienda, que sirve como sala y recibidor. En la parte posterior el espacio adquiere la función de recámara, solución muy común también en las zonas costeras de Tabasco y Veracruz.

Un portal interior distribuye la circulación entre los espacios internos y sirve como lugar de transición, entre la vivienda, el jardín y el huerto trasero; el portal es un espacio de uso múltiple. Es aquí donde permanecen sus habitantes muchas horas durante los días más calurosos; ocasionalmente en este sitio, también se come y se trabaja. La zona de lavado y servicios sanitarios esta separada del cuerpo principal de la casa; la mayoría de las viviendas están compuestas por una sola planta. Compartiendo entre ellas muchos rasgos tipológicos debido a su proximidad física con el alineamiento establecido por la traza de la ciudad.

¹² **Topónimo:** Pijijiapan se compone de dos vocablos, uno mame: pijiji ave palmípeda de la región y del náhuatl apam: lugar de agua, lo que significa: "lugar de pijijis"

En esta región, la techumbre se resuelve de acuerdo a su estructura portante, formada por vigas de madera y con una simple armadura, ya que los claros que libra son relativamente cortos. Muchas veces los morillos que conforman la parte superior de la cubierta, son a dos aguas con largos listones separados a cada 30cm que sirven de base para colocar las tejas de barro; los tejados sobresalen hacia la calle, entre 30 y 70 cm. evitando así los muros radiadores. Constituyendo un rasgo amable de la arquitectura tropical en ésta parte de la costa de chiapaneca, en la que se acusan los elementos estructurales en la fachada, de tal forma que: Las pilastras, los marcos y las jambas de puertas y ventanas, sobresalen del paño del muro, acentuándolo mediante el empleo de un color diferenciado, que los destaca del paramento del resto de la fachada. Marcando así una secuencia rítmica a nivel urbano.

Pijijapan, Chiapas.



Perfil urbano característico de las viviendas en Pijijapan sobre la zona costera chiapaneca. Foto: *Arquitectura Vernácula en México. Pág.176.*

En la parte superior de las puertas y ventanas existen pequeñas aberturas que permiten la circulación cruzada del aire, creando corrientes que mantienen fresco el ambiente interior. La puerta principal a menudo tiene una reja de madera, que subdivide el espacio público del privado, al permanecer abierta durante la mayor parte del día, contribuyendo a que el espacio tome otras dimensiones.

Las diferencias de la vivienda costeña, próxima a la frontera con la República de Guatemala, varía en algunos aspectos; de acuerdo a sus originales tipologías los tablones de madera sirven para construir sus muros interiores al igual que en sus fachadas; aunque las viviendas son muy parecidas a las de la zona central, las dimensiones de estas últimas son un tanto más pequeñas y en cuanto al partido arquitectónico en “L”, ya no es tan frecuente.

Muchas casas aisladas, de las llanuras agrícolas y ganaderas de la región; tradicionalmente se han construido considerando cuatro pórticos exteriores, éstos corredores rodean la totalidad su perímetro creando ambientes sombreados al interior de la vivienda. Al mismo tiempo con su disposición evitan la intensa radiación solar sobre los muros, solución sumamente apreciada por la habitantes de estos lugares, en donde el calor y la luminosidad son característicos y muy intensos durante la mayor parte del año.

Costa de Chiapas.



Excelente adecuación al clima de la región; en una casa de la zona ganadera, típica de la costa chiapaneca
Foto: Arquitectura Vernácula en México. Pág.183.

Compendio:

- Una vez revisada la Arquitectura Vernácula propia de las tierras altas en las montañas y de las zonas bajas costaneras del Estado de Chiapas, se pudo comprobar: Que ambas presentan un quehacer con un considerable acento europeo, favorecido por la presencia de los frailes españoles en toda la región; sobre todo en las partes altas con finalidades religiosas, estratégicas y principalmente económicas, siendo los religiosos quienes mejor la estimularon, sin embargo en ellas está presente el carácter típico del arte popular, de acuerdo al empleo del color de origen prehispánico presente en la mayoría de sus edificaciones; además en la práctica se continuaron utilizando la generalidad de los materiales naturales tradicionalmente conocidos en la región.

La influencia española obedeció a la importancia estratégica que en aquéllos tiempos tuvo el Estado de Chiapas, sobre todo cuando su capital fue San Cristóbal de las Casas, habitada principalmente por colonos españoles, curas y algunos criollos. Donde todas las órdenes religiosas tenían presencia para compartir el poder con los peninsulares. La arquitectura colonial tiene como precedente la realizada en Ciudad de México, ampliamente difundida en todo el país; razón por la que existe cierto parecido entre muchos quehaceres vernáculos de la época, por ejemplo el de la zona Michoacana y la de algunas regiones de los Estados de Veracruz, Tlaxcala, Puebla... Lugares en donde es innegable la presencia de diferentes etnias, herederas de la cultura popular mexicana, de la que también forman parte los grupos pertenecientes a la etnia Maya, asentados en la montaña y las planicies costaneras del Estado de Chiapas.

En este contexto la Arquitectura Vernácula se manifiesta con ciertos matices regionales, adecuándose principalmente al clima de cada lugar, en las regiones frías de los altos, hasta las cálidas sabanas y costeras del Estado, en todos los casos se manifiesta con una fuerte presencia popular, en la que es palpable la participación organizada de las comunidades en la construcción, reflejando el extraordinario parecido entre unas y otras.

5.5 La zona de costa del golfo de México

La localización de esta zona comprende amplias porciones de territorio, que abarca importantes áreas de los Estados de Tamaulipas, Veracruz y San Luis Potosí, en las que el Río de Soto la Marina, puede considerarse como límite natural y su frontera norte. Al sur, éste territorio se delimita por los afluentes del Río Cazones. Al oeste, termina en las últimas porciones de terreno, justo sobre el *meridiano 101*; mientras que al este, el área finaliza en los amplios litorales del Golfo de México.

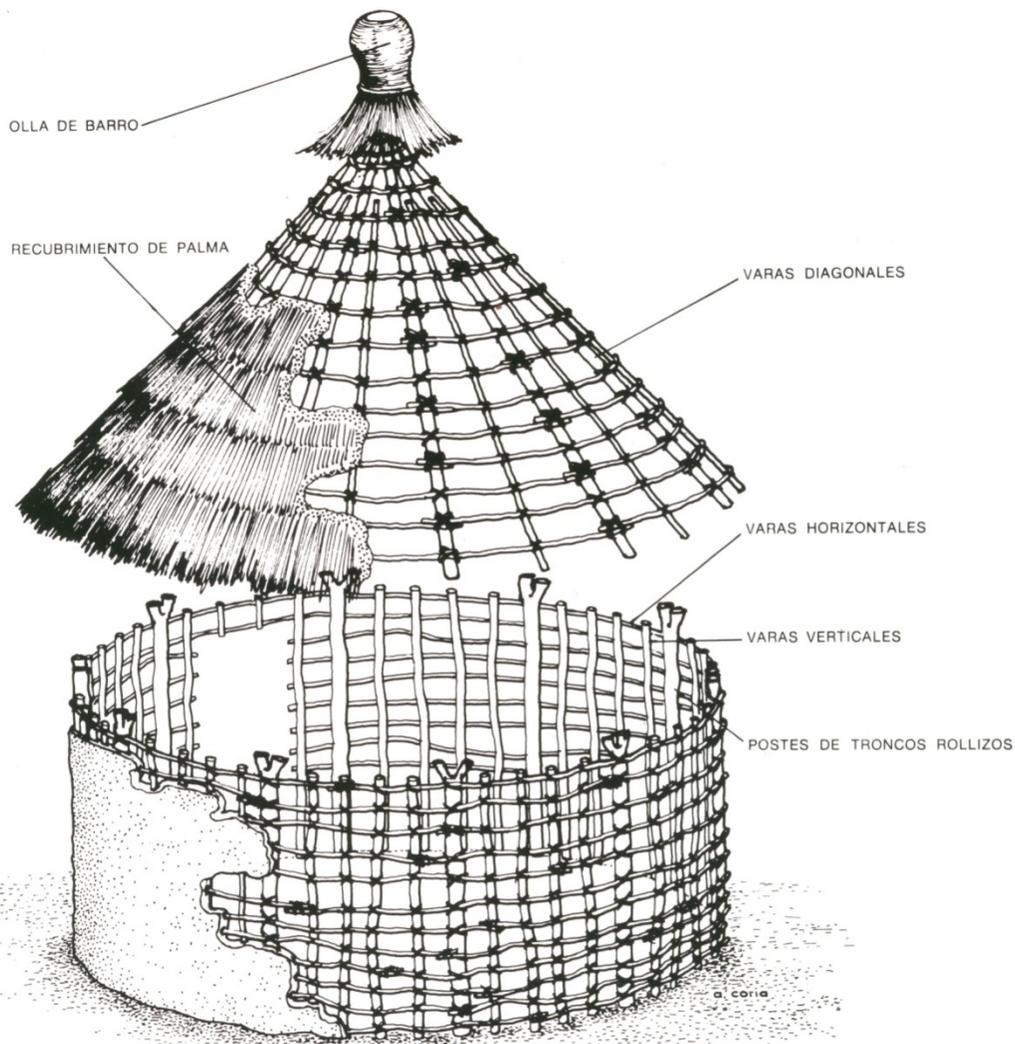
Su variada topografía, explica en parte, la existencia de una amplia gama de regiones por sus condiciones climáticas, enriqueciendo aún más su diversidad ambiental. En la zona conocida como la Huasteca, se distinguen tres grandes áreas naturales representativas principalmente por su clima: La Llanura costera, la Sierra Madre Oriental de intrincados lugares y la de los Altiplanos tamaulipecos.

Existen pues en el territorio indicios de ocupación, desde el año 100 A.C. por grupos indígenas, huastecos, totonacas y chichimecas, que se establecieron en las llanuras costeras, desarrollando un patrón de asentamiento relativamente concentrado.

En cuanto a la edificación doméstica, ésta se levanta generalmente con basamentos hechos de piedra bola y mortero, por ejemplo: en el poblado de Tumilco, el material de las plataformas de las viviendas, está formado por rellenos de conchas de ostión y tierra; en San Antonio Nogalar, las plataformas y sus basamentos se hacen aprovechando las partes planas del terreno; en las partes con topografía más accidentada, la solución es a base de terrazas para absorber los desniveles del terreno. Entre Tamiahua y Tuxpan, las viviendas son de conformación muy variada. En la zona se encuentran algunas plataformas rectangulares, recubiertas por una superposición de lajas, que soportan la estructura; las casas están dispuestas alrededor de patios o espacios semi-cerrados.

Por lo tanto es posible encontrar algunas viviendas con planta circular; aunque esta tipología comienza a desaparecer, sustituida por casas con plantas rectangulares. El elemento más representativo de las viviendas es la cubierta; por lo general el material utilizado tradicionalmente, es el zacate atado con bejuco, en manojos que se unen por medio de nudos a la armazón de la techumbre, por el exterior la cumbrera se hace con un trenzado muy vistoso, como el enjaezado a manera de las colas de caballo.

Casa huasteca.



Este croquis nos muestra el sistema constructivo tradicional vernáculo de viviendas huastecas con planta circular, cuya tipología comienza a desaparecer sustituida por vivienda de planta rectangular. *Imagen: Vivienda Campesina en México. Pág. 191.*

Otro elemento exclusivo de la arquitectura huasteca, es el tapanco o tepanco, espacio que se dispone en la parte alta de la vivienda, entre la viguería horizontal que estructura la techumbre y la cubierta exterior, formada por tijeras de materiales vegetales o de tejas de barro. Las partes interiores del tapanco, tienen que ser encaladas en prevención de plagas dañinas, ya que éste lugar se utiliza como almacén principalmente para granos.

Casa de la Región huasteca.



Casa tradicional vernácula de planta rectangular, con tapanco en la parte alta para el almacenamiento de granos y otras reservas alimenticias. Foto: *Vivienda Campesina en México*. Pág.117.

Durante la dominación española las comunidades se tuvieron que organizar, bajo otros patrones sociales y espaciales, pero la arquitectura local y la topografía de la zona, imprimieron el carácter específico de las poblaciones, estableciendo diferencias entre cada villa y cada poblado de la región.

Con respecto a la Arquitectura Vernácula de la época colonial veracruzana, se conserva, un magnífico asentamiento, sobre la zona sur-tropical en el Estado veracruzano; propio de la manera de construir en otros tiempos, de la que se advierten aún los rasgos esenciales del quehacer popular vernáculo tropical. En este lugar es posible observar, como se organizaron los espacios y sus construcciones originales. Mostrando como han prevalecido hasta la fecha. Se trata de la villa de Tlacotalpan, ubicada a orillas del Río Papaloapan, recientemente declarado; como uno más de los sitios, que conforman el Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Tlacotalpan, Veracruz.



Villa de Tlacotalpan, que en virtud a sus atributos arquitectónicos y espaciales, ha sido distinguida recientemente como un sitio perteneciente al Patrimonio Cultural de la Humanidad. Foto: J.P. Flores.

La fundación de la Villa de Tlacotalpan ocurre hacia el siglo XVI, ocupando un lugar estratégico en toda la región, su construcción la realizan indígenas de la zona para ser habitada preponderantemente por peninsulares y algunos criollos. Sobre su periferia se localiza el barrio indígena lugar habitado por sus constructores. Su poblamiento se inicia en una isla cercana a la margen izquierda del Río Papaloapan, teniendo en cuenta que su posición estratégica le permitió desarrollarse como centro de distribución y comercialización, de insumos agropecuarios en toda la región y la salida al mar de los productos tropicales de exportación.

El asentamiento aún conserva su traza original, en la que la disposición de los espacios más importantes, es muy a la usanza de los criterios urbanísticos propios de la época. En su distribución, la población española estaba separada del barrio indígena. El caserío de los naturales se unía a las áreas centrales, por medio de una plaza y el templo de San Miguelito; patrono del barrio. Mientras que el asentamiento para los españoles se ordenaba mediante una retícula formada por los ejes de sus calles principales, sensiblemente paralelos al río. En donde las calles importantes eran cruzadas por los callejones secundarios, con dirección paralela a los vientos dominantes perpendiculares a las calles principales, los callejones consideran una ligera pendiente hacia el río, para drenar adecuadamente las abundantes aguas de lluvia y en prevención posibles inundaciones.

Tlacotalpan, Veracruz.



Tlacotalpan, Veracruz.

Viviendas de muchos colores características del lugar, protegidas con pórticos sobre las calles principales, con orientación Norte-Sur. Cruzadas por callejones perpendiculares. (Nótese la amabilidad del espacio sombreado, producto de su excelente orientación).

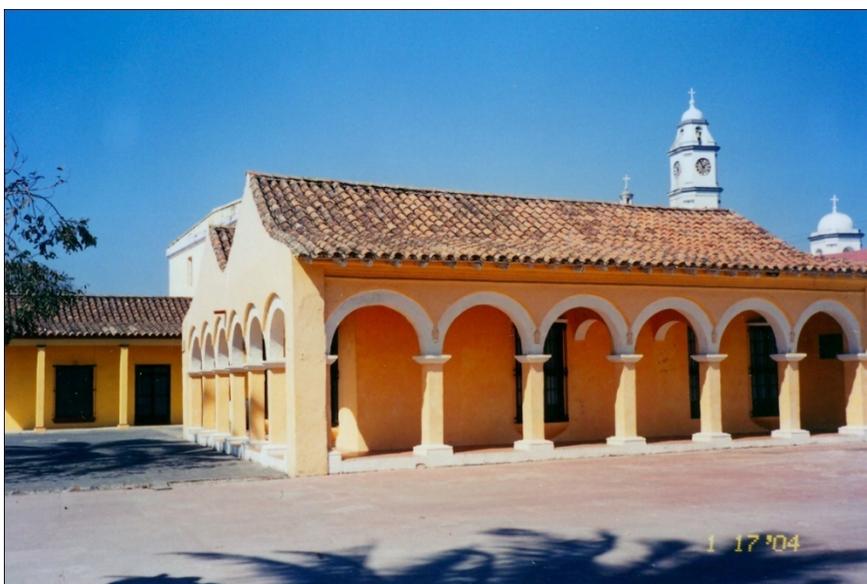
Foto: J.P. Flores.



Todas las casas resultaron orientadas apropiadamente con dirección Norte-Sur, por lo que no reciben directamente los rayos del sol durante el día. Además las casas están protegidas por pórticos y portadas continuas a lo largo de toda la calle, proporcionando a los viandantes cobijo y protección, de la lluvia y de los intensos asoleamientos. Simultáneamente su orientación, considera la importancia en la dirección de los vientos dominantes que favorecen la ventilación cruzada al interior de las viviendas, su disposición favorece la circulación del aire, sensiblemente perpendicular a las calles porticadas y paralelo a los callejones que corren de Norte a Sur.

La tipología arquitectónica predominante, corresponde a los *Siglos XVII-XVIII* y su morfología la constituye un patio central, que en ocasiones se torna en un sitio ajardinado, de acuerdo con el tamaño y la localización del predio en el entramado urbano, la vivienda puede tener corredores en dos o tres de sus lados, sostenidos por columnas o pilastras. El acceso a la vivienda está localizado sobre el alineamiento principal y es antecedido por un portal, también soportado por pilastras o columnas que reciben las platabandas adinteladas. Otros elementos que son exclusivos de sus fachadas, lo establecen los arcos de medio punto, los arcos rebajados y el profuso empleo del color.

Tlacotalpan, Veracruz.



La unidad de los materiales de la cubierta y la multiplicidad cromática en sus fachadas brindan a la población su imagen de identidad propia de un clima tropical-lluvioso. Foto: J.P. Flores.

Al interior de las viviendas la distribución de los espacios, ubican sobre la primera crujía, paralela a la calle, la estancia y la recámara principal; más al interior en espacios abiertos hacia el patio, se encuentra el comedor y las demás recámaras; y en los extremos laterales se sitúan los servicios, el lavado y el baño de la casa.

Las viviendas más populares se manifiestan únicamente por dos crujías paralelas tanto a la calle como hacia el patio, con los servicios sanitarios, aislados del cuerpo principal, un corral, porqueriza o gallinero. En cuanto a su ornamentación se concentra sobre las fachadas, con elementos de la arquitectura neoclásica, columnas o pilastras de orden toscano; arcos moldurados con impostas y cornisamentos muy sencillos y regionalizados a base de múltiples colores, rematados por el tejado o por un pretil que lo oculta.

Tlacotalpan, Veracruz.



En la gráfica se advierte el gusto por el color inclusive en las viviendas populares de Tlacotalpan.

Foto: J.P. Flores.

Las ventanas-balcón están protegidas por rejas de madera y barrotes metálicos. Sin duda el elemento más importante de la ornamentación sobre las fachadas es el “color”, en una variada gama de tonos con diversas combinaciones que individualizan la vivienda. La mayoría de las casas tienen una estructura de madera con pendiente a dos aguas que recibe la cubierta de tejas de barro y que reconoce tanto a la calle como al patio interior.

En este contexto sobresale un edificio religioso, del que se puede decir: que es la construcción más importante en el poblado. Se trata de la Iglesia de San Cristóbal de Tlacotalpan, construida hacia 1793, en jornadas de trabajo en –tequio– por todos los habitantes indígenas del lugar. El edificio consta entre sus partes principales, de una bóveda de cañón corrido, una cúpula y gruesos muros con sus contrafuertes para absorber el peso y los empujes de los elementos superiores.

Para concluir, se puede considerar que el estilo neoclásico en Tlacotalpan, acepta el calificativo de “tropical”, por un lado teniendo en cuenta la región en donde se localiza y por el otro, lo desmesurado y característico del color en todas sus fachadas.

Tlacotalpan, Veracruz.



El edificio de orden religioso; nos muestra la iglesia de San Cristóbal de Tlacotalpan, construida hacia 1793. *Foto: J.P. Flores.*

Compendio:

- Tal vez uno de los componentes distintivos del quehacer popular en la zona centro-sur del Estado de Veracruz, sea la sostenida utilización del color, de raigambre prehispánico que al expresarse logra transmitir la alegría de los habitantes del trópico. La región en que se ubica el poblado de Tlacotalpan, es un territorio por demás extraordinario, localizado sobre la cuenca del Río Papaloapan; relativamente cercano al puerto de Veracruz. El sitio fluye entre múltiples ejemplos de arquitectura doméstica de la época. En su apogeo fue de la predilección de los colonos españoles, para quienes finalmente fue construido, por las hábiles manos de los indígenas de la región. Dadas sus características estratégicas de (Control económico), considerando los negocios y ganancias, alcanzadas por el constante flujo de productos y mercaderías de la zona, a través del río Papaloapan y su salida al mar.

En este balance, cabe subrayar los aspectos más sobresalientes, de esta “arquitectura tropical”, en primer término: La aplicación de conocimientos y la observación de las condiciones impuestas por el lugar, medio, y clima, así como la habilidad para encontrar soluciones adecuadas de quienes lo planearon y fijaron las medidas y el criterio de su escala. Adecuándose convenientemente a una traza por demás extraordinaria, ligeramente paralela al cause del río. Permitiendo una buena orientación: Norte-Sur de sus fachadas principales, a las que se adosaron corredores porticados, para protegerlas del inclemente sol y las constantes lluvias; logrando una excelente homogeneidad y armonía de conjunto.

Con respecto a las pronunciadas alturas, que permiten el recambio constante del aire al interior, por la disposición perpendicular de los paramentos principales de la vivienda, a la trayectoria de los vientos dominantes. Estableciendo lógicamente el criterio de su orientación, ordenación y adecuación... que entre otros factores, logró su apoyo en lo espléndido de su extraordinaria traza. Enmarcada en un festín de colores tropicales, digno representante en los asentamientos tropicales de la arquitectura popular mexicana.

5.6 La zona central

Sobre la parte central de la República se localiza una extensa zona en donde se encuentran poblaciones con gran diversidad, de acuerdo a sus expresiones culturales que constituyen el lugar con mayor densidad de población en México. La importancia histórica concedida a esta región, en donde se localiza capital del país; geográficamente mostró la conformación de un valle originado por vertientes de variado relieve orográfico, en el que sobresale el eje neo-volcánico de occidente que estructura y atraviesa la región.

La economía local se basó inicialmente en el intercambio comercial de productos. De tal forma que al norte de la zona, existieron policultivos (diferentes vegetales), de consumo regional, actividades ganaderas principalmente cuencas lecheras y de productos que tienen un vital mercado en la capital del país.

Entre el eje volcánico Itzaccíhuatl, Popocatépetl y la Sierra del Ajusco sobre el sur suroeste de la zona; el territorio responde adecuadamente a su forma, entre sus laderas y piedemontes¹³ originados por la acumulación de cenizas volcánicas y aluviones, que constituyen parte de las llanuras de Cuautla y la Sierra de Tepoztlán; las cuencas de Morelos conforman lugares en donde el clima es propicio para cultivos tropicales como: la caña de azúcar, arroz, legumbres y hortalizas.

El contraste del medio natural de la región central, generó diversos asentamientos con adecuaciones de acuerdo al clima de cada región. Aunque la ocupación permanente de la misma y la cercanía con la capital; han propiciado la transformación acelerada de sus construcciones. Aún así, es posible encontrar claros ejemplos de Arquitectura Vernácula, conformada por elementos populares edificados a partir de procedimientos tradicionales como: Desplantes de

¹³ **Piedemonte** s.m. Geogr. Llanura de acumulación aluvial, que forma un glacis al pie de una cadena de montañas de un macizo elevado.

Glacis s.m. (fr, glacis, *de glacer*) Superficie de erosión en pendiente suave, desarrollada al pie de los relieves montañosos en las regiones semiáridas.

mampostería para los muros, subsuelo de tepetate y disposición de adobe en las partes altas de las paredes y sobre los remates de los pretilos.

Cuando las cubiertas son planas, se acondiciona una ligera pendiente hacia el interior de las viviendas, o con dirección a los patios y al exterior a donde desemboca el agua, botada mediante gárgolas de manufactura muy simple. En algunas ocasiones se puede encontrar una teja curva que hace las veces de canal. Cuando el clima que es lluvioso la mayor parte del año; las cubiertas son a dos aguas y la estructura portante de la techumbre es fabricada con madera, a base en viguerías, murrillos y soportes de otate, con la que se recibe la cubierta, las más de las veces terminada con tejas curvas de barro recocido.

Las fachadas son tratadas de manera sencilla; con adobe aparente o de piedra junteada con rajuelas entre pieza y pieza de barro, algunas fachadas son aplanadas con arcillas de la región y acabadas con pintura a la cal. El remate de sus pretilos se hace comúnmente con algunas hiladas de adobe para proteger el muro de las humedades provocadas por las lluvias.

Los vanos de puertas y ventanas están enmarcados y rematados con piedras o canteras de la región, también los hay de adobe o ladrillo. El interior de las viviendas presenta preferentemente dos espacios, uno interior carente de ventanas que sirve de aposento ó alcoba, antecedido por otro espacio abierto y cubierto de menores dimensiones; resuelto a manera de pórtico o portal con dos pilares al frente. Los muros en su cara interior tienen generalmente un enlucido o un revestimiento de cal, arena y pintura.

Otra variante de la vivienda se genera cuando los aposentos principales, resultan alineados con el paño de la calle y tienen un acceso central o un poco desfasado. Solución en la que se considera un patio interior para proporcionar iluminación y ventilación adecuada; todos los servicios, la cocina y el granero, se encuentran separados del cuerpo principal de la vivienda.

Aunque la dominación española (desde sus inicios), tuvo gran influencia sobre esta región, no obstante aún se conservan muchos de los aspectos provenientes de la antigua organización social de origen Nahuatl, de influencia Tolteca y más tarde Azteca. Además de innumerables elementos de la edificación prehispánica como: las terrazas, tecorrales, basamentos piramidales, jagüeyes, canales de irrigación... Un sinnúmero de espacios con nombres originarios de ésta región, de raigambre mexicana.

En algunos poblados los barrios que la constituyen, representan la disposición en que está basada su estructura social y religiosa, sobre todo en relación con la organización social gremial y ceremonial. Que se manifiesta en todo su esplendor en las celebraciones y fiestas anuales en honor al "santo patrón" de cada poblado.

En Tepetzotlán, por ejemplo: Población ubicada al norte de la Ciudad de México se congregaron 719 familias contabilizadas en el censo de 1576, en este lugar diez años después se instalan los jesuitas, fundando el Colegio de San Francisco Javier, para la enseñanza de lenguas autóctonas, música instrumental y costumbres indígenas. Los seminarios impartidos en este lugar, lo convirtieron en poco tiempo en un importantísimo centro de preparación para futuros misioneros; la historia colonial de Tepetzotlán va ligada al Colegio de la compañía de Jesús y a la economía de los jesuitas, que tiene un gran impacto en toda la región.

Con respecto a otros poblados ubicados relativamente cerca, al sur de la Ciudad de México, Tepetzotlán y Tlayacapan a solo 80 Kms con dirección a Cuernavaca; constituyen sitios muy apreciados por su clima agradable durante la mayor parte del año. Como su nombre lo indica, son lugares de origen Nahuatl e influencia Tolteca, que antaño gozaron de cierta autonomía hasta que Hernán Cortés, los convierte en parte del marquesado del valle de Oaxaca. Para 1570 agustinos y dominicos comparten con Cortés el poder en la zona, como lo certifica el magnífico convento de Tlayacapan.

La ordenación urbana se realizó teniendo como base manzanas modulares, en la que cada manzana tipo media 200 x 253 varas españolas, es decir: 168 x 224 mts, divididos en 8 solares. Normalmente las viviendas se encuentran al interior del solar y no guardan ningún alineamiento con la vía pública.

La casa vernácula en Tepoztlán presenta elementos arquitectónicos originales, edificadas a partir de procedimientos constructivos tradicionales. Las viviendas situadas al interior de los solares guardan una correlación estrecha con la planta del templo Tepozteco, tanto en su distribución y proporciones, como en los elementos compositivos y constructivos. En Tlayacapan, la casa vernácula comparte muchos rasgos con las casas de Tepoztlán. Sin embargo su tipología escapa un poco a la de los templos, ya que en este caso sus circulaciones y la proporción de las estancias son independientes, además la cocina comparte el mismo espacio que el taller de alfarería.

En este paisaje la tierra arcillosa siempre ha sido el mejor material para fabricar adobes, tanto en Tepoztlán como en Tlayacapan; en este último poblado se encuentra el monte “palo”, del cual se ha extraído la mejor arcilla de aquéllos valles. Considerado siempre como patrimonio de sus habitantes, sobre todo de los alfareros. En el barrio de Santiago Tezcalapa que significa –lugar de brujos–; el preferido por los alfareros, que se encargan de fabricar para día de muertos, incensarios, chocolate, ollas y cazuelas de barro vidriado para el mole, platos, vasijas y otras figuras.

Compendio:

- El quehacer vernáculo de la zona central tiene como carácter distintivo, la sobriedad de sus construcciones, que se manifiesta en la sencillez de sus fachadas, dando como resultado una excelente unidad a los conjuntos arquitectónicos; que aún se pueden advertir en lugares como Tepoztlán y Tlayacapan, que constituyen una clara muestra de esta arquitectura.

Para el clima lluvioso de la región se disponen techos de teja de barro a dos aguas y se utiliza el adobe en los muros como aislante térmico, debido por un lado a la naturaleza del material y por otro al espesor de los sillares. Las paredes se desplantan generalmente sobre un rodapié de piedra volcánica, que ayuda a proteger al adobe de las humedades del subsuelo y la erosión provocada por las crecidas de los cauces de agua, de las constantes lluvias veraniegas... En la manufactura del adobe se utilizan arenas arcillosas y algunos vegetales secos para proporcionar mayor dureza, resistencia y duración.

En las fachadas hacia la calle, los vanos son mínimos y cuando se cuenta con un patio interior se aprovecha como un espacio al aire libre, para obtener ventilación e iluminación en las habitaciones interiores; En este caso, más bien se trata de -viviendas introvertidas- con vida hacia el interior. El tratamiento que se le da a los marcos de los vanos de puertas y ventanas es de una sencillez característica. En ellas se puede encontrar desde un sencillo repisón de ladrillo, hasta el marco completo manufacturado con cantera de la zona, un buen ejemplo lo podemos apreciar en algunas viviendas de Tepotztlán al norte de la capital.

Por último el ordenamiento territorial en los asentamientos al norte y sur de la Ciudad de México, está sugerido por una traza ortogonal Novo-hispana análoga en todos de los asentamientos sometidos por la corona española. Sitios que durante el periodo colonial se distinguieron por la necesidad de admitir cambios espaciales, cuyo significado expresaba el nuevo orden social al que debería de apegarse la arquitectura y el urbanismo en los nuevos asentamientos de la época.

5.7 La zona michoacana

Acerca de la Arquitectura Vernácula del centro occidente del país, en específico la del Estado de Michoacán, se puede comentar: que ocupa un territorio posible subdividir en diferentes áreas para su mejor conocimiento. Regiones claramente definidas e identificables por su clima y topografía; en conjunto conforman la totalidad geográfica del Estado: La región central, La región del valle, La región de la costa y La región lacustre. De ésta última se puntualizan más ampliamente algunos datos concretos, en donde se localiza. Considerada como el lugar idóneo para realizar los estudios de caso; considerando sus elementos particulares mismos que se comentaran con más detalle, en la segunda parte de la investigación.

La elección del asentamiento se realizó, una vez revisadas las características físicas y espaciales en algunas regiones, donde aún se produce Arquitectura Vernácula, con el objetivo de saber como debe realizarse la aproximación al sitio de estudio; con mayor profundidad y reconociendo más a detalle los problemas específicos que presenta. Realizando una actividad empírica pretendiendo enriquecer los conocimientos previos sobre sus particularidades arquitectónicas.

El sitio en cuestión, se localiza sobre la región lacustre del actual Estado de Michoacán, se trata de la comunidad de Santa Fe de la Laguna, pequeño poblado que se encuentra sobre la porción más septentrional del lago de Pátzcuaro y constituye parte de los asentamientos localizados en el área. Para su elección se valoraron en parte sus rasgos espaciales exclusivos: las particularidades propias de su arquitectura su ordenamiento, la escala de su asentamiento... Santa Fe de la Laguna por sus características históricas se planteó como el sitio idóneo, para realizar esta parte del estudio y cuenta sus costumbres a partir de la fecha de su fundación, durante el periodo de la dominación española y tiene como antecedente inmediato, a Santa Fe, de la Ciudad de México.

Uno de los objetivos previstos en la investigación: consiste en tener a la mano información necesaria, para establecer con más claridad su evolución y así saber como ha sido y el por que de su prolongada vigencia. Particularmente sobre las formas que adquieren las construcciones en el lugar.

Con esta finalidad se esbozan inicialmente algunas particularidades de la arquitectura michoacana, de la ubicada sobre su región lacustre. Prosiguiendo más adelante con algunos comentarios, acerca de las características de la comunidad; haciendo un recuento puntual sobre sus ejemplos vernáculos y reconociendo sus rasgos principales que describen lo distintivo de su fuerza popular.

Si bien la actividad constructora en Michoacán, llevada a cabo por las órdenes religiosas desde mediados del siglo XVI y comienzos del XVII establece en el área, el surgimiento de una manera diferente de construir, a raíz de la introducción en la zona de sistemas constructivos (más evolucionados), con el advenimiento de los frailes españoles. Así los nuevos asentamientos toman una fisonomía propia en aquel periodo colonial, con la que hoy los conocemos. Imagen que se origina teniendo en cuenta la habilidad de los habitantes locales para edificar, herencia de su pasado cultural y aprovechando los sistemas constructivos previamente experimentados en Europa, que llegan a América, aportados por las órdenes religiosas.

El quehacer vernáculo de las poblaciones michoacanas creado a raíz de la colonización, puede considerarse de relevante calidad y una respuesta eficaz a los nuevos asentamientos impuestos por los españoles. Poco a poco el nuevo orden, fue aceptado por las comunidades de la región, acontecimiento importante de notable trascendencia para los naturales en aquella época: Por la importancia que significó el establecimiento de otro orden social, político y religioso que terminó por absorberlos. Apoyado en parte por el espíritu místico de las etnias nativas y reforzado por los frailes, para concederles la fe sobre los nuevos acontecimientos religiosos dispuestos por los conquistadores.

En este contexto se logró la construcción de magníficos edificios civiles y religiosos, con una excelente adecuación al clima y topografía de cada lugar; reflejando en la mayoría de los casos, sus notables emplazamientos. Multiplicándose las ingeniosas formas en la edificación de carácter local; sobre todo en las fachadas, que dictaron las singulares particularidades de la Arquitectura Vernácula, michoacana. Quiroga, Michoacán.



La calidad de los espacios exteriores hace referencia a la escala humana en relación al tamaño de sus construcciones. La imagen corresponde al poblado de Quiroga, Michoacán.
Foto: J.P. Flores.

Si en esta época, fue relativamente sencillo establecer una tipología precisa para catalogar los grandes conventos y las futuras catedrales en las ciudades. Resultó más difícil hacerlo, con las modestas obras de los pueblos y villorrios purépechas, en donde se establecieron humildes comunidades; en las que muchas viviendas eran convertidas en sitios de carácter público. Puede decirse que prácticamente todas las actividades colectivas para los indígenas, se efectuaban en estos lugares. Quizá desde aquel entonces se establecía ya una clara diferencia social, concertada espacialmente por las categorías sociales, es decir: La jerarquía de los señores que habitaban las casonas de las ciudades y las viviendas humildes de los barrios indígenas. Convertidas en espacios públicos para múltiples actividades en todos los villorrios.



Vivienda popular convertida en edificio público en donde se realizan la mayoría de las actividades de la población. En la imagen una construcción vernácula en Tzurumútaru, Michoacán. Foto: J.P. Flores.

La influencia europea se dejó sentir en toda la región, desde principios de la dominación española y tiene al Lic. Vasco de Quiroga, en su calidad de religioso a uno de sus impulsores, paralelamente convertido en el principal protector de las culturas oriundas. Don Vasco, efectúa su primer viaje a Michoacán ocasión que le permite conocer toda la región, percatándose del trato injusto y las malas condiciones de vida de los naturales. Situación que justifica en él, la necesidad de convertirse en el principal promotor de reformas y cambios en beneficio de los indígenas, creando posteriormente, lugares para ellos en donde fuera posible desarrollar una vida estable en aquél mundo colonial, teniendo como meta fundamental, su conversión al cristianismo. Cuidando escrupulosamente los principios de su cultura y de su forma de vida.

Hacia 1523 y tras desplegar una intensa actividad constructora, en la que inicialmente, sólo se congregan unos 6 frailes de diferentes congregaciones, con la visión de realizar obras religiosas y preparar a los habitantes de las comunidades en las actividades constructivas. Al paso del tiempo, ya para 1580 éstos se multiplican, sumando 139 religiosos dedicados a esta labor, dejando tras de sí, una importante actividad la construcción de: conventos, iglesias, hospitales y viviendas en diferentes poblados, muchas de las cuales afortunadamente aún hoy podemos admirar.

Corresponde a los franciscanos más que a otras órdenes, idear soluciones a multitud de problemas planteados por la construcción de los nuevos establecimientos, tratando de adaptarse a las condiciones y circunstancias que el medio natural y cultural les impuso. En todos los casos la construcción se lleva a cabo aprovechando el sistema de trabajo comunitario y voluntario. En las comunidades previamente acostumbradas, pues lo realizaban en la mayoría de sus actividades (el tequio), que data desde los tiempos prehispánicos.

En este caso los frailes españoles, siempre procedieron con cierto escrúpulo, ante la finalidad de preservar sus costumbres. Por esta razón muchas de sus construcciones, sobre todo las promovidas por los religiosos franciscanos, son de modestas proporciones. Ellos prefirieron el uso del adobe, la madera y la teja para las cubiertas de sus construcciones y sus iglesias, en lugar de las complicadas bóvedas de tracería, utilizadas por otras órdenes religiosas reconocidas por su soberbia, al erigir sus construcciones religiosas.



Las construcciones franciscanas se caracterizan por expresarse con materiales modestos como adobe, madera y teja. Foto: J.P. Flores.

Un buen ejemplo de estas actitudes arrogantes, se puede encontrar en el quehacer arquitectónico de los frailes agustinos, que contrasta con las obras franciscanas, debido a que en su gran mayoría las dimensiones de sus construcciones son apabullantes. Tal es el caso, del convento de Yuriria en Guanajuato (totalmente fuera de escala), localizado en un asentamiento de mediana importancia.

Sin embargo, habrá que reconocer que fueron los agustinos, quienes crearon en la población de Tiripetío, la primera escuela de construcción en la zona, para adiestrar técnicamente a la población indígena de la jurisdicción. Así pues son estos frailes, quienes trasladan desde Europa a instructores y artesanos, para atender la preparación de los indígenas en la escuela de construcción y albañilería michoacana.



Arquitectura Vernácula en la zona, en la que se emplean los sistemas constructivos traídos a América por los frailes en la época de la colonia, para ser ejecutada por los indígenas preparados en la escuela de construcción y albañilería de Tiripetío. (Es de advertir el buen gusto en la combinación de los materiales y el color). *Foto: J.P. Flores.*

Al hablar de la arquitectura doméstica en la región, durante el Siglo XVI, debemos considerar que en las viviendas de la época, prevalece un partido arquitectónico, en que se dispone como espacio principal al “patio”, que se acomoda en las casas para iluminar y ventilar los espacios interiores. En los pueblos de la zona predominan las cubiertas a cuatro vertientes y las ventanas de las casas se rematan con balcones de madera.

En el caso de los aleros se pueden considerar: como los elementos plásticos más importantes de la vivienda; al conceder unidad y homogeneidad a la imagen de conjunto, por lo acertado de su escala, en relación con los perfiles humanos.

Existen entonces algunas semejanzas con la casa asturiana, alcanzadas a partir de la arquitectura popular michoacana. Reservándose las casas con amplios patios para los pobladores con mayores recursos económicos, casi siempre colonos españoles; por lo que es posible afirmar: Que el patrón doméstico más popular y difundido en el área lacustre es el “patio”; el común denominador de la arquitectura local.

Con respecto a los conjuntos de vivienda, este patrón siempre tuvo connotaciones de posición social, a partir del tamaño de la vivienda, por su forma y principalmente por su ubicación, resultando estrechamente ligado a la jerarquía de las construcciones en el lugar y respecto al sitio que ocupa en correspondencia a la traza urbana.

Uruapan, Michoacán



Uno de los espacios más característicos de la Arquitectura Popular Vernácula michoacana; la imagen corresponde a la Guataperera, el hospital-pueblo de Uruapan, Michoacán. Foto: J.P. Flores.

En consecuencia es posible afirmar: que las cualidades y la reciprocidad de los espacios creados por los conquistadores al fundar nuevas poblaciones, se realizan dando seguimiento a las ordenanzas de la cedula Real de Felipe II, que hacia el año de 1551 normó la disposición espacial, de los nuevos asentamientos en el Continente: “En la que todos los espacios fueron establecidos por la traza urbana”. De tal forma que la localización de los principales edificios, la iglesia, el ayuntamiento, el mercado, la plaza central... fueron dispuestos retomando las ideas renacentistas de León Batista Alberti así las casas de los españoles, sus palacios semi-fortificados y los grandes edificios, se ubicaron en relación a las calzadas de más calidad, las más anchas. Con respecto a los barrios para los naturales, las chozas de los indígenas siempre se ubicaron fuera de la traza, en los peores terrenos. Pero evitando que su vida fuera desperdigada como hasta entonces. Con el propósito por un lado, de “reducirlos como etnia” y por el otro de encaminarlos hacia la fe católica, de tal forma que se establecieran en sitios, cada uno con su propia iglesia.

Se puede advertir que la traza de los asentamientos, responde fundamentalmente a justificar, espacialmente la creación de “Nuevos centros de poder”. El lugar simbólico lo conformaron: la plaza principal, teniendo al frente algunos edificios de gobierno, el atrio de la iglesia principal, el hospital del pueblo... Como en el caso de Santa Fe de la Laguna; en el que estos espacios constituyen el ejemplo más claro de la plaza hispanoamericana, que define su función, al interrelacionar a los fieles con los paganos en un mismo lugar.

Surge entonces “la plaza” como el sitio principal para el encuentro de toda la población, en la que su emplazamiento establece un auténtico –centro de poder–. Como núcleo de organización espacial concebido como un elemento significante y articulador, no como un simple ensanchamiento espacial, que se deja libre y carente de sentido.

El papel ideológico de este lugar es de vital importancia; pues constituye una forma elocuente que demostraba hasta que punto los fundadores de los nuevos pueblos. Tenían clara la función de expresar espacialmente –el poder–, por medio del emplazamiento. Resulta una verdad insoslayable, que: a todo proyecto de sociedad impuesta, correspondía una concreción espacial en cada lugar sometido.

Pátzcuaro, Michoacán.



La plaza Tata Vasco, en Pátzcuaro es un lugar de encuentro, al mismo tiempo es su núcleo de organización espacial y la justificación de los nuevos centros de poder. *Foto: J.P. Flores.*

Compendio:

- La aproximación al conocimiento de las propiedades relativas a la Arquitectura Vernácula, de una de las regiones que conforman el Estado de Michoacán, hace posible entre otras experiencias, el poder apreciar las extraordinarias similitudes con otras regiones de nuestro país a pesar de su lejanía, muestra de ello; se encuentran en las regiones aledañas a San Cristóbal de las Casas, en el Estado Chiapas de sorprendente parecido vernáculo con la región michoacana. De acuerdo a la excelente adecuación de sus viviendas y a la semejanza en la manera de solucionar las necesidades espaciales, en ambas entidades se organizaron verdaderas comunidades participativas. La Arquitectura Vernácula en estas poblaciones, se inicia propiamente durante la época colonial, teniendo en cuenta algunos modelos europeos previamente experimentados y convenientemente adaptados a las condiciones topográficas y climáticas imperantes al medio de cada región.

Estas comunidades fueron consideradas estratégicas desde el punto de vista económico, como las del Estado de Chiapas o bien herederas de una formidable cultura propia, como la Purépecha en el Estado Michoacán, a las que había que someter, –civilizar– de cualquier forma y a cualquier precio. Es posible afirmar que: en estos lugares la presencia indígena, marcó a su manera la necesidad de resolver los problemas de edificación. Mientras que los sistemas constructivos aportados por los españoles ciertamente más evolucionados, proporcionaron mayor durabilidad a los materiales y crearon otra novedosa forma de ordenar los espacios en los asentamientos, ofreciendo a las comunidades una nueva fisonomía.

Estos son algunos aspectos característicos de la Arquitectura Vernácula michoacana, habitada en mayor parte por indígenas pero con notoria presencia y participación española. Los habitantes originales tuvieron que sortear la guerra de conquista y las consecuencias de la dominación. Suerte a la que obedece la presencia de una arquitectura con cierto acento europeo; en las regiones que

conforman su territorio, no obstante marcadas por las particularidades establecidas por la fuerza de la cultura local y su específica forma de entender la vida.

Es evidente el *extraordinario* parecido entre las construcciones del periodo colonial, en diferentes regiones del país; en especial la arquitectura: de iglesias, conventos, edificios de gobierno, viviendas... Quizá por el empleo de los mismos materiales de construcción, los mismos sistemas constructivos, su masividad y el buen gusto en utilización del color.

En conclusión habrá que reconocer en este balance, la oportunidad para conocer más ampliamente el quehacer vernáculo de una de las regiones michoacanas. Cuyo resultado ha impulsado multitud de reflexiones críticas y el reconocimiento de las grandes diferencias existentes entre lo popular vernáculo y la arquitectura que se realiza actualmente. En este panorama se puede afirmar: Que el quehacer popular; se ha conseguido siempre mediante la participación organizada de la comunidad, constituyendo una manera eficaz para lograr –la arquitectura como un todo–; cuyo rasgo más significativo quizá sea, el haber alcanzado el abatimiento al mínimo de sus costos de producción; entendiendo la dependencia de las malas condiciones económicas de las comunidades

Resumen General

Inicialmente habrá que reconocer la importancia que representa la información recopilada a lo largo de la investigación, lo que ha permitido contar con mayor certeza sobre la ubicación de algunos poblados originales y sus manifestaciones vernáculas; así como el incremento de muchos conocimientos acerca de sus particularidades. En conjunto la información ha constituido el apoyo para evaluar en parte las raíces culturales de los diferentes grupos étnicos, productores tradicionales de arquitectura popular.

Durante el desarrollo del trabajo fue posible identificar algunos factores que han incidido en la modificación de ésta arquitectura hasta su transformación actual. Entre ellos pueden señalarse: La crisis recurrente en el campo, causante de las pésimas condiciones económicas y sin duda generadora de la extrema pobreza en la que se encuentran cautivas muchas de las etnias rurales y campesinas. Propiciando en parte, los constantes flujos migratorios principalmente hacia el extranjero. Otro de los factores adversos, se refiere al empobrecimiento progresivo del medio sustentante, especialmente por las consecuencias de la tala inmoderada de las superficies forestales en los entornos, impactando aún más, sus ya escasos recursos económicos.

En este horizonte resulta indispensable conocer mejor todos los sitios en donde se produce aún la arquitectura popular; reforzando el contacto con su medio sustentante. Una de las actividades importantes considerada en los alcances del trabajo, pues es una realidad que por razón de la práctica en campo; se fortalece significativamente el conocimiento empírico.

A partir de las experiencias en éstos lugares, fue posible comprobar su estado actual y como ha sido la sustitución de la figura de organización social colectiva, aquella que permitió la construcción en la mayoría de los pueblos de México: “El famoso hoy por ti mañana por mí; la mano vuelta”, base de la participación de las

comunidades, el “tequio tradicional”, que hace posible entender con más claridad el significado de –comunidad–.

Ésta aproximación sobre los quehaceres vernáculos, permitió establecer las diferencias entre las distintas formas de construir. La anterior al periodo colonial y la que traen consigo los frailes europeos; ésta otra, compuesta por una tecnología más evolucionada, que se apoya principalmente en el utilización de los mismos materiales y sistemas constructivos previamente experimentados en Europa, introducidos al Continente durante la etapa de colonización. Estos sistemas tradicionales, se continúan empleando en el acondicionamiento de ciertos refugios cotidianos. En síntesis se trata del aprovechamiento de materiales naturales que se encuentran en el entorno de cada región, la diferencia estriba en que los sistemas europeos utilizan el “fuego” para mejorar sus características.

Considerando que la tecnología constructiva utilizada en las arquitecturas heredadas del pasado: La aportada por los europeos y la anterior a su llegada; considera ciertas similitudes en varios aspectos. Ambas con sus diferencias, se adaptaron rápidamente a la economía de las comunidades, empleando los mismos materiales regionales, por lo que a la postre resultó más económico construir en el medio rural; aprovechando la participación organizada de las comunidades; proporcionando una “economía de recursos” determinada por la lógica de la pobreza; basada en los beneficios obtenidos del entorno, estimado desde siempre como el mejor y más económico –banco de materiales–. A partir de la abundancia de la materia prima; sobre todo en épocas anteriores a diferencia de lo que ocurre en nuestros días con el empobrecimiento del medio. No obstante la situación actual ha concebido que los sistemas de construcción industrializados, se hayan convertido en la alternativa idónea, para reemplazar la arquitectura anterior, a pesar de que su empleo sea causante del desarraigo cultural. Aquellos que ocultan esta realidad, son quizá los promotores de este cambio y posiblemente sus beneficiarios.

No es nada sorprendente la constante sustitución de la arquitectura original por otras construcciones con carácter mercantil; es posible imaginar lo que esto significará en un futuro cercano. Tal vez la destrucción de todo el quehacer popular y la irreversible desaparición de gran parte de sus manifestaciones, afectando sin duda su identidad y paralelamente nuestra memoria arquitectónica.

Este quehacer de carácter único en el ámbito constructivo, a mi parecer, marca un hito social en la historia arquitectónica del país, si se consideran todas las circunstancias que se han conjugado a través del tiempo para su –materialización–. Se trata de la edificación auténtica que prescinde como ya se ha dicho de especialistas y arquitectos. Dando como resultado la genuina “autoconstrucción”, derivada de la organización de toda la comunidad en actividades constructivas; la observación y el conocimiento verdadero de su entorno inmediato. Incidiendo positivamente sobre los costos de producción: su abatimiento al mínimo. Lograda a partir de la figura social participativa.

Reflexionar acerca del futuro del quehacer vernáculo y su posible desaparición, ante los embates de la tecnología y la modernidad, a pesar de todo han encontrado algún contrapeso en la batalla librada por el rescate de algunos sitios que hoy cuentan con una legislación, que los regula, norma y protege. Tal es el caso: de San Miguel Allende en Guanajuato y Tlacotalpan en el Estado de Veracruz. Poblados que han conseguido protección de la UNESCO. Y hoy son considerados como lugares, que condescienden parte del Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo muchos otros asentamientos con rasgos equivalentes, se degradan en el olvido permanente de las instancias nacionales, responsables de brindarles protección.

Las condiciones sociales que propician su abandono están claras (en la actualidad se contabiliza el 23% de las viviendas rurales en Michoacán, deshabitadas), por un lado debido a una economía que no acredita y desprecia el valor de la organización social en las actividades de construcción (por no convenir a sus intereses). Esta situación es adicionalmente agravada por las constantes migraciones hacia el

exterior (Cada año, procedentes de Michoacán, se desplazan hacia los Estados Unidos entre 25mil y 30 mil personas), despojando a las comunidades de la mano de obra especializada y de los conocimientos tradicionales de la construcción.

Si ésta arquitectura, solo es posible cuando se tiene en cuenta la interdependencia entre hábitat y región, su existencia es consecuencia de la salud de su entorno ambiental y si se considera que la mayoría de los valores de su cultura está basada en el cariño ancestral por –la tierra– de donde sus habitantes emergen; viven y mueren. De la tierra obtienen todos sus beneficios y finalmente la tierra los acoge para descansar eternamente. En última instancia retornan a su seno de donde provienen. ¿Será cierto entonces que ésta correspondencia, compruebe como el día más importante para los mexicanos, el 2 de Noviembre de cada año?

Entre otros argumentos de valor a la que se refiere la –calidad– de éste quehacer, la mayoría de las veces va más allá de los satisfactores espaciales modernos. Cuyo reconocimiento siempre se les ha “escamoteado” y origine que aún ahora se advierta la carencia de los más elementales servicios en las comunidades: Redes de agua potable, alcantarillado, recolección de aguas negras; electrificación, alumbrado público, telefonía... a la fecha insuficientes; habrá que reconocer la existencia de estos vacíos en espera de inversiones y mejoras técnicas para la mayoría de las poblaciones demandantes.

No obstante, espacialmente la Arquitectura Vernácula ha conseguido los mejores ambientes, para la realización de las actividades humanas, dotándolos de una “habitabilidad” propia, ampliando su –calidad de vida–. Concepción espacial pocas veces lograda por la arquitectura más moderna y vanguardista. El silencio sobre este aspecto sobresaliente, es una realidad que por omisión, ignorancia o disimulos ocultos, sigue propiciado su menosprecio. Es necesario entonces, reconocer lo sorprendente de estos lugares; un ejemplo: La calidad espacial de los portales en las fachadas de las viviendas y de los corredores privados en sus patios, que al no encontrarse al interior ni al exterior de las viviendas. Con toda su humildad “postulan su propio espacio”.

Finalmente si el empobrecimiento del entorno natural es un hecho, en muchas ocasiones atribuido a las actividades humanas, en que son más fuertes las preocupaciones por los aspectos –económicos– de la vida moderna. Acrecentando el quebranto de las condiciones naturales de su existencia en armonía con la naturaleza. Cuyo razonamiento preliminar conduce a pensar que “cualquier lugar para vivir es lo mismo”. Quizá esta arrogancia es la que impide observar correctamente; en el caso de los conglomerados rurales. Que los entornos ecológicos de las comunidades forzadas a vivir a la moderna, entran en franca contradicción con la armonía natural de regiones enteras. En las que son palpables los errores profesionales, en arquitectura y planeación. Ignorando la manera de recuperar la calidad de vida, concretada desde épocas anteriores.

En definitiva y con especial interés de agotar la atención que merece el abandono de las actividades tradicionales en las comunidades, fenómeno que no es producto de voluntad propia o para diversificar las ocupaciones en el campo. Más que nada se debe a la falta de fuentes alternativas de trabajo, que presionan a los integrantes de las comunidades hasta emprender su alejamiento definitivo, muchas veces sin el anhelado retorno.

Pasemos ahora a considerar el carácter con el que se expresa ésta arquitectura, específicamente la realizada a partir de la época de colonización en el actual Estado de Michoacán.

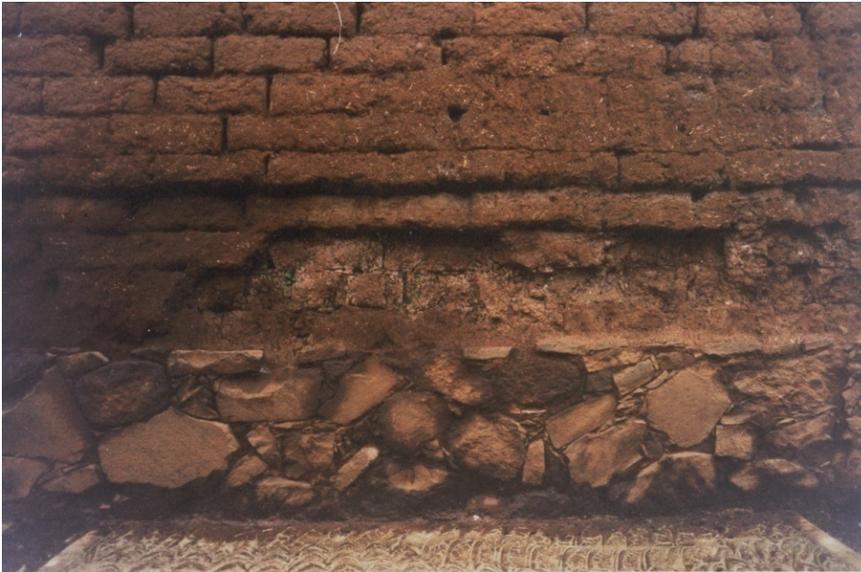
- **¿Qué se entiende por Arquitectura Vernácula?**

Es el quehacer creativo y constructivo, enraizado en toda tradición viviente, en la que sus creadores generalmente serán quienes la habitarán finalmente. La arquitectura surgida a partir de necesidad de abrigo. Lograda gracias a la participación organizada de cada comunidad. Es la arquitectura originada en la cultura popular, apoyada en la observación y el conocimiento pleno, de las condiciones naturales del entorno ecológico de cada región.

- **¿Con qué materiales se construye la Arquitectura Vernácula en la región?**

Mediante el aprovechamiento de la materia prima proveniente de los elementos minerales y naturales que se encuentran en el entorno, aquellos que el medio ha provisto desde tiempo atrás. De tal forma que a partir del buen manejo, de: árboles, ramas, arcillas, arenas, tierra y piedra... se logra su transformación como materiales a emplearse en la construcción; con algunas variantes dependiendo de cada región.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



La piedra, material mineral, que se emplea preferentemente como cimentación y para desplante soporte de los muros de barro. *Foto: J.P. Flores.*

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



La tierra, barro con el que se elaboran los “adobes”; barro cocido al sol, a los que se le agregan algunos vegetales secos, con la finalidad proporcionarles mayor resistencia. *Foto: J.P. Flores.*

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Los árboles, convertidos en diversos productos de madera, como materiales de construcción que constituyen algunos elementos vernáculos, en la imagen, las columnas y la vigería de los pórticos o corredores de un patio. *Foto: J.P. Flores.*

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



El barro cocido al fuego en forma de tejas o pizarras utilizadas en las cubiertas de las construcciones. Además de diversas piezas como celosías, y para acabado de los pisos, ladrillos y cuarterones... usado también para confeccionar múltiples utensilios: vasijas, jarros cántaros, cazuelas, platos, ollas, vasos, etc. *Foto: J.P. Flores.*

¿Cuáles son los espacios y los componentes arquitectónicos que la constituyen?

En primer lugar podemos considerar a los pórticos o corredores. De uso común en los poblados de la zona purépecha, llegando a ser los componentes distintivos en cada región. Habitualmente se les dispone adosados a las fachadas principales de las viviendas; en las partes centrales de los asentamientos o complementando las áreas abiertas al interior de las construcciones, –los patios–. Cuando se trata de lugares públicos, su carácter es de nobleza y amabilidad. Generalmente los pórticos están constituidos por apoyos cilíndricos de madera, desplantados sobre una base de piedra (en prevención de humedades), rematadas por capiteles de madera llamados zapatas; que reciben las güaldas y los envigados; que soportan el terrado de los pisos superiores y en la mayoría de los casos la cubierta de la casa.

Al interior de las viviendas, los pórticos se disponen alrededor de los patios y toman el nombre de corredores; los “porches” mexicanos. Quizá el espacio más original de la Arquitectura Vernácula; que constituye un verdadero aporte espacial al mundo de la arquitectura mexicana. Los pórticos son utilizados como sitios para el descanso o para la realización de múltiples actividades al aire libre. “El corredor constituye un lugar, que con toda su sencillez postula su propio espacio”; su característica principal es la no encontrarse ni al interior, ni al exterior, de las viviendas.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



PÓRTICO: Construcción cubierta con columnas adosadas a un edificio.// Galería sustentada por columnas siguiendo la longitud de una fachada o patio. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo.** En la imagen los pórticos de la zona comercial de Santa Fe de la Laguna, Michoacán. *Foto: J.P. Flores.*

Los patios

De origen mexicano cuyo antecedente más singular: el –Patio del agua Quemada–, aún puede admirarse en la Ciudad de Teotihuacán; tiene al mismo tiempo reminiscencias mediterráneas que complementan su sentido espacial. El patio es un lugar abierto interior, cuya función principal es la de proporcionar buena iluminación y adecuada ventilación, a las diferentes habitaciones dispuestas a su alrededor, ordinariamente toma la forma de “L” ó “C”, ordenando las crujías. Dependiendo del tamaño de la casa, el lugar permite gran diversidad de actividades familiares, –al aire libre–.

Pátzcuaro, Michoacán.



PATIO: s.m. Espacio cerrado por paredes o galerías que queda en el interior de un edificio y que puede estar cubierto o descubierto. Portal o entrada de una casa. **El pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

Las huertas, hortalizas y corrales

Son lugares que se disponen habitualmente en la parte posterior y separados de las viviendas, en las hortalizas por ejemplo sus moradores siembran diversos productos para el consumo básico y la dieta diaria. Los corrales son también áreas abiertas en todas las viviendas vernáculas, se disponen generalmente para la crianza de aves, pollos, gallinas y pequeños mamíferos, chivos, borregos, conejos... Más al fondo en el mismo espacio abierto se ubican los huertos familiares, lugares para el cultivo de hortalizas y diferentes especies de árboles frutales propios de la región. Cuya finalidad es la de fortalecer la sustentabilidad familiar, mediante la producción para el autoconsumo.

Región Lacustre de Pátzcuaro, Michoacán.



HUERTA: f. Zona de gran extensión donde se cultivan hortalizas y árboles frutales.// Tierra de regadío.

HORTALIZA: f. Planta herbácea que se cultiva en una huerta para su uso alimentario.

Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.

Los conjuntos arquitectónicos

En la agrupación de viviendas, es posible advertir una adecuada armonía arquitectónica y constructiva, que proporciona la identidad individual a cada una, de acuerdo con sus necesidades específicas. En ellas se destacan además de otras cualidades; sus diferentes tonalidades cromáticas desde el blanco hasta los ocre y terracotas de sus muros aparentes; las tonalidades rojas y ocre intensos, de sus rodapiés, los rojos originales del barro recocido de las tejas y pizarras de las cubiertas, el color de la madera de su estructura portante con pendientes a dos o cuatro vertientes. Logradas a partir de la disposición organizada de los elementos constructivo-arquitectónicos.

Acordando el perfil y lenguaje plástico con el que se expresan, armonizando las agrupaciones (manzanas) de vivienda; en las que se advierten de inmediato cualidades, que se pueden entender equivalentes a los rostros humanos: “Todas similares y al mismo tiempo, todas diferentes”. Particularidad de buen gusto que nos muestra, de que manera se expresa la Arquitectura Vernácula.

Tzintzuntzan, Michoacán.



CONJUNTO: s.m. Agrupación de varios elementos en un todo. **El Pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

Parques y jardines

Son espacios abiertos constituidos como lugares de ornato y de uso común en las comunidades, sitios que favorecen el encuentro de los viandantes, dispuestos también para realizar múltiples actividades al aire libre. De acuerdo al acertado logro de su escala y proporciones; estos lugares ayudan a mantener excelentes condiciones micro climáticas, proporcionando áreas sombreadas y bien oxigenadas a las construcciones adyacentes. Estableciendo una verdadera armonía entre los espacios abiertos y espacios construidos; enfatizando la relación existente entre el tamaño de los parques, las construcciones y la escala humana.

En el entramado de los componentes arquitectónicos, merecen mención especial los aleros de las cubiertas (salientes de las viviendas hacia el alineamiento y hacia los patios). Son elementos que resguardan del sol y la lluvia a sus habitantes, Señalando con su disposición exterior, como se construye teniendo en cuenta las necesidades de amparo y protección para toda la comunidad, brindando cobijo y resguardo de los agentes climáticos a todos sus usuarios. Pues además de proteger adecuadamente durante la época de lluvia las salpicaduras y los escurrimientos sobre los muros de adobe, previniendo su desgaste. En el caso de los asoleamientos, evitan los efectos térmicos de los –muros radiadores– impidiendo su reflejo sobre los pisos, causantes del aumento de la temperatura promedio.



PARQUE: s.m. (fr. *parc*. Terreno cercado). Terreno cercado en núcleos urbanos o rurales, generalmente con variedad de árboles y plantas destinado al recreo.

JARDÍN: s.m. (fr. *jardín*, dim. del fr. ant. *jart*, huerto) Terreno donde se cultivan plantas en especial de adorno, con fines comerciales o de recreo. **El pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

Las Plazas

Consideradas como los espacios de uso común, infaltables en toda comunidad, ya que es aquí donde se favorece el encuentro de sus pobladores; se originan los momentos de meditación, se estimula el disfrute y la alegría de festividades, en fin, la participación en distintas actividades de índole social, política o religiosa, etc. La plaza es un lugar indispensable para el desarrollo de los seres humanos y la familia; es el sitio en donde la vida de la comunidad se comparte, socializa y complementa.

Su importancia como espacio reside, en su calidad y escala, por el notable apoyo a la convivencia de sus habitantes; cuando se trata de: reuniones de diversa índole: Esparcimiento, actos cívicos o políticos, transacciones comerciales, ferias o festividades populares... actividades todas, que estimulan y refuerzan la armonía en las comunidades.

El trazo de los asentamientos de la época, nos recuerda en algo las normas contenidas en la Cédula Real de Felipe II, lo que se puede comprobar en lo notable de sus proporciones y lo simbólico del emplazamiento de la plaza principal, ocupando siempre las áreas centrales, por ejemplo: En el caso de Santa Fe de la Laguna; su localización corresponde exactamente a la convergencia o entrecruce de las calles más importantes limitándose en su derredor, las construcciones más significativas, las casas habitadas por los principales del lugar.

En el caso de los pueblos de México, la plaza tiene un doble origen: mediterráneo y prehispánico. El trazo geométrico de sus jardines y la disposición de los árboles en macizos; colocados simétricamente a cada costado creando sobre sus ejes principales, ambientes micro-climatizados, lugares solariegos o sombreados agradables; muchas veces un cuerpo de agua, complementa con su sonido y frescura el atractivo del lugar.



PLAZA: s.f. (*lat. Platea*. Calle ancha, del gr. *Plateia*). Espacio amplio al aire libre, generalmente rodeado de edificios y en el que confluyen varias calles del interior de una población. **El Pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

Apreciado el buen ejemplo: de Santa Fe de la Laguna, en que los portales que se sitúan al frente de la plaza se destinan a la venta de alimentos durante los tianguis semanales y la venta de frutas y verduras en las festividades. La plaza principal queda armoniosamente enmarcada por los pórticos de las viviendas, las construcciones más importantes de la comunidad... Como la casa de gobierno, la iglesia principal, el área comercial y generalmente los edificios principales, de manera equivalente a lo que sucede con otros pueblos vecinos de la región.

Las Calles

Otro de los espacios públicos en las comunidades; originadas a raíz de la traza del asentamiento. Las calles son lugares abiertos que separan a las manzanas entre sí; por ellas circulan peatones y vehículos; o como las define el Vocabulario Arquitectónico Ilustrado¹⁴; en la comunidad las hay de tres tipos, terminadas con banquetas en la zona central, mas anchas y empedradas con algunas banquetas hacia el interior y de terracería la gran mayoría que conducen hacia las periferias. Cabe mencionar los callejones que son consecuencia de factores como crecimiento, régimen de propiedad, marginación, servidumbre, o servicios. Cuando existen escalinatas, estas son establecidas en todos los casos por las condiciones topográficas que conducen a: Terrenos más elevados o a terrazas naturales, terraplenes inaccesibles para los vehículos, que se tornan de uso exclusivo para los peatones, resolviendo el acceso a pié; cuando existen terrenos cercanos con factibilidad de ser construidos.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



CALLE: s.f. (*lat. Callis*, sendero). Vía o camino entre edificios o solares de una población. **El Pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

¹⁴ **Calle.**-...camino público entre dos filas paralelas de casas. "Camino despejado dentro de una población con casas y paredes a cada lado el cual debe ser empedrado, con declives hacia el medio donde debe haber un arroyito", o Cada una de las franjas verticales con arreglo a las cuales se ordena un retablo o fachada.

Las Fachadas

Consideradas como los paramentos principales de las viviendas, éstos delimitan las propiedades sobre las calles. Las fachadas de manzana están conformadas por una sucesión de construcciones muchas veces similares entre sí. Cuya solución de conjunto de acuerdo a su uniformidad; organiza adecuadamente los espacios edificados; manifestando así uno más de sus aspectos relevantes: “La imagen vernácula”, en donde se plasman las características plásticas más significativas; utilizando para ello el color, los materiales regionales y los sistemas constructivos tradicionales.

Por el tratamiento de los elementos con que se configuran las fachadas; se logra la buena respuesta al emplazamiento y en todos los casos las dimensiones de las viviendas conceden su jerarquía dentro de los asentamientos; estableciendo los perfiles urbanos. Así la altura promedio de las construcciones, resultan establecidas por el sitio y el lugar que ocupan en la traza del lugar.

San Nicolás de Bari. Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



FACHADA: adj. Con *bien o mal*, Que tiene buena presencia // f. Parte exterior de un edificio. // Cara principal del exterior de una construcción. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores**

Los Rodapiés

Equilibrados por una franja horizontal en la parte inferior de los muros exteriores de las fachadas, sus alturas varían entre 0.45 y 1.70 mts, los rodapiés se diferencian del resto de la vivienda; por su color y textura. Su recubrimiento es casi siempre de argamasa o estuco más consistente; con un recubrimiento más duro que el resto de los muros. Ya que su función es proteger el desgaste por el paso de transeúntes, cabalgaduras, carruajes; salpicaduras del agua de lluvia... El rodapié original es característico de las construcciones más antiguas. En la actualidad sólo se dispone una capa de pintura más oscura para evitar la suciedad; el rodapié, siempre es tratado con colores que van de los sepías a los ocre y rojos intensos, todos relacionados entre sí, ofreciendo homogeneidad y armonía plástica y cromática a todos los conjuntos.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



RODAPIÉ: m. Zoclo de una pared// Enrejado celosía o cosa semejante que se pone en la parte más baja de un balcón, gralte. Poco elevado. **Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.**

Los marcos

Se trata de los bordes que rodean las horadaciones en los muros, unos permiten el ingreso a la vivienda y otros enmarcan los lugares por donde se iluminan y ventilan los espacios interiores. Son en suma elementos plásticos para resaltar los vanos de puertas y ventanas. Su aspecto como marco es meramente decorativo y con cierto relieve, generalmente son de un material distinto al de los muros: (cantera, mampostería o estuco) y de uso más frecuente en las construcciones originales. Los recientes solo se pintan, debido al alto costo que implican los materiales y la mano de obra. Su color es casi siempre similar al de los rodapiés.

Uruapan, Michoacán.



MARCO: Recuadro que rodea el contorno de un objeto. // Armazón que rodea el contorno de un objeto. // Armazón que donde encajan las puertas y ventanas. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.**

Los Aleros

Verdaderas prolongaciones de las cubiertas exclusivas de la Arquitectura Vernácula; generalmente estos se forman con vigas de madera rematadas en punta, los famosos “pechos de paloma”; como adorno que sobresale del paño de los muros; en la mayoría de las cubiertas hacia el exterior. La función de los aleros es impedir salpicaduras sobre los muros de adobe, evitando su deslave provocado por la lluvia. A la vez interceptan el paso directo del sol sobre los paramentos verticales, evitando así los muros radiadores. Los aleros brindan un eficaz resguardo del sol y la lluvia a los viandantes. Cuando estos se disponen a lo largo de las manzanas, logran espacios de gran nobleza; placenteros por sus áreas sombreadas, con efectos plásticos sobresalientes generando genuinos criterios de unidad. Los aleros tienen una utilidad práctica y estética, mostrando con su disposición hacia el exterior de las edificaciones, como se construye generosamente considerando las necesidades de resguardo y abrigo de toda la comunidad.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



ALERO: (de *ala*.) m. Borde del tejado que sobresale de la pared // Perfil, orilla. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.**

Las Gárgolas. Cuando las cubiertas son planas, las gárgolas o botaguas expulsan el agua de lluvia hacia el exterior, evitando en los muros los deterioros provocados por los escurrimientos. Se les concibe en algunas ocasiones con cierto diseño a base de adornos, cuando se cuenta con recursos disponibles. Pero en la mayoría de los casos, su diseño es simple y práctico. La caída de agua a través de las gárgolas, puede ser realmente placentera cuando se la observa. No obstante siempre ha ocasionado ciertos problemas, debido a las salpicaduras y la queja de los viandantes. De cualquier forma con el tiempo, las gárgolas han venido desapareciendo sustituidas por bajadas pluviales y desagües por conductos internos.

Las Cornisas. Son molduras ornamentadas, distintivas por tomar un paño diferente que sobresale de los muros en las partes altas de las fachadas. Las cornisas señalan claramente el encuentro entre los elementos verticales y horizontales, de las viviendas. Entre los muros y los entrepisos o entre el terrado de las azoteas y los pretilos de las construcciones.

Morelia, Michoacán.



GÁRGOLA: f. Desagüe de los tejados para que el agua no caiga por el muro. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo.**

CORNISA: f. Parte superior saliente de un entablamento, formada por molduras//Conjunto de ornamentos que rematan un edificio a fin de evitar que la lluvia incida directamente sobre el muro. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.**

Los Muros

Son los elementos verticales de las construcciones y dependen exclusivamente de su función, el lugar y material empleado en su manufactura, ya que estos condicionan su destino, textura y color. Cuando se trata de muros sin acabados, considerados como aparentes y expuestos al natural, resulta más fácil identificar sus materiales. Se puede decir: que no existe un solo material predominante para los muros; esto depende de los materiales con los que se edifican, hoy la Arquitectura Vernácula nos refiere a los siguientes porcentajes: 22.3% de tabique, 16.2% de adobe, 7.9% de piedra, 4.7% de madera, 3.1% de bajareque, etc.¹⁵ Como regla general, se puede considerar que: A mayor desarrollo económico, menor utilización de elementos naturales.¹⁶

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



MURO: s.m. (lat. *Murus*. Muralla, pared). Obra de albañilería de espesor variable, formada de ladrillos, sillares u otros materiales superpuestos y generalmente unidos con mortero de cal, de yeso o de cemento. **El Pequeño Larousse 2003.** Foto: J.P. Flores.

¹⁵ Prieto, Valeria. Coordinación General. *Arquitectura Popular mexicana*. SAOP. Pág.130

¹⁶ Prieto, Valeria. Coordinación General. *Arquitectura Popular mexicana*. SAOP.

Es posible encontrar en algunos lugares, una mezcla de materiales orgánicos y minerales; por ejemplo: la piedra del lugar, aprovechada en el desplante de los sillares de barro y a manera de rajuelas entre las hiladas... El bajareque que combina las arcillas y carrizos con todos los materiales, que se obtienen de la materia prima que se encuentra en el entorno. Su utilización es una respuesta lógica, de adecuación al clima regional. En el caso del carrizo, puede colocarse de manera horizontal o vertical, logrando una excelente circulación del aire y su empleo se origina preferentemente en los climas cálidos.

El Color

La respuesta cromática de las construcciones vernáculas realza todos sus efectos plásticos, el juego de la luz y sombra en los volúmenes, el tratamiento y la unidad de los conjuntos... Es sobresaliente el efecto que se consigue por razón de el empleo de diferentes tonalidades o mediante su tratamiento: por el contraste de matices o diferenciando la jerarquía de sus componentes. Demostrando la singularidad del gusto popular, heredado de las culturas mesoamericanas.

Su relación con aspectos mágicos propios del periodo prehispánico es significativa: ya que todos los colores contienen una carga simbólica para las comunidades; de tal forma que: El color rojo se relaciona con el fuego y con todo lo que genera vida; con el sol, su rumbo y salida al oriente. El negro con los inframundos la muerte y el norte. El azul con la belleza; El blanco con la vejez; El verde con el centro del cosmos y la tierra...

Por otro lado mediante combinaciones de color, se pueden expresar multitud de sentimientos o experiencias, posibles de interpretar por lo que indican, como: La sabiduría, en el rojo y el negro. La guerra por medio del rojo y azul. La trascendencia, al combinar el blanco con el negro... En la actualidad se sigue utilizando este criterio, que considera al color como caudal de fuerzas en movimiento que atraen o rechazan, curan, tranquilizan, exaltan o divinizan las construcciones.

La población de las comunidades no está exenta de estas influencias, que se estimulan mediante la aplicación de ciertas combinaciones, es necesario meditar, sobre lo significativo del perfilado con color en la Arquitectura Vernácula.¹⁷ Ojalá las nuevas generaciones de arquitectos tomen en cuenta estos criterios, nada novedosos por cierto. Pero que constituyen la sabiduría de los grupos étnicos, que invariablemente han sido despreciados, por que se ignoran la mayoría de sus virtudes y cualidades.

¹⁷ Prieto, Valeria. Coordinación General. *Arquitectura Popular mexicana*. SAHOP.

Fachada lateral de Iglesia.



COLOR: Materia colorante usada en pintura.//Colorido de una pintura.//Tono característico de una obra.//Cada uno de los tonos formados por descomposición de la luz blanca procedente del sol. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo. Foto: J.P. Flores.**

Hasta aquí hemos revisado como la mayoría de los grupos originarios, lo mismo en la costa que en la montaña responden a sus necesidades de abrigo. En ésta parte del relato, se mencionan algunos complementos de buen gusto. El color en las fachadas y aposentos, sin importar mayormente su costo adicional. Recurriendo para esto al empleo de económicos tintes y minerales regionales. En muchas ocasiones las combinaciones de color definen a cada lugar y el sentido de su arquitectura.

En síntesis, han quedado asentadas algunas precisiones sobre sus peculiaridades, sin embargo habrá que tomar en cuenta, el gran logro que hubiera significado preservar esta arquitectura. Reconociendo a tiempo todos sus valores rescatándolos del “olvido” al que lamentablemente se les ha sometido. Debemos considerar que las comunidades indígenas y campesinas, forman parte de los sectores más necesitados de la sociedad, que apoyados simplemente en su organización social, han conseguido otorgarse viviendas notables por su calidad.

No sería exagerado catalogar por todos sus aciertos, a esta arquitectura: “Como un quehacer total”, basado principalmente en la organización social, que supone: la “Ayuda mutua, el Tequio, el Hoy por ti mañana por mí. La mano vuelta”... Esenciales en toda comunidad. Se ha podido comprobar cómo, asegurados en el acopio de conocimientos “su experiencia acumulada” y su transmisión generación tras generación los capacita para solucionar adecuadamente los más variados problemas que presenta la construcción en las áreas rurales. Como grupo nos han mostrado desde siempre, la manera de proporcionarse ayuda mediante el esfuerzo y trabajo colectivo, participando en beneficio de toda la comunidad. Vale la pena tenerlo en cuenta.

En efecto, para que éste modelo “autosuficiente”, con todas sus modestias y buenos propósitos, pueda persistir más allá de la pobreza en las comunidades. Es necesario transferirlo a las nuevas generaciones, con la intención de que algún día se aplique a las futuras construcciones. Teniendo como referencia la realidad de su economía. Evitando así que este modelo, simplemente pase a formar parte de

melancólicos recuerdos. No obstante habrá que admitir que al paso del tiempo, los sistemas tradicionales de construcción, poco a poco se van desvaneciendo relegados al abandono.

La Arquitectura Vernácula, hoy más que nunca se encuentra postrada en una especie de olvido y a nadie le interesa. Ni siquiera se recuerda que: Constituye uno de los mayores aportes económicos (por su mínimo costo), a la solución de problemas constructivos para el sector más necesitado en nuestro país. Cuando el gobierno omite sus responsabilidades en la construcción de vivienda y la infraestructura necesaria en los asentamientos rurales. Es necesario preguntarse entonces: ¿Quiénes y cómo resolverían las necesidades de millones de indígenas y campesinos, teniendo en cuenta su pobreza ancestral; Se atenderían?

En el panorama de las otras arquitecturas que emplean tecnologías constructivas modernas, por razón de la inversión de recursos extraordinarios que impactan en los presupuestos de obra. Las inversiones en la construcción; nunca han estado al servicio de los grupos sociales desposeídos, sobre todo cuando no hay seguridad de su pronta recuperación. Antecedente al que cuando menos los arquitectos deberían estar atentos, al aportar sus propuestas para el medio rural; empleando nuevas tecnologías.

El medio físico ofrece como siempre los bancos naturales de materia prima; para transformarla como materiales de construcción. En este contexto es necesario imaginar como sería la participación de los nuevos profesionales en arquitectura; teniendo en cuenta sus exiguos emolumentos al trabajar para estos sectores. De originarse esta decisión constituiría una meritoria labor social, equivalente al quehacer de los –médicos–, que aportan sus conocimientos indistintamente para pobres y ricos. En el caso de los arquitectos quizá ya es tiempo de considerar y discutir cuando menos esta alternativa.

Con el propósito de llamar la atención de los profesionales jóvenes y de aquellos arquitectos cómodamente instalados en las vanguardias; que insisten en implantar modelos modernos y acríticos para los sectores rurales. Propuestas enmarcadas en una realidad ya de por sí compleja, en la que debería exigirse conocer más detalladamente las circunstancias económicas y la problemática del campo. Para no incurrir como frecuentemente sucede a la calca y repetición de una arquitectura ajena a la contexto rural, tal vez moderna si, pero con soluciones equivalentes para cualquier parte y sin importar donde.

La situación hasta ahora, nos muestra la imposibilidad de contener el vertiginoso deterioro de la arquitectura original, que genera la destrucción y el abandono de muchos lugares –apegados a la naturaleza– y a maneras más antiguas de construir. Desechados por la arquitectura moderna de diferente tecnología auspiciada por diferentes factores, la mayoría orientados fundamentalmente por intereses mercantiles.

No obstante parece de elemental justicia, reconocer que algunos lugares aún conservan su riqueza arquitectónica original, en que la mayoría de sus construcciones se encuentran en un relativo buen estado. La diferencia quizá radica que en la actualidad estos sitios, están habitados por otras clases sociales más informadas y mayor capacidad económica. Lo que se traduce en términos generales en el cuidado y mejora de su mantenimiento. Sus actuales pobladores han desplazado a sus constructores originales, pertenecientes a diferentes etnias sus habitantes en el pasado. Tristemente muchos lugares con valores similares se han descuidado por completo y debido a sus transformaciones hoy sólo constituyen: “Un lugar más”, uno de tantos sin el atractivo arquitectónico de antaño; perdidos en el tiempo y la geografía del país.

San Miguel de Allende, Guanajuato.



Poblado de **San Miguel Allende**, en el Estado de Guanajuato; recientemente declarado como lugar perteneciente al Patrimonio de la Humanidad. *Foto: J.P. Flores.*

Con respecto a la situación ambiental tan amenazada en épocas recientes, es indispensable encontrar maneras más respetuosas de relación con la naturaleza, en lo referente a su cuidado y salud. Con este argumento es recomendable la racionalización en la explotación de los bosques, proveedores ancestrales de madera; elemento de gran importancia para la vivienda vernácula. Programando la tala en las superficies boscosas. Tal vez con acciones como esta se pueda paliar el principal causante del empobrecimiento del medio sustentante.

De tal manera que: “Por cada árbol derribado, sea obligatorio la resiembra de dos inmediatamente, con la “intención de restituir y equilibrar el medio”. Para revertir y desarrollar una recuperación acompasada de las áreas silvícolas, evitando lastimar aún más, los ecosistemas y la fragilidad de la flora y fauna local; de tal modo que, poco a poco se procure el restablecimiento del equilibrio en su hábitat y su medio ambiente.

Ante la necesidad de obtener resultados positivos a mediano y largo plazo, es necesario involucrar a todas las personas pertenecientes a cada comunidad, para realizar actividades en la salvaguarda de sus regiones. Pues son ellos quienes más saben, acerca de los problemas del campo y de su medio, los más interesados en solucionarlos en búsqueda de bienestar colectivo. **De tal suerte que cualquier intento, por benéfico que parezca, si no se les toma en cuenta, estará condenado al fracaso.**

Quizá las políticas aplicadas a los sectores rurales, han sido tomadas de espaldas a las comunidades, o más bien nunca se han realizado. Si su arquitectura ha tenido vigencia durante tanto tiempo. Cabría preguntarse: ¿Por qué ahora se intensifican todos los embates en su contra?, ¿A qué se deberán las modificaciones a la arquitectura original, a la mala situación económica o a que siempre las han soslayado, más bien ignorado?, ¿Habrán muchos intereses en torno a la utilización de otras tecnologías? O en realidad habrá que entender, de una buena vez, que su vida útil, ha sido rebasada por la construcción moderna y que es ésta. La mejor alternativa para solucionar los problemas de la vivienda para este sector y que la lucha en su defensa, forma ya parte del pasado.

Es una verdad indiscutible que los problemas generados por la persistente pobreza en el campo, demuestran que muchos asentamientos rurales, dependen cada vez más de las remesas enviadas desde el extranjero por los migrantes; para paliar en parte la exigua economía familiar. Sin embargo estas acciones individualizan a los integrantes de las comunidades, como afortunados receptores, en lugar de reforzar la figura de “comunidad”, vía envíos económicos, paradójicamente apuntalan su destrucción¹⁸.

¹⁸ Entre 1960 y 1990, la migración pasó de 26,000 a 295,000 personas por año; los michoacanos en 1999 representaron el 11.8% de los migrantes. Fuente: Plan de desarrollo, Michoacán 2003-2008. Pág. 61.

Se propone entonces: lograr una verdadera legislación, con valor real y no como otro conjunto de leyes, “con buenas intenciones” que muy pronto se conviertan en letra muerta, condenadas al olvido como las ya existentes. Una legislación bien estructurada por los mejores profesionales en el derecho, ya que es la vía legal en la que debe depositarse el futuro de las comunidades. Mediante una legalidad, que considere los asuntos y la problemática rural, que proteja efectivamente todos los quehaceres originales logrados por sus habitantes; entre ellos su “Arquitectura Vernácula”. Una legislación verdadera apoyada y avalada por organismos nacionales e internacionales como la UNESCO, el ICOMOS... que tenga en cuenta a todos los interesados en procura de los derechos humanos, etc. Con capacidad de garantizar su plena vigencia.

6.0 Santa Fe de la Laguna

6.1 Antecedentes Históricos; Santa Fe de la Ciudad de México

Toca ahora el turno de abordar brevemente las particularidades del sitio, consideradas en el alcance de la segunda parte de la investigación. La aplicación a detalle los estudios específicos, puntualizando algunos datos sobre los elementos mas sobresalientes; resultado del trabajo efectuado en campo. Con el propósito de orientar mejor las certezas logradas, sobre las propiedades arquitectónicas y espaciales del asentamiento. Estudios que apoyaron además la necesidad de enterarnos sobre las características sociales, políticas y económicas de la comunidad.

Santa Fe de la Laguna. Es un pequeño pueblecito habitado por la etnia purépecha que expresa a su manera, la tradición del quehacer popular que lo identifica. El lugar en que se ubica, forma parte de la franja más septentrional del Lago de Pátzcuaro, en la región lacustre, del Estado de Michoacán.

Al hacer referencia a la comunidad de Santa Fe de la Laguna, de Michoacán, fundada hacia 1533 por el Lic. Vasco de Quiroga, se deben tener en cuenta aquellos acontecimientos y los múltiples aspectos; que hicieron posible la fundación de Santa Fe de la ciudad de México. Su antecedente inmediato y sobre lo que representó la campaña para su edificación, como modelo a seguir en aquellos tiempos, de la dominación española.

Es posible sostener que la obra realizada en este lugar a orillas del Lago de Pátzcuaro, guarda estrecha relación con de la fundación de “Santa Fe de la Ciudad de México”; llevada a cabo por el mismo cura Vasco de Quiroga. A continuación se ofrecen algunos datos que ayudarán a comprender mejor este evento, que dio origen a la fundación de: “Santa Fe de la Laguna de Michoacán”.

Cuando Vasco de Quiroga, emprende la empresa para la fundación de la primera Santa Fe en México, a orillas del lago del mismo nombre; su objetivo principal: era lograr un lugar apropiado para el adiestramiento y protección de los naturales; con el propósito de crear un territorio donde fuera posible brindar a los indígenas. Una amplia estabilidad necesaria para la realización de su trabajo.

De ésta manera recordamos que: –Santa Fe, de la Ciudad de México–, se localizó a dos leguas aproximadamente de la ciudad, en su extremo poniente y a orillas del Lago de México, justo en la zona de Acazuchil o Aca Sochil, entre las propiedades de Tacuba o Tlacopan, Coyoacán y Tacubaya, próxima a Chapultepec a orillas del lago y frente al sector opuesto del mismo, en Cuajimalpa llegando hasta la porción arbolada del hoy Desierto de los Leones próxima a la zona plana de la ciudad, de donde se extraía de manera abundante la madera utilizada para la construcción de Santa Fe. El área estaba conformada por bellos edificios de madera, teja roja, adobe y piedra; con ventanas de significativos relieves, recias columnas y patios sombreados por frondosos árboles, en donde se erigió un lugar de tranquilidad y de inmenso colorido.

Los terrenos de la fundación incluían una pequeña isla llamada Tultepec o Atengo, situada en Matalciago, hoy se sabe que estas tierras fueron compradas a los indios de Chapulhuacac. La isla se ubicaba en la Laguna de Lerma cerca del actual Estado de México, camino a su capital Toluca, hasta aquí llegaba Santa Fe, no en continuidad de su territorio sino como parcelas separadas, de tal forma que alrededor de seis leguas separaban a Cuajimalpa de la isla de Tultepec.

En Santa Fe, de México, Vasco de Quiroga, consideró varias localidades en un mismo territorio para su poblamiento; en donde su explotación territorial y económica se basó en la organización de la agricultura, ganadería y en la transformación de materias primas para la obtención de productos elaborados en el lugar. Prueba de ello es la existencia de molinos y talleres para canteros,

carpinteros, albañiles, herreros, etc. Además se contaba con batanes¹⁹ para los oficios femeninos, en la elaboración de prendas de lana, lino, seda y algodón, en telares apropiados para este fin.

La finalidad principal, radicaba en que la comunidad debía basarse en la –autosuficiencia–. No obstante era permitida la venta de sus excedentes y cuando la mano de obra era insuficiente para cultivar una zona, podían contratarse trabajadores jornaleros externos.

La comunidad en sí, era todo un sistema de producción cuyo objetivo, fue el de lograr mejoras en su calidad de vida; el sistema de poblamiento tenía en cuenta precisar núcleos de población y lugares para ubicar las viviendas, de las llamadas familias rústicas dispersas en los terrenos de siembra.

Los documentos de la época indican que para 1537 ya estaban edificadas las casas para las familias urbanas y rústicas. La iglesia de Santa Fe, con sus celdas para los frailes se edificó aprovechando el casco de una vivienda que ya estaba comenzada, que contaba con una fuente y una amplia cocina. A todo esto habría que agregarle una venta, cuyo uso concedió el virrey Antonio de Mendoza hacia 1542, para los viajeros en camino hacia el oeste y a las minas de plata en el occidente. Ya en 1547 el maestro cantero y albañil Rodrigo de la Fuente, construye el acueducto de Santa Fe a Chapultepec.²⁰

Algunos componentes del pueblo-hospital de Santa Fe de México, fueron representados en el plano de Upsala²¹, elaborado hacia 1550, apenas 15 años después de su construcción. La hospitalidad brindada por la fundación, en este asentamiento sobresale por si misma. Se puede decir: que el concepto de hospital (hospitalidad), era mucho más amplio hace 500 años que ahora. En donde los

¹⁹ **Batán.** Máquina que abre y limpia el algodón en rama o afieltra la lana mediante martilleo o por rodillo. **Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado 1999. Grijalbo.**

²⁰ **Artigas, Juan B.** *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, UNAM. Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado e Investigación Pág. 28.

²¹ **Plano de Upsala, fechado ca. 1550.** *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*. UNAM, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado e Investigación. Pág. 25.

enfermos disponían de una enfermería grande y cuadrada, dos veces mayor a la de los habitantes sanos que se localizaba algo apartada. En donde había una sala grande destinada a los enfermos de males contagiosos y otra al frente para atender las enfermedades no contagiosas. En medio de éstas salas y en torno a un amplio patio se ubicaba la iglesia cubierta, pero abierta por ambos lados; en su interior, quedaba dispuesto un altar en donde se oficiaba misa. La intención de su partido arquitectónico consideraba. El que todos los enfermos pudieran cuando menos escuchar el servicio religioso.

Existían otras dos salas anexas, una para el mayordomo y otra para el dispensero, en ésta última se almacenaban los bastimentos para los enfermos, la otra servía para las oficinas de la enfermería y un espacio más servía para que los enfermos fueran visitados, alejados de los contagiosos.

Sin embargo Quiroga no especifica ninguna periodicidad en el servicio de la enfermería del hospital. El concepto ideal de este edificio fue destacado por George Kubler²², ya que Vasco de Quiroga signa el único documento del siglo XVI en que se refiere al término “capilla abierta”.

Fue después de su paso por la ciudad de México, cuando Vasco de Quiroga se traslada por primera vez, hacia la región purépecha como juez hacia el año de 1533 a la que habría de volver posteriormente, una vez elegido obispo de Michoacán a mediados de 1538. En donde se dedicó con mayor atención a sus proyectos, evangelizadores. Según información contenida en la Relación de Michoacán 1540 y el Lienzo de Jucuatato (anónimo)²³. Con el apoyo proporcionado por Fray Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga se consagra como protector de los grupos étnicos purépechas, extendiendo los linderos de su diócesis ya como obispo a todo el Estado de Michoacán. A diferencia de lo ocurrido con la fundación de Santa Fe de México, en donde únicamente tiene la oportunidad organizar autónomamente el asentamiento del pueblo-hospital.

²² Kubler, George. *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura económica, 1982.

²³ De Quiroga, Vasco. *La Utopía en América*, España, Edición de Paz Serrano Gassent, Crónicas de América, Dastin, S.L.

El amor demostrado por Quiroga hacia los indígenas pobres, se correspondía atinadamente, con su intento de fundar adicionalmente un orden nuevo, cuya finalidad principal era: extirpar toda la crueldad de la estructura social; del sistema de encomiendas imperante en el área, por aquéllos tiempos.

Vasco de Quiroga brindó atención exclusiva a los indígenas del lugar, motivado por el carácter de bondad de los naturales, humildad, docilidad, ausencia de avaricia... que los hacían ideales para modelar en ellos, otro orden social y así mantener la tranquilidad pública en toda la comunidad, en la búsqueda de una vida feliz y sin complicaciones, conformes con lo necesario; tan diferentes a los desasosegados europeos.

En clara referencia a la “Utopía de Tomás Moro”; la claridad del pensamiento de Quiroga respecto al indígena, al que nunca consideró “el buen salvaje”, como lo hicieron: Montaigne y Rousseau en Europa, sino como el hombre –pre-civilizado–, al que habría que educar; habiendo de admitir que el privilegio de igualdad, era un obstáculo todavía mayor, pues este consiste en identificar pura y simplemente al otro, con el propio ideal del yo...²⁴ Tal vez este haya sido el problema del ideal de la utopía hacia a los indios, todos iguales, en camino hacia la perfección. Sin embargo esa misma igualdad los convertía para siempre en desconocidos, para el sistema, sujetos en el sentido de seres sometidos y pasivos a un proyecto de amor, al que desgraciadamente eran ajenos.

Durante su contacto inicial, Quiroga encontró una población destruida económica humana y culturalmente, ya que su forma de producción había sido sustituida por las encomiendas y por un uso extensivo de la tierra. Esto se comprobó con la pérdida de sus antiguos cultivos y trabajos por lo que no les quedaba más que huir o desaparecer; por lo que rápidamente propusiera como remedio a todos los males, el modelo previamente experimentado en las proximidades de la ciudad de México.

²⁴ T. Todorov. *La conquista de América, La cuestión del otro*. Siglo XXI 1987. Pág. 177

El proyecto para extender en ésta y en otras regiones, sus ideas y su modelo educativo, desde el punto de vista utópico fue relativamente exitoso. Además de la inmensa tarea como Juez y una vez nombrado obispo, encontró paralelo entre la fundación de los pueblos-hospitales y la aplicación “concreta” de la obra teórica de Tomás Moro. La Utopía. Publicada hacia 1516 en Bélgica como: “*De óptimo republicae statu de que nova ínsula Utopía*”.²⁵ Relacionando admirablemente este hecho, mediante la convergencia entre la teoría y la práctica. Los elementos indispensables que hacen posible llevar a cabo cualquier realización.

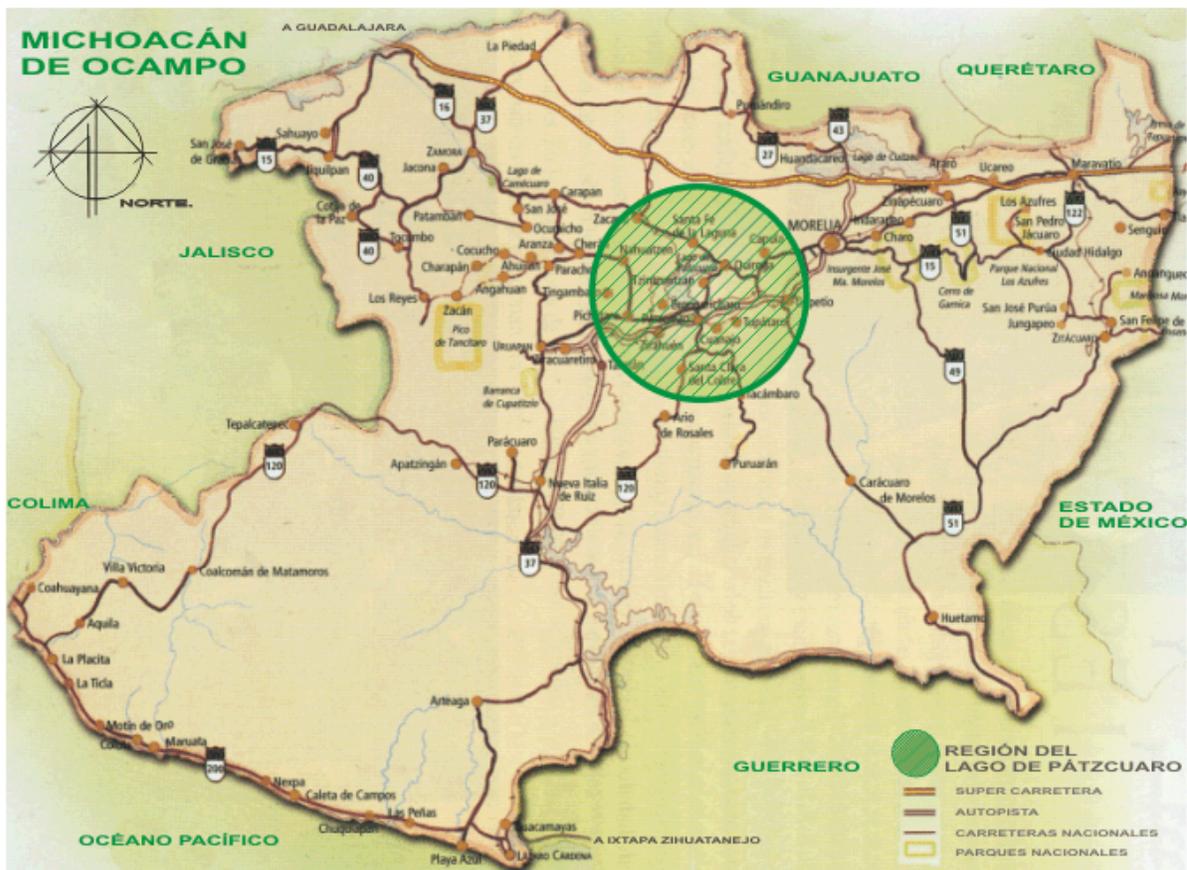
“Hoy nos queda constancia de la existencia de Santa Fe de México y afortunadamente se conserva en parte, Santa Fe de la Laguna en Michoacán”. Aunque probablemente se intentó la fundación de una tercera: Santa Fe del Río en el Estado de Jalisco. Que por diferentes razones no llegó a concretarse, en que se sostenía la idea de extender las comunidades y sus bienes. No obstante, el modelo propuesto por el canciller inglés, se aplicó como remedio a la codicia de los españoles; causante de la pobreza de los naturales”.²⁶

Durante aquellos tiempos y a partir del nombramiento de Fray Juan de Zumárraga como arzobispo primado de la Ciudad de México; fiel simpatizante de las ideas (avanzadas para la época), de Erasmo de Róterdam y Tomás Moro. De los que Zumárraga dedujo algunos aspectos correspondientes a la creación de los nuevos asentamientos impuestos por la corona; acerca de los que independiente expresó sus ideas relativas a lo que convenía fuera la base del nuevo orden social al que debían sujetarse todos los pueblos sometidos. De tal forma que decide tomar las medidas necesarias para materializar sus pensamientos

²⁵ Moro, Tomás. *Utopía*. Época, S.A. de C.V. 2008.

²⁶ De Quiroga, Vasco. *La Utopía en América*, España, Edición de Paz Serrano Gassent, Crónicas de América, Dastin, S.L.

En esta visión, Zumárraga coincide ideológicamente con el pensamiento de Vasco de Quiroga, amigo cercano y otro admirador; de Tomás Moro y de su famosa Utopía. Tras conocer el lugar en donde se ubicaba el antiguo pueblo de Guayameo. Imaginó de inmediato un sitio en el que se recreaban muchas particularidades análogas a las de: Santa Fe de México. Ciertamente después de experimentar personalmente las lastimosas condiciones de vida de los naturales, emprende la tarea de crear para toda la región, un pueblo hospital y la primera comunidad indígena verdaderamente autosustentable en Michoacán.

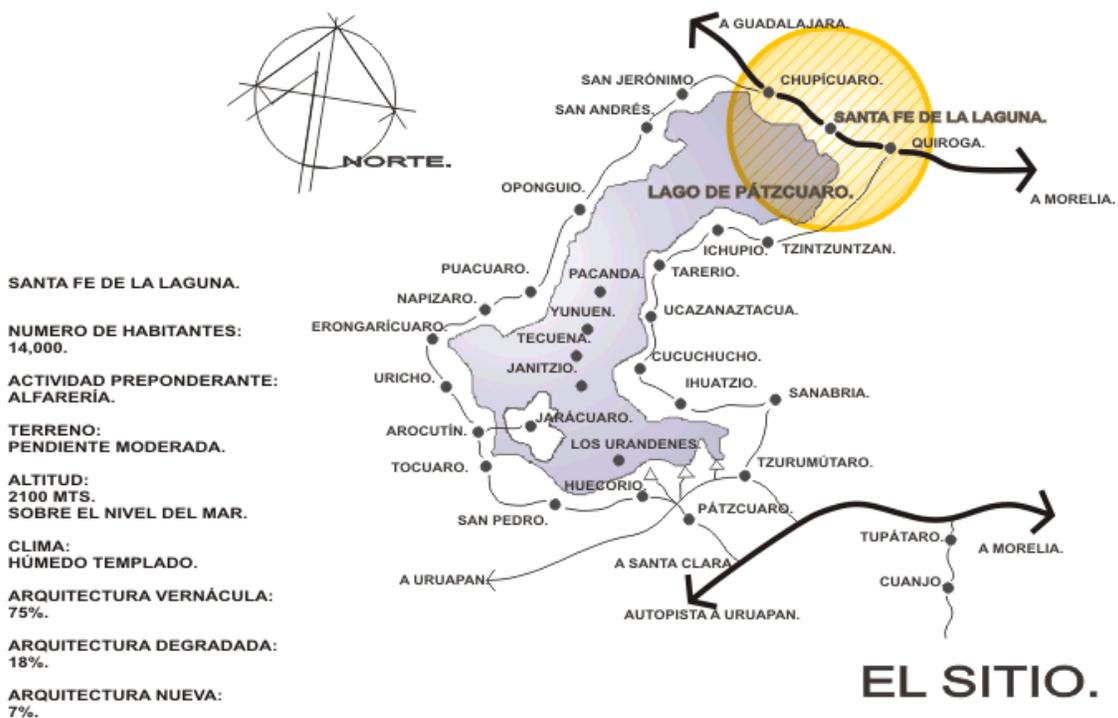


Estado de Michoacán. ● Al centro arriba, se destaca parte de su región lacustre, lugar donde se localiza el lago de Pátzcuaro. *Imagen obtenida en google.*

6.2 El Sitio

La decisión de fundar Santa Fe de la Laguna de Michoacán, en un pequeño pueblo de origen prehispánico, sobre la porción más septentrional del Lago de Pátzcuaro. Guarda cierta similitud con la fundación de su antecedente inmediato Santa Fe de la Ciudad de México. La comunidad michoacana en el lugar, hoy está constituida por una población aproximada de 4,046 individuos²⁷, pertenecientes a la etnia Purépecha, que va decreciendo al paso del tiempo, debido al constante flujo migratorio de sus habitantes principalmente hacia el extranjero. Tal vez porque de aquellos, otrora magníficos oficios y artesanías impulsadas por Vasco de Quiroga. Hoy solo subsiste la alfarería artesanal como actividad preponderante, subrayando aún más, parte de su lacerante pobreza que obliga a sus pobladores a buscar en el exterior, fuentes alternativas de trabajo²⁸.

REGIÓN LACUSTRE, ESTADO DE MICHOACÁN.



Dibujo realizado por: J.P. Flores.

²⁷ Datos obtenidos del INEGI, Censo 2005.

²⁸ Michoacán junto con Jalisco y Guanajuato, aportaron la tercera parte de los emigrados, ocupando los primeros lugares Oaxaca y Zacatecas. Los michoacanos en 1999 representaron el 11.8% de los migrantes; hoy residen en Estados Unidos 2.8 millones de emigrados michoacanos.

Fuente: Plan de desarrollo, Michoacán 2003-2008. Unidos más allá de las fronteras. Pág. 61.

La justificación a la que responde que haya sido precisamente Santa Fe de la Laguna, el lugar en donde se decidió efectuar el estudio. Consideró la importancia y el tamaño de la comunidad (relativamente pequeño), su origen socialmente representativo en toda la región, la originalidad de su arquitectura y sus espacios exteriores. En justo reconocimiento a sus raíces históricas y culturales; al instalarse aquí el primer hospital pueblo de la región. Fundado, desarrollando las ideas de famosos pensadores utópicos de la época.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Capilla característica de uno de los barrios en Santa Fe de la Laguna, Michoacán. Foto: J.P. Flores.

6.3 Santa Fe de la Laguna. Su historia y sus particularidades urbano-arquitectónicas

Cuando Vasco de Quiroga retorna una vez más al Estado de Michoacán, conoce el antiguo pueblo prehispánico de Guayameo y aprecia en él, cierto parecido con el emplazamiento de Santa Fe de México. Un pueblo asentado sobre las riberas de una laguna, que contenía algunas islas en su parte central. El suceso origina de inmediato, el propósito de crear en este lugar, el primer pueblo-hospital y una comunidad modelo para los indígenas de la región, que se asemejara al establecido en la víspera en ciudad de México. Como una manifestación más de la extensión de sus ideas reformistas; en las que invariablemente se confiesa en franca oposición al régimen político y social impuesto por los conquistadores. Al cual siempre mostró cierta hostilidad y repudio.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Ubicada en la parte más septentrional del Lago de Pátzcuaro, la fundación de este lugar responde a la necesidad de ubicar en esta región un hospital para la atención de la etnia original que habitaba la zona. *Foto: J.P. Flores.*

De esta forma y con la necesidad de extender la ideología religiosa hacia otras regiones; mediante la fundación de nuevos asentamientos. Quiroga; admirador de Tomás Moro y de su famosa Utopía, emprende de manera exitosa la empresa de fundar en la región lacustre michoacana, Santa Fe de la Laguna.

Hacia 1533, con el apoyo decidido de Fray Juan de Zumárraga, coincidente filosófico con Vasco de Quiroga, quien acomete la empresa para fundar la villa de Santa Fe de la Laguna. Que pasará a denominarse de esta manera hasta la fecha (con nombre en español), para distinguirlo de la mayoría de los poblados de la región, que siguen conservado su denominación prehispánica original.

El objetivo fundamental para su creación; celebraba allegarse a los naturales, para su conversión y catequización. A raíz del arduo trabajo en la campaña para instaurar la fundación, Quiroga fue ampliamente reconocido. Sobre todo por lo que representaron sus alcances y por su dimensión social y humanista. Que han trascendido hasta la fecha. Como una de las manifestaciones mas avanzadas de las reformas sociales alcanzadas en la época colonial.

De esta manera Quiroga, reconoce que el trazo novohispano y los espacios contenidos en el mismo, corresponden con los principios enunciados por la corona española, en la Cédula real de Felipe II. Pero subyacen en su creación, las ideas y la Utopía de Tomás Moro, para la implantación de nuevos espacios, estableciendo un precedente en la América colonial, cuya finalidad era “crear un modelo de vida estable para los indígenas”, pero con mayor amplitud, al de su antecedente de la ciudad de México.

Dibujo realizado por: J.P. Flores, apoyado en imagen de google earth y levantamiento realizado en sitio.



Lo generoso de estas acciones nos permiten recordar, la cita del escritor uruguayo Eduardo Galeano, en este caso, aplicable sobre todo a los sitios rurales en América; en la que nos indica en que consiste y para que sirve la Utopía: “-Ella está en el horizonte- nos dice: Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la Utopía? Para eso sirve: para caminar.”²⁹

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Calle Principal del poblado de Santa Fe de la Laguna, la arteria aún conserva su fisonomía original en la que es evidente el empleo de materiales tradicionales de la Arquitectura Vernácula. Foto: J.P. Flores.

Reconocer las particularidades y la expresión específica que adquiere la Arquitectura Vernácula en la región, nos permite recordar que Santa Fe de la Laguna, es otro de los poblados pertenecientes a la región lacustre michoacana. Que a juzgar por sus originalidades artesanales, no hay duda, pertenece a los asentamientos que conforman el perímetro de la laguna. Poblados que se

²⁹ Birri, Fernando. Santa Fe, 1925. Cineasta Argentino. *Enciclopedia*.

benefician del ecosistema inmediato, su principal abastecedor de materia prima; que transforman como materiales regionales de construcción para sus edificios religiosos, de gobierno, conjuntos de vivienda... así como en el tratamiento de los espacios exteriores y en los emplazamientos de sus áreas públicas.

Convirtiéndolos en un conjunto de asentamientos regionales con cierta homogeneidad; relativamente análogos pero con ciertas diferencias en la escala y tamaño. Poblados que se pueden distinguir por el uso de la piedra y la tierra del lugar, convertida en barro cocido al sol y al fuego, los árboles de sus bosques transformados en madera... revelando el uso específico de estos materiales. Lo que explica en parte como se estableció el criterio y la expresión que guarda la imagen de los pueblos que integran la región.

En la edificación de Santa Fe de la Laguna, se impulsó principalmente el trabajo comunitario; para el cual se conformaron contingentes humanos que se abocaron a la tarea de construir sus principales edificios: El hospital, la iglesia, las viviendas, el área central, la plaza principal, los caminos de acceso, sus calles y demás elementos suplementarios. Con este argumento los frailes apenas interferían con la existencia y las costumbres de la población, siempre tratando de preservar la vida originaria, respetando y conservando fundamentalmente sus hábitos y costumbres.

En la distribución de los nuevos espacios es posible advertir claras reminiscencias del poder español. Impuesto considerando las normatividades contenidas y dispuestas sobre la traza del poblado, que responden fundamentalmente a la necesidad de crear en su área central; una plaza, una iglesia, un hospital, las edificaciones y casas principales... según las ordenanzas de la época. Que era como debía expresarse el espacio más importante en el poblado: como un –Nuevo símbolo de poder–. Constituido por los lugares más importantes de los nuevos asentamientos, condicionando el emplazamiento de la –plaza cívica–, como lugar simbólico.

En el caso de Santa Fe de la Laguna al frente se le ubicó el atrio de la iglesia principal, San Nicolás de Bari, al fondo sobre su costado posterior derecho se procuró una liga franca con el edificio del hospital. Entrelazando armónicamente los tres espacios, cada uno con uso diferente. Formando así un eje Norte-Sur perpendicular al eje principal, unos y otros forman parte de la articulación de todo el asentamiento.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Portada principal de la Iglesia de **San Nicolás de Bari**, a la derecha en la parte posterior se accede al edificio del **Hospital**. Foto: J.P. Flores.



El edificio del **Hospital** consiste en una pequeña capilla al centro, sobre sus costados se ubican las crujías para los enfermos, con el objetivo de que pudieran participar de la ceremonia religiosa. El antiquísimo árbol de olivo en primer plano, fue plantado por **Vasco de Quiroga**. Foto: J.P. Flores.

La evidencia que determinó entonces el emplazamiento de la plaza principal, fue su creación en el espacio central de la traza; cuyo propósito fue favorecer el encuentro de los naturales creyentes, con los indígenas infieles. Brindándoles un acceso directo al atrio de la iglesia, en donde finalmente serían convertidos al cristianismo. Mientras que en el edificio del hospital, se atendía a los enfermos, se procuraba a los niños huérfanos, se encargaban de las viudas producto de la guerra de conquista y se alojaba a los indígenas errantes pobres y desvalidos.

6.3.1 La topografía característica de Santa Fe de la Laguna

El asentamiento presenta una conformación topográfica un tanto irregular, hacia la parte el norte; sus partes altas están concedidas por un escarpado y caprichoso relieve, que favorece una pendiente hacia la parte plana en el área central, continuando más levemente hacia la parte baja; sobre la carretera interestatal Morelia–Guadalajara, reconociendo naturalmente sobre la orilla norte del Lago de Pátzcuaro. El área comprendida por el asentamiento, establece un polígono con proporciones alargadas en el sentido oriente-poniente y su ancho paralelo a la pendiente, corre de norte a sur en su sentido estrecho, perpendicular a la carretera.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Vista de una calle típica desde una parte plana de Santa Fe de la Laguna, donde se puede observar al fondo **la topografía irregular**, del bosque de Atamataho al norte del asentamiento. Foto: J.P. Flores.

6.3.2 Los límites físicos en la poligonal del asentamiento

Respecto a los sitios que limitan el asentamiento, se pueden considerar: los bordes naturales que se encuentran: sobre su parte alta, al costado norte de la poligonal, conformada por los bosques densos de Atamataho, un poco arriba de la cota 1,200m SNM. Sobre su parte baja hacia el sur de su porción más estrecha, limita con la restricción y el acotamiento de la carretera interestatal Morelia–Guadalajara y mas abajo, su pendiente reconoce hacia el lago de Pátzcuaro. Sobre los extremos oriente-poniente su porción más extensa, sus límites naturales están establecidos por la pendiente que beneficia los escurrimientos intermitentes que reconocen hacia el lago (Ver plano de conjunto). Estos límites sujetan a la comunidad y conforman una poligonal irregular un tanto rectangular. Se puede considerar: que su forma y tamaño se han mantenido igual hasta tiempos recientes. Los cambios han sido relativamente pocos casi imperceptibles y se deben al desdoblamiento natural de la población hacia las partes altas de la comunidad.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Límite natural al norte del asentamiento. Foto: J.P. Flores.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Límite al sur con la carretera interestatal Morelia-Guadalajara. En la imagen los portales para venta de la artesanía local. Foto: J.P. Flores.

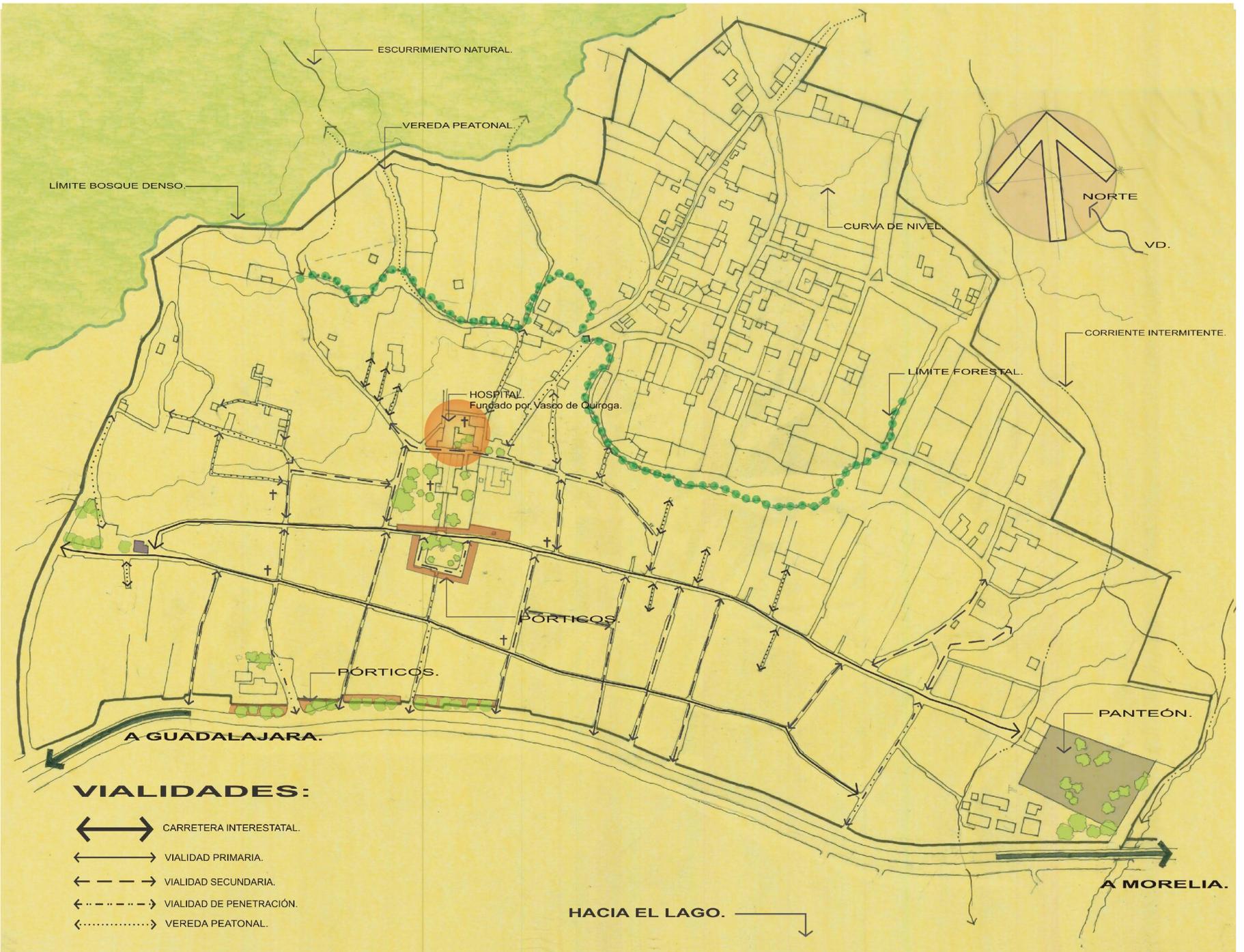
6.3.3 Las Vialidades vehiculares

Con respecto a las calles, sus vialidades nos indican de que manera los espacios, fueron establecidos por la traza en el asentamiento; resulta alentador observar que aún hoy se conserve el concepto vernáculo de las calles, con algunas modificaciones menores. Además por el cuidadoso criterio en la utilización de materiales originales cuando hay necesidad de su reemplazo. Las vialidades distribuyen y ordenan jerárquicamente los espacios exteriores, las edificaciones y el movimiento peatonal y vehicular. Aunque en la actualidad sus vialidades han quedado rebasadas, pues su trama no estuvo pensada para absorber el constante incremento vehicular que prácticamente desborda a la comunidad, los días de fiesta y durante las celebraciones cívicas y religiosas; convirtiendo algunas de sus estrechas calles en verdaderos estacionamientos (Ver plano Vialidades).

La calle mayor, Vasco de Quiroga su eje principal (Ver plano de Conjunto), aún conserva parte de sus materiales originales: en sus arroyos, banquetas y pórticos. Ésta vialidad la más importante corre de oriente a poniente cortando en dos el asentamiento la parte alta al norte y la parte baja hacia el sur; la calle se intercepta justo al centro, frente al atrio de la iglesia con el eje en sentido norte sur; que forma el camino que comunica desde el exterior a la comunidad. La calle cuenta con un arroyo adoquinado y banquetas de piedra en ambos lados, como en el resto de las calles en el área central; éste acceso principal enlaza y establece comunicación directa, con la carretera Morelia-Guadalajara.

De esta forma ambos ejes estipulan la organización espacial casi ortogonal en la porción plana del asentamiento. En su sentido largo y dirección oriente-poniente las calles van interceptando vialidades secundarias. Que corren en sentido corto hacia arriba y hacia abajo con dirección norte-sur.

Dibujo realizado por: J.P. Flores, apoyado en imagen de google earth y levantamiento realizado en sitio.





Fragmento de la **calle principal** en su intersección con otra **calle secundaria**, que delimita uno de sus barrios; en la imagen ya se puede apreciar (la puerta verde), como alteración a su tipología original. *Foto: J.P. Flores.*

Al continuar describiendo las particularidades viales en el poblado, es posible establecer que todas las calles, tienen materiales semejantes a los demás pueblos de la región; en el área central las calles son adoquinadas y cuentan con banquetas para los peatones, cuyo acabado es a base de lajas de piedra remarcando el criterio original con el que fueron concebidas.

6.3.4 Los Barrios

La retícula de trazo renacentista distribuye los espacios al interior del asentamiento, esta se estableció mediante el encuentro de sus dos ejes principales perpendiculares entre sí. Con sentido corto, norte-sur y largo al oriente-poniente, anotando hacia los puntos cardinales. A la distribución de sus calles paulatinamente se fueron agregando diversas construcciones. La ocupación inicial se dio al centro y sobre la parte plana del asentamiento, en donde se conformaron inicialmente cuatro barrios, correspondientes a un número similar de habitantes, en los cuatro sectores en que se dividió el poblado. Dando como resultado que cada barrio se identificara con una pequeña capilla, consagrada a la veneración de su santo patrono.

Acerca de las capillas de cada barrio, se puede decir: que se trata de edificaciones humildes, levantadas a partir de piedra, muros barro, madera y pintura a la cal, sitios en donde se reverencia al santo protector de cada barrio. Afortunadamente aún hoy existen algunas. Al paso del tiempo la subdivisión inicial de los cuatro barrios: San Juan, San Pedro, Santo Tomás y San Sebastián; se duplicaron de acuerdo a las condiciones de su topografía y por el ensanche natural del asentamiento; de tal forma que aquellos cuatro, finalmente se convirtieron en ocho. Que se conocen como: Barrio alto y Barrio bajo (el Urepati y el Tatzepari), considerando su configuración. Estipulando así otra característica específica, de Santa Fe de la Laguna (ver plano Barrios); de esta forma la subdivisión actual, puede leerse considerando ocho barrios que son:

- I. San Juan Tatzepari
- II. San Juan Urepati
- III. San Pedro Tatzepari
- IV. San Pedro Urepati
- V. Santo Tomas Tatzepari
- VI. Santo Tomas Urepati
- VII. San Sebastián Tatzepari
- VIII. San Sebastián Urepati

Además se debe apuntar que las construcciones en el área central: la plaza mayor, la iglesia principal y el hospital, se ubican en el barrio de Santo Tomas. Resulta interesante tener en cuenta como en toda la zona, algunos pueblos vecinos consideran la edificación de capillas o iglesias secundarias pertenecientes a sus barrios (los signos presentes de la dominación española).

6.3.5 Los Pórticos

Santa Fe de la Laguna es particularmente rica en relación a sus áreas porticadas, con fuerte influencia prehispánica y acento español. Los pórticos encuentran aquí similitudes con los de otros pueblos de la región, sin embargo su escala y su expresión plástica establecen su pertenencia a la comunidad. En su construcción se utilizaron los mismos elementos y materiales vernáculos existentes en toda la región.

Los pórticos se complementan de manera eficaz, con los paramentos de las fachadas principales en el área central de Santa Fe. Son elementos que se adosan al frente de las construcciones, convirtiéndose en espacios públicos de gran nobleza. Al disponerse teniendo en cuenta las actividades humanas que se realizan al aire libre: mercado, fiestas, celebraciones... ofreciendo a los caminantes cobijo, protección y salvaguarda contra los agentes climáticos, cuyo significado puede entenderse, como: “Construir adicionalmente, tomando en cuenta las necesidades propias de toda la comunidad”.

Los pórticos aquí, fueron contruidos a base de columnas redondas de madera, desplantadas sobre una base de piedra para prevenir los efectos de las humedades. Estos apoyos cilíndricos se rematan en un capitel también de madera llamado –zapata–, sobre el cual descansan las vigas mdrinas o güaldras, que reciben el envigado de la parte superior.

En este contexto; es posible apreciar como los pórticos dispuestos alrededor de la plaza principal, se encuentran adosados a las construcciones más importantes, y guardan cierta similitud con el pórtico ubicado sobre una parte del paramento de la fachada del atrio de la iglesia de San Nicolás.



Pórticos en el área central del poblado. La imagen corresponde al paramento principal y al pórtico de la iglesia de San Nicolás. *Foto: J.P. Flores.*

En tanto que los pórticos dispuestos sobre el área comercial, sobre el límite sur del asentamiento (frente a la carretera Morelia-Guadalajara), con sus prolongados aleros, protegen amablemente a los turistas; posibles compradores de objetos de barro y alfarería artesanal, elaborada en la comunidad. En cuanto a los pavimentos y el estacionamiento, fueron tratados con adoquín de piedra aplicado al frente de toda el área comercial, sus comercios en un solo nivel, consideran una generosa altura al interior de los locales con estructura de madera y sus cubiertas a base de teja de barro recocido, etc. El frente principal de la zona de ventas es paralelo a la carretera interestatal y tiene acceso directo desde el acotamiento.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Pórticos del área comercial, para la venta preferentemente de alfarería artesanal con estacionamiento al frente y hacia la carretera interestatal, con el propósito de atraer al viajero. *Foto: J.P. Flores.*

6.3.6 Las Plazas de Santa Fe de la Laguna

Aunque relativamente pocas en relación al tamaño del asentamiento, Santa Fe de la Laguna cuenta con dos espacios públicos formalmente constituidos como plazas, la más importante se ubica al centro de la población, justo al frente del atrio de la iglesia de San Nicolás. En donde remata la vialidad de penetración, a la comunidad (Ver imagen). La plaza principal o de Tata Vasco, con la efigie de su benefactor sobre una fuente al centro, retoma su carácter como el espacio abierto principal; la plaza está constituida por los mismos materiales base, similares a la de otros pueblos de la zona.

Este espacio central sirvió de apoyo para implementar el trazo, organización y articulación de todas las partes del asentamiento: edificios civiles y religiosos, viviendas; calles y vialidades... La otra plaza de proporciones y más pequeñas se encuentra un poco más al interior, sobre la calle por la que se accede al hospital, que hace esquina con la calle de Tomas Moro de la cual toma su nombre.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Plaza principal de poblado de Santa Fe, al centro sobre una fuente se aprecia la efigie de su benefactor, "Tata Vasco". Foto: J.P. Flores.

Las plazas se establecen como los lugares públicos de uso común, son sitios que favorecen el encuentro, esparcimiento, meditación, descanso, reunión... Todo tipo de actividades colectivas y son sin lugar a dudas, los lugares más representativos del nuevo orden establecido en todos de los pueblos sometidos.

Para ilustrar el caso basta recordar las armónicas proporciones y escala de la plaza Vasco de Quiroga; el espacio abierto más característico de la ciudad de Pátzcuaro, enmarcada por un bello contexto de Arquitectura Vernácula. Tal vez una de las plazas mejor logradas; en la región y en todo el país. La importancia de este lugar consiste en favorecer el “recuerdo de una imagen extraordinaria”, que ayuda a justificar el significado de –poder-. Teniendo como fondo la sobriedad de un contexto arquitectónico de gran calidad, que fundamenta el concepto de los nuevos espacios abiertos.

En Santa Fe de la Laguna la plaza principal, es un tanto cuadrada y ligeramente alargada en uno de sus extremos, aunque imperceptible a simple vista, más bien es de forma trapezoidal. La plaza está ochavada en cada uno de sus vértices indicándonos con sus farolas, claramente sus accesos principales. En la actualidad sus pavimentos y las bancas originales, han sido sustituidos pero su conjunto aún conserva muchos de sus elementos originales, como su fuente de piedra al centro y sobre ella la efigie de su benefactor, Tata Vasco (guardando toda proporción su escala, nos recuerda cierta similitud con la plaza mayor de Pátzcuaro). En las áreas circundantes y ajardinadas fueron sembrados árboles que al paso del tiempo han sido removidos, sin embargo puede decirse que: sus proporciones son las adecuadas al tamaño del asentamiento. La plaza debe entenderse como fruto del recreo admirablemente enmarcada en su derredor por los portales del área central del poblado.



Pórticos del área central de Santa Fe de la Laguna, enmarcan adecuadamente la plaza principal de poblado.
Foto: J.P. Flores.

6.3.7 La expresión vernácula de las fachadas

En el caso de las fachadas de Santa Fe: los paramentos principales que separan las propiedades entre sí y en su límite con el alineamiento; es en ellos donde se ubican generalmente los accesos principales de las viviendas. Estos frentes edificados con criterio –vernáculo–, cuya expresión plástica se identifica con el resto de la viviendas “todas parecidas, pero todas diferentes”, con alturas equivalentes, el mismo color en los muros y las tejas de sus cubiertas. Paredes desplantadas sobre muretes de piedra. Logrando así un agradable aspecto de uniformidad y conjunto. Su escala regida por razón de un buen criterio constructivo tradicional, mantiene algún parecido con el de otros poblados de la región, a diferencia de su tamaño, y sus proporciones. Además su expresión es de relativa particularidad por la originalidad y su tamaño. Por lo que su carácter arquitectónico, nunca debe entenderse como la aplicación un criterio repetitivo.

Ha sido sobre las fachadas, donde han quedado plasmados los aspectos figurativos más sobresalientes. Creando una expresión arquitectónica producto de su bella imagen de conjunto, resaltando la originalidad en el tratamiento de los muros de adobe, de acabados aparentes o de pintura a la cal, con colores blancos y rojos. Que enfatizan la unidad lograda con base a la semejanza, en el tratamiento de la volumetría, escala y el buen gusto que permite recapacitar: Sobre lo que representa construir, utilizando verdaderamente el criterio de unidad en una comunidad.

El modo para enmarcar los vanos para puertas y ventanas sobre los muros, se ha realizado como un sencillo alto relieve sobre las oquedades para subrayar e indicar las perforaciones. Este criterio toma en cuenta la condición económica y social de quienes habitan las viviendas; además a las casas ubicadas en el área central del poblado les fueron adosados con frente hacia la calle, los “pórticos”, espacios de gran nobleza que disfrutaban y protegen, a la comunidad en general.



Típica **fachada con pórtico al frente**, Santa Fe de la Laguna. La imagen nos permite observar su forma y los materiales con que fueron construidos. *Foto: J.P. Flores.*

6.3.8 Las Bardas, límites de la propiedad

En la comunidad puede observarse como los límites de las propiedades, permanecen claramente señaladas por las bardas que separan físicamente a las viviendas, sus particularidades varían según su distancia con la zona central. Entre más alejadas se encuentren se pueden apreciar mejor los materiales con las que fueron edificadas; –la piedra y el barro–. Su tratamiento es semejante en todas las periferias. Bardas aparentes y expuestas sin recubrimiento, de tal forma que una mirada rápida nos revela sus componentes; la mayoría conformadas con elementos que se encuentran fácilmente en la región.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Bardas que se pueden apreciar en el área central del poblado. *Foto: J.P. Flores.*

Con necesidad de entender las condiciones económicas de la comunidad, es posible juzgar en parte, la lógica y economía en el empleo de los sistemas constructivos tradicionales y la utilización de materiales regionales como: La piedra, la tierra y madera del lugar, para manufacturar: los cimientos, el desplante y soporte de las piezas de barro –los adobes– de los muros, reforzados con paja o vegetales secos que aumentan su resistencia; unidos con juntas del mismo material y rajuelas de piedra o con mortero de cal, así como la madera convertida en estructura portante de sus cubiertas, realizadas con tejas de barro recocido...

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Barda que delimita una propiedad, donde se aprecia claramente la utilización de la piedra del lugar y el adobe. *Foto: J.P. Flores.*

Como se observa de ésta manera sencilla, se fueron conformando los límites de las propiedades a partir del aprovechamiento y buen manejo de los materiales regionales. No obstante, en ciertas ocasiones y dependiendo de los recursos económicos de cada familia; parte de los contornos de las propiedades sólo se limitan con piedra sobrepuesta, a manera de tecorrales o algunas palizadas para subdividir el espacio abierto público, del privado. En las áreas mas consolidadas, se pueden advertir ciertos acabados como aplanados de barro y pintura a la cal.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Barda en la periferia del poblado, en donde se aprecia un **tecorral** típico. *Foto: J.P. Flores.*

6.3.9 Los Patios

De antecedentes prehispánicos (como el patio del agua quemada en Teotihuacán) y con algunas reminiscencias mediterráneas. Los patios de las moradas vernáculas, utilizan materiales semejantes entre los poblados de toda la región. Estos sitios juegan un papel sobresaliente cuando se disponen, al interior de las viviendas, ordenando la distribución de las partes interiores; además de permitir la realización de multitud de actividades al aire libre. Convirtiéndose en un excelente espacio micro-climatizador, cuando se le agregan elementos vegetales como: macetas, arbustos, flores... Propiciando mejoras a la temperatura ambiente.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



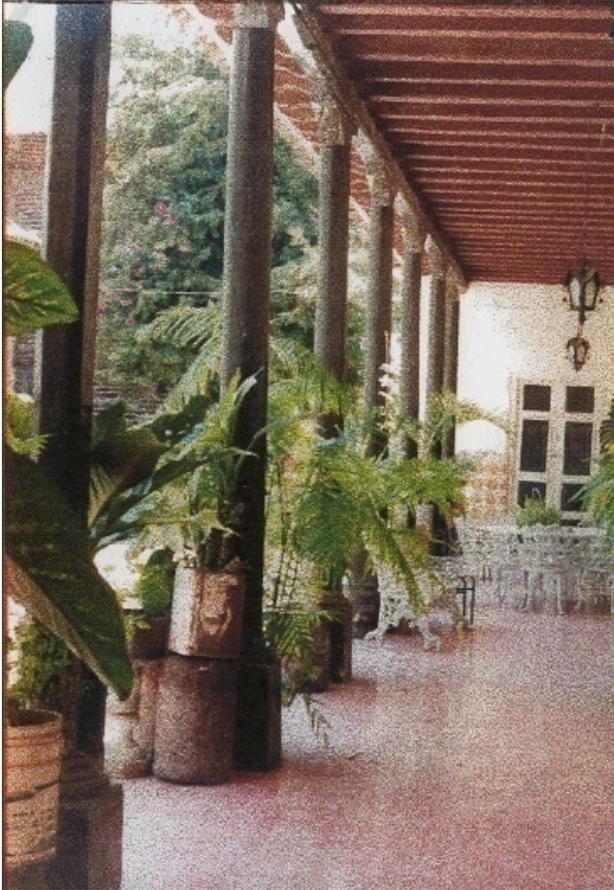
Patio interior de una vivienda, en donde se pueden destacar los elementos verdes. *Foto: J.P. Flores.*

El patio familiar es un lugar –privado– en donde se realizan actividades que ameritan un espacio abierto, un –estar al aire libre–, estos lugares resuelven de manera efectiva las necesidades de iluminación y ventilación de todas las habitaciones ordenadas a su alrededor. Éste partido arquitectónico es común a la mayoría de las viviendas vernáculas y está presente en casi todas regiones de provincia en el país.

Los patios de la Arquitectura Vernácula de Santa Fe, constituyen otro de los aciertos del quehacer popular, a juzgar por los efectos obtenidos cuando se “ajustan” como lugares micro-climatizadores en la vivienda. Por razón de el apropiado manejo de las orientaciones, considerando la dirección del aire, el sol y la sombra. Ejemplo sobresaliente de adecuación sobre el cual deberían meditar las nuevas generaciones de arquitectos, que a querer o no, se encuentran inmersos en la crisis energética de los últimos tiempos.

Cuando se requiere complementar los patios al interior de las viviendas con los pórticos, que aquí toman el nombre de –corredores–. Estos se adosan a los muros de las habitaciones en su derredor. Impidiendo el paso directo del sol y ofreciendo a la vez una protección efectiva contra la lluvia. Ayudando a paliar en parte las temperaturas elevadas, estimuladas por los muros radiadores al reflejar la energía solar sobre los pavimentos. Las cubiertas de los corredores al provocar zonas “sombreadas”, al desplazarse el sol durante el día, producen un ambiente agradable y más confortable. Estos efectos tan elementales siempre han estado presentes en toda la Arquitectura Vernácula, pero tal parece que los profesionistas modernos. Parecen no recordarlo con mucho agrado.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Pórtico interior o corredor, adosado a los muros de las habitaciones. Foto: J.P. Flores.

Quizá otro de los rasgos de los patios mexicanos, es el referente a su calidad como espacio; determinado por olores exclusivos: arbustos, plantas, flores aromáticas y en época de lluvias cuando los materiales de sus acabados se empapan, se estimula aún más su calidad olfativa; por ejemplo: La inconfundible fragancia del barro mojado. Por otro lado cuando hay necesidad de utilizar este espacio en cualquier época del año, los corredores evidencian su amabilidad, proporcionando sombra, frescura y protección de la lluvia. Haciendo valer aquél adagio que nos recuerda: “lo bonito de ver llover y no mojarse”.

6.3.10 Los Corrales, Huertos y Hortalizas

En aquellas viviendas donde no fue posible contar con patio formal, debido a las condiciones económicas de sus habitantes, su patio, es sustituido por otros espacios abiertos, generalmente situados en la parte trasera de la vivienda. Sus anexos agropecuarios; el corral, el huerto o las hortalizas, lugares que resultan indispensables, por constituirse como los sitios en donde se logra la sustentabilidad de la familia que les proveen de los productos necesarios para la dieta diaria. En las viviendas más humildes, estos espacios hacen la función de patios sustituyendo ésta carencia, es posible observar en este sitio reuniones de diversa índole, en donde se efectúan multitud de actividades, fiestas, celebraciones familiares y primordialmente los juegos infantiles.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Vista donde se aprecia el huerto familiar y el corral al fondo.
Foto: J.P. Flores.

6.4 Transformaciones a la imagen original

Resulta difícil imaginar como después de tanto tiempo, poco a poco las particularidades de la Arquitectura Vernácula han venido desapareciendo. Así simplemente sin que a nadie le interese o le importe mayormente. Esta actividad hoy sucede de manera más frecuente y en el caso de Santa Fe, ya se pueden observar parte de los efectos producidos por ésta –despreocupación–.

Hacia la zona central del poblado se agrupan construcciones de poco frente, originalmente viviendas de un solo nivel, no obstante la presión sobre el terreno ha comenzado a manifestarse, modificando las viviendas con segundos niveles (casas de dos y hasta tres pisos). Por fortuna hacia las periferias aún se mantienen viviendas de un solo nivel, con algunos vacíos limitados con bardas ciegas, tecorrales, verjas, celosías, o palizadas.

Uno de los aspectos más preocupantes en la comunidad, es si duda la alteración de sus perfiles originales, de un total de 798 viviendas, 436, el 54.39% aún conservan sus rasgos vernáculos mientras que 364, el 45.61% pueden considerarse como construcciones nuevas³⁰. Lo que nos indica como se ha venido desvirtuado la tipología y la imagen original, al sustituir las viejas viviendas por construcciones modernas, “de material” como ellos las llaman.

³⁰ Datos obtenidos del INEGI, Censo 2005 y en trabajo de campo, con un conteo de las viviendas modificadas y originales existentes en el poblado.



Vista de una vivienda en Santa Fe de la Laguna, donde se aprecian ya los dos niveles, resultado de la **presión sobre el terreno**. Foto: J.P. Flores.

Este fenómeno presenta varias facetas que señalan claramente: aquellas generadas a raíz de la penetración cultural, de los medios masivos de comunicación. Especialmente los mensajes emitidos por la televisión comercial, que han ocasionado la mayoría de los cambios en los patrones de conducta en la comunidad. Emisiones en las que se pregonan sin el menor recato: al “consumo” como un valor que es necesario –cultivar–. Semejante a lo que sucede en de las consumistas sociedades contemporáneas. Esta necesidad se les repite, es posible y hasta obligatoria; ellos ignoran que en realidad se trata de: –Una mentira– que repetida una y mil veces, sin control alguno; se convierte en realidad. Auspiciada seguramente por las instancias responsables de regular las emisiones radiofónicas y televisivas.

Otro tanto se puede decir de la migración: por la complicidad y corrupción de los organismos con capacidad de influir, arraigando social y económicamente a la comunidad. Ambas calamidades penetración y migración son convergentes, debido a la –introducción– de hábitos ajenos a la población. Cuando los migrantes retornan a sus lugares de origen y traen consigo patrones de conducta diferentes. Que impactan especialmente su frágil tejido social, llegando a desequilibrar o desintegrar familias enteras. En realidad los nuevos hábitos no corresponden con las normas establecidas tiempo atrás, aquellas otrora apoyo de la comunidad y merecedoras de todo respeto.

El descontrol económico provocado por las remesas que ahora reciben los familiares de los emigrados, dinero al que nunca antes tuvieron acceso y que ahora lo tienen pero en moneda extranjera. Los dólares el “cáncer verde” como ellos lo llaman, se convierte en una sostenida agresión a la base de la cultura popular de la comunidad. Al pretender igualar de algún modo la forma de vida –moderna–, desprendida y aprehendida en las grandes metrópolis, soslayando para siempre sus orígenes comunitarios. ¿Serán estos los efectos benéficos de la modernidad y el desarrollo estabilizador?

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Apreciaciones estéticas de las construcciones modernas producto de las remesas enviadas por los migrantes. Los habitantes con recursos han optado, el cambio por casas más durables, fabricadas “de material”.

Foto: J.P. Flores.

Las consecuencias como se confirmó anteriormente, se han dejado sentir profundamente afectando muchos aspectos en su forma de vida y sus tradiciones. Concretamente los nuevos hábitos de consumo... que no tienen justificación alguna; la mayoría creados o provenientes de economías ajenas; con otra manera de entender la vida. Propiciando en el caso de la construcción, que muchas obras originales se transformen o desaparezcan en aras de las “comodidades” y el consumo propio de la vida moderna.

Esta realidad nos muestra como los migrantes durante su estadía en los lugares a donde encuentran trabajo, canalizan hacia la comunidad parte de sus ganancias. Estas en muy pocas ocasiones son empleadas para conservar o mejorar las viviendas originales. Tal vez este fenómeno tenga su origen en el bajo nivel académico, que favorece el desapego para hacer prevalecer y arraigar mejor el concepto de comunidad. Por ignorar las cualidades el valor y riqueza de su cultura, expresada mediante su arquitectura (nadie les ha explicado, cómo es y a qué responde lo extraordinario de su cultura, “Tal y como ellos lo pueden entender”).

Sin duda resultaría más económico, revitalizar las antiguas viviendas, que destinar esa parte de sus ganancias a la construcción de viviendas modernas. Ciertamente más duraderas pero carentes de identidad; como lo certifican las antiguas construcciones, cuya vigencia hoy día, alcanza poco menos de cinco siglos. Los pobres no sólo lo son, por falta de recursos sino por su poca educación y falta de muchos conocimientos; –intencionalmente escamoteados–. Simplemente han sido “olvidados” por las instancias responsables de mejorar sus condiciones de vida. ¡Ah el poder del conocimiento!



Sustitución de las viviendas tradicionales por construcciones “de material”, desvirtuando la imagen original del asentamiento. Foto: J.P. Flores.

Con respecto a la situación migratoria local, los flujos hacia el exterior son cada vez más constantes, el repunte de las ausencias adultas, incrementa también una paradójica y no menos dolorosa realidad. Cuando sus integrantes emprenden la marcha principalmente hacia el norte, lo hacen con el firme propósito de ayudar a su comunidad mediante el envío de parte de sus ganancias. La falta de memoria propiciada por la “Individualización”; hace difícil que esto se recuerde como debe de ser; considerando las costumbres heredadas y consolidadas desde la época en que Vasco de Quiroga, fortaleciera las cualidades de la ayuda –mutua–, con un enfoque de beneficio colectivo. Que los reconoce como una verdadera comunidad hasta nuestros días.

La actualidad es muy distinta el dinero llega es verdad; pero convertido en dólares el “Cáncer verde” como ya se dijo. Los beneficios a la colectividad han quedado en el recuerdo, las remesas extranjeras se distribuyen entre los familiares, para satisfacer sus necesidades más elementales. Otra parte se utiliza –no– para

realizar mejoras a la vivienda original, sino para construir una “casa nueva”, cuando ya la poseen los recursos adicionales sirven para ampliarla, generalmente con un segundo nivel y a partir de los nuevos sistemas constructivos, con maneras extrañas de expresarse, que no tienen nada en común con las construcciones anteriores.

Estas viviendas se construyen con cubiertas planas, grandes ventanales enmarcados en metal o aluminio, extraños balcones, acabados de pasta y aplanados de mezcla... La pretensión en el empleo de los nuevos materiales, recae en la –singularización– de sus poseedores, que los ubica como “los triunfadores” de la comunidad. Transformándolos de manera irreversible, al igual que sus construcciones vernáculas. Además de crear y apuntalar una marcada diferencia económica que afecta su frágil tejido social, sin saber bien a bien cuales y como serán sus consecuencias.

La falta de fuentes alternativas de trabajo local, sigue siendo el problema fundamental al que se enfrentan, de allí el repunte de la migración. En este contexto la alfarería sigue siendo la ocupación preponderante en Santa Fe de la Laguna, debido a las atávicas costumbres de los sectores rurales. Actividad que a últimas fechas ha presentado ciertos problemas debido a los altos contenidos de plomo detectados en sus piezas, marginándola prácticamente del mercado. Para hacer frente a este problema la comunidad solicitó asesoría y un crédito para la adquisición de algunos hornos de temperatura, que facilitaran la eliminación del contaminante. El proyecto fracasó debido a inadecuadas indicaciones, falta de voluntad e ignorancia de algunos artesanos. Finalmente se dispuso la compra de piezas libres de plomo, elaboradas en el Estado de Guanajuato. Hoy lo único que se agrega a esta alfarería es el decorado final en Santa Fe, para su comercialización última, a orillas de la carretera, Guadalajara Morelia.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Construcción reciente en Santa Fe de la Laguna. En la imagen se advierten las apreciaciones estéticas modernas de las construcciones. *Foto: J.P. Flores.*

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Construcciones recientes en Santa Fe de la Laguna. Las diferentes apreciaciones estéticas “modernas” que los migrantes han traído a su regreso se reflejan claramente en las construcciones. *Foto: J.P. Flores.*

6.5 Situación actual

Ante la evidencia del actual crecimiento del sitio, se presenta un relativo ensanche, principalmente hacia el extremo norte del asentamiento traspasando su anterior límite natural; conformado por el bosque de Atamataho; casi imperceptible por sus condiciones topográficas. Hacia el sur, su límite, sobre las orillas del Lago de Pátzcuaro imposibilitan su crecimiento; representando una contención natural al desdoblamiento del asentamiento, En ésta perspectiva y ligado a su área central se advierten algunas “mejoras”; el refuerzo de ciertas construcciones, pertenecientes al sector educativo, la consolidación de algunas escuelas, el pavimento de sus áreas abiertas y la delimitación física de sus límites con bardas perimetrales. Hoy la comunidad cuenta con otras dos escuelas primarias, además de dos jardines de niños, para los infantes de la comunidad.

En éste contexto cabe enfatizar que: los Grupos Carso, Lala y la Fundación Jenkins; aportaron recursos para la puesta en operación, de una escuela Secundaria Técnica a cargo de los “Legionarios de Cristo”, la escuela no ha sido bien aceptada en la comunidad, por el carácter religioso de la educación y quizá por los –riesgos– que implica la presencia de la orden en el lugar, ellos siempre han propugnado por una educación laica, emanada de la Revolución.

En la comunidad se continúan pavimentando algunas calles, que ahora cuentan con estrechas banquetas de adoquines de piedra. Se les ha dotado de cierta infraestructura; postes para electrificación y alumbrado público en casi el 70% de las vialidades. El cableado aéreo para telefonía local aunque incipiente tiende a abarcar la totalidad del asentamiento. El transporte público colectivo, cuenta con una ruta que presta servicio al interior de la comunidad con microbuses llamados –monarcas–, que corre por el eje principal la calle Vasco de Quiroga y por algunas derivaciones de penetración hacia las calles perpendiculares. Con la misma ruta es posible enlazarse vía terrestre hasta su cabecera municipal, la población de Quiroga.

Hacia el interior con dirección al poniente de la comunidad, se construyó “La casa de los niños de Santa Fe”, mediante un crédito exterior; el edificio puede decirse fue proyectado sin mucha idea, sin respeto por la tipología local, y con desconocimiento de las necesidades de los niños más pequeños. Su solución en –dos niveles– dificulta parte las actividades de los infantes. Su propuesta a la moderna no considera más que la teja de barro en la cubierta. El edificio con estructura de concreto, carece de espacios abiertos para juegos infantiles; parece más bien algo –maquillado– en un contexto de construcciones originales. De cualquier forma los niños del lugar asisten al mismo regularmente.

Santa Fe de la Laguna, Michoacán.



Casa de los niños de Santa Fe de la Laguna. Proyecto que trató de imitar, con materiales modernos (columnas y travesaños de concreto), la arquitectura original. Sólo consiguió la apariencia y un maquillaje superficial. *Foto: J.P. Flores.*

Durante el sexenio del gobierno anterior se promovió un proyecto integral para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, de los que Santa Fe forma parte; mediante recursos aportados por el gobierno de Andalucía. El proyecto contemplaba el mejoramiento de cierta infraestructura e imagen urbana de su centro histórico. Por desgracia la diferencia de criterios entre las instancias de gobierno y las autoridades locales (Junta Concejal), en lo referente a la extensión física del centro histórico originaron su cancelación. Modificándose por un proyecto de mejoramiento a la imagen original de las 32 viviendas más representativas de la comunidad. Surgiendo nuevamente las diferencias pues mientras algunos residentes opinaron, que en vez de las medidas –cosméticas–. Sería más conveniente promover modificaciones al interior de las viviendas, como: dotación de servicios –baños y cocinas–, con sus instalaciones correspondientes, integradas adecuadamente y separadas de las viviendas. Esta opción generó nuevamente la falta de consenso cancelando el proyecto como en ocasiones anteriores, pero ahora definitivamente.

Al término de la administración sexenal, también finalizaron las actividades presupuestales, del ejercicio fiscal, correspondiente al año de 2006. Nadie perteneciente al actual gobierno, “responde” por el seguimiento de los proyectos anteriores y se escatima toda la información al respecto. A nadie le interesa y no se sabe en realidad que pasó con los recursos llegados de Andalucía, a la fecha hace falta ejercer buena parte de los mismos y nadie responde por su paradero. Esta situación ha enrarecido aún más el ambiente; profundizando la habitual desconfianza hacia los posibles benefactores, interesados en estos problemas; dificultando la conciliación y los acuerdos con las autoridades locales, para nosotros como estudiantes. Ha resultado un tanto delicado proseguir con los trabajos de campo.

En consecuencia los temas de las propuestas de cualquier índole; orientadas a mejorar sus condiciones de vida, ahora tienen que filtrarse a través de muchos criterios. Convirtiéndose en verdaderos obstáculos debido a los últimos acontecimientos, afectado como de costumbre el desarrollo saludable de la

comunidad; por la intervención de innumerables burócratas pertenecientes a las instancias de gobierno. Encargadas de resolver los asuntos inherentes a los poblados indígenas; sus demandas por regla general, no son escuchadas y poco o nada importan quienes sean sus beneficiarios.

Recientemente se han venido suscitando algunos conflictos similares, con organismos gubernamentales, por ejemplo: con la Casa de la Cultura de Michoacán, el INAH y otras entidades oficiales, por lo que hoy se considera altamente conflictiva a la comunidad de Santa Fe de la Laguna.

Sin embargo, con respecto a su fisonomía social, parecería que la comunidad ha logrado algunos avances recuperando ciertos aspectos de su cultura popular tan largamente maltratada y agobiada. En estas circunstancias parecería que los jóvenes santafesinos, han retomado una buena senda. Procurando la organización de la comunidad encauzando el resurgimiento de sus costumbres y sus genuinas tradiciones. Teniendo en cuenta el rescate y la revitalización de: su lengua original, su música vernácula, sus vestidos originarios... Curiosamente han sido las mujeres, quienes mejor vienen impulsando este movimiento.

No obstante siempre habrá quienes quieran aprovecharse de sus necesidades como se puede deducir por el siguiente relato: El gobierno estatal aportó 8 millones de pesos, de los cuales 3 millones fueron concedidos por la Secretaría de Turismo; 2.5 millones por la Secretaría de Desarrollo Social; 1.8 millones por la Secretaría de Desarrollo Económico (todas estas secretarías pertenecientes al gobierno del Estado de Michoacán) y 600 mil pesos por el FOMICH además otros 500 mil pesos, por las mujeres agremiadas en la sociedad civil "Atesirhu".

Con ésta inversión se crearían 11 empresas turísticas (comprendidas en la "Ruta Don Vasco", promovida por el estado), estas empresas recibieron asesoría administrativa de una institución educativa regiomontana. De esta manera el conjunto de mujeres, quedó integrado como el primer grupo de -mujeres empresarias- pertenecientes a la comunidad.

En un principio el grupo no fue bien aceptado, argumentando que sus tradiciones no lo tenían contemplado como figura de participación. Todos en el lugar son comerciantes, “nunca” negociantes, no obstante tras muchas súplicas y explicaciones sobre la importancia de mejorar por ésta vía sus condiciones económicas, finalmente aceptaron.

El proyecto pretendía la creación de cuatro hosterías que hoy deberían estar en operación, aprovechando cuatro casonas representativas de la comunidad; cuya atención, administración y servicios estaría a cargo del –grupo de mujeres–. Ofreciendo al turismo: alojamiento, comida típica local, talleres artesanales, convivencia diaria y eventualmente la posibilidad de compartir las festividades y tradiciones propias. Todo fue planeado se les dijo, con la intención de apoyar el desarrollo de la comunidad mediante las actividades turísticas; para lo cual se acondicionarían las casonas antes mencionadas, justo en el perímetro central del asentamiento.

La solución espacial se llevó a cabo, sin tomar en cuenta el carácter original y los materiales de construcción; sin respetar sus costumbres, ni sus tradiciones, mucho menos importó la implementación de un criterio normativo para rehabilitar los espacios de las viejas casonas. Resultado: una desafortunada mezcla entre materiales originales y materiales industrializados.

Como los habitantes del lugar no tienen la noción del “Negocio”, con el que fue concebido el proyecto. Ya que la intención de privilegiar el enriquecimiento de unos cuantos, lastima y se contrapone con la economía de los demás. Los beneficios dicen: “deben abarcar a todos por igual” en consecuencia: El proyecto ha fallado por no tomar en cuenta la realidad de su contexto y su cultura.

Además la propuesta ha sido desafortunada, en parte, por la intervención de asesores externos que nada entienden de costumbres ni de tradiciones; sobre la atención y respeto que merecen sus raíces culturales; observando con total soslayo sus hábitos y costumbres. Terminando por imponerles muchas reglas a la

“moderna en el negocio”: El hospedaje, lugares de reunión, formas y horarios para comer; los platillos del menú... Muy a la manera occidental de las cadenas y los hoteles en las grandes metrópolis; “el café por la mañana, el menú, el buffet”... Estos hábitos culinarios bien sabemos, no corresponden en nada con las costumbres locales y la comida típica del lugar.

Finalmente es posible afirmar que, la presencia del turismo en Santa Fe sigue siendo tan esporádica como de costumbre, aunque las visitas a la comunidad son notorias durante la mayor parte del año. Habitualmente los visitantes nacionales y extranjeros hacen su recorrido por las mañanas, retirándose del lugar por la tarde, o noche.

El tamaño del asentamiento permite su rápido conocimiento, visitando todos los sitios de interés y sus lugares más importantes. Quizá por esta razón, el turismo con particular ventaja en conocer el desarrollo de la comunidad, sigue siendo muy específico primordialmente extranjero. Sus visitantes son en mayor número: estudiosos, especialistas e investigadores...

Razón por la que sería más conveniente ofrecer en el lugar, por ejemplo: un pequeño y digno Museo de Sitio, en donde se muestre la auténtica historia y evolución de Santa Fe de la Laguna. Además habilitar y adecuar una casona, como biblioteca temática, acondicionado una sala dotada de aparatos electrónicos, para establecer contacto directo e inmediato vía satélite; con diversas instituciones educativas y especializadas en el resto del mundo o bien dirigidas hacia aquellos lugares donde se requiera información sobre la comunidad. Valdría la pena intentar complementar los espacios arquitectónicos que se requieran y que respondan concretamente a su necesidad. Orientándose al tipo de visitantes genuinamente interesados en conocer la evolución de la comunidad. Aquellos especialistas que se acerquen para conocer lo que aún subsiste. De las ideas que le dieron origen, las que inspiraron su fundación; La historia de “**La Utopía**” y de todas las agresiones en su contra. La felonía que la tiene hoy, al borde de la desaparición.

6.6 Resumen final

Ojalá no resulte exagerado reconocer la cantidad de ejemplos de Arquitectura Vernácula, que se han venido perdiendo, sin que a nadie le importe mayormente; razones muchas se pueden argumentar. Lo cierto es que este quehacer poco a poco va desapareciendo, despojándonos sin más, de una imagen auténtica. Esta preocupación es compartida con algunos estudiosos, interesados en detener el sostenido desmantelamiento de muchas comunidades; que silenciosamente se han venido transformando.

Es necesario hacer hincapié en que –no– se trata de sujetar en el pasado a los sectores más humildes de la sociedad, marginándolos como siempre de los múltiples avances tecnológicos, a los que tienen derecho. Bien sabemos que ellos mismos, han hecho posible la edificación en la mayoría sus comunidades. Al margen de la ayuda prometida por las instancias responsables. Lo que origina de nueva cuenta la interrogante; ¿Será éste el costo del paso previo, para que los grupos rurales acepten y accedan plenamente a la modernidad?

En este inventario final sobre algunos quehaceres vernáculos, antes y después de la presencia en México de los españoles. De aquellos frailes que traían con síglo una manera diferente de aplicar los conocimientos constructivos. Marcaron un auténtico “avance”, a partir de la evolución en el empleo de los materiales regionales. De manera tal que; la sencilla obtención de la materia prima en el entorno inmediato; siguiera siendo como en épocas anteriores. Facilitando que el medio ecológico local continúe siendo el surtidor de materia prima, “Su mejor banco proveedor”. No obstante, tal parece que estas actividades tan eficaces en el pasado, vayan resultando poco a poco relegadas al olvido. Recordemos que fueron éstas las que posibilitaron la construcción vernácula, adaptando al entorno los sistemas constructivos provenientes de Europa.

Al paso del tiempo: muchas de las antiguas culturas con profundas raíces comunales, pertenecen –para algunos arquitectos–, a otro contexto. Separado del ámbito “específico”, de las sociedades modernas. Por lo que la participación colectiva organizada, exclusiva de la arquitectura popular, se considera una desventaja ante la indiferencia de la modernidad.

En algunas comunidades hoy amenazadas por el fenómeno de la sustitución “moderna”, en que por regla general son más importantes los costos y los presupuestos de obra, “Que la arquitectura misma”. Con tristeza podemos reconocer. Que nunca más volverá aquella arquitectura con otra escala, más humana, cuyas huellas aún es posible encontrar en determinados lugares. En los que la –habitabilidad– la medida y admirables proporciones, nunca serán igualadas por las –nuevas– construcciones; que sólo procuran establecer distinciones económicas entre sus habitantes. Enfatizando que sus propietarios solo han venido imitando, burdamente la conducta de una clase social individualista y consumidora.

La arquitectura, cualquiera que sea, debe entenderse en un marco social más amplio, que permita el reconocimiento de todos los fundamentos que la hacen posible. Aparte de que éstos sean tomados en cuenta cuando se trate de solucionar en la –realidad–, los problemas inherentes a la anticipación y construcción. En este caso el de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Insistiendo una vez más que el quehacer vernáculo, abarca más que ningún otro y de “manera total”, una actividad colectiva en el transcurso de su producción. Al considerar ampliamente la participación organizada de la comunidad: Desde la obtención de materia prima; la manufactura de materiales, las tareas de autoconstrucción, hasta la ocupación de las viviendas, por quienes fueron sus constructores, permitiendo de esta manera abatir significativamente sus costos. Considerando el valor de figuras de participación como esta, se debería seguir impulsando su empleo en todo el medio rural; con el propósito de dotar de

vivienda a todos los habitantes en muchas áreas. Son ellos quienes más saben; mejor plantean y solucionan sus problemas específicos. Estableciendo un precedente sobre lo que lógicamente puede lograrse, cuando los recursos económicos como de costumbre, no son suficientes para satisfacer sus demandas.

En el caso de México no es muy entendible por que se insiste reiteradamente en la destrucción de las viviendas originales, sustituyéndolas por casas modernas de material; equivalentes a las de las ciudades. Antes que nada debería aprovecharse nuevamente, “el tequio”, como la figura que más estimula la autoproducción y autoconstrucción colectiva. Impidiendo en la práctica que muchas de las transformaciones concurren evidenciadas por un sinnúmero de construcciones modernas; orientadas las más de las veces por intereses mercantiles.

Es posible sostener que la arquitectura; “la buena arquitectura”, no siempre necesita de las grandes ideas. Estas son necesarias claro está; pero es mejor una buena dosis de meditación y observación sobre el medio; acopiando toda la información referente a la realidad del entorno, lo que sin duda reafirmará el acierto de lo que es necesario. El quehacer popular lo tiene muy en cuenta: Todas las construcciones vernáculas –se han realizado pensando–, con la necesidad de reducir el absurdo por lo oneroso de su costo. Ojalá esto último se medite convenientemente, ya que incide directamente en la formación de la mayoría de los jóvenes arquitectos.

Es por todos aceptado lo concerniente a las inmejorables respuestas térmicas y adecuación de esta arquitectura. En las que más allá de crear simplemente lugares para habitar, sus constructores tienen muy en cuenta la necesidad de solucionar sitios para el bienestar; sin importar la hostilidad del medio, trátase de refugios temporales o de viviendas formalmente constituidas, antes y después de la “evolución”, de los materiales naturales empleados en los sistemas constructivos tradicionales.

Lo anterior permite suponer las características sobre algunos aspectos perjudiciales de los materiales que integran los sistemas modernos de construcción, por ejemplo: Las particularidades del tabicón de cemento y arena. Quizá este material nunca se pueda igualar con las piezas de barro cocidas al sol. Si se tiene en cuenta que su costo es relativamente alto. Además sus propiedades térmicas son prácticamente nulas, los materiales industrializados como éste, no son los óptimos para solucionar problemas climáticos. La respuesta a la temperatura promedio en climas extremos (frío o calor), durante el día o la noche casi siempre es la misma, en cualquier estación del año.

Si consideramos que la tecnología moderna y la pobreza en el campo, parecen ser incompatibles y muchas veces irreconciliables; podemos descubrir como estimulando el buen uso de la tecnología se pueden lograr mejorías a los sistemas constructivos tradicionales, en este caso: Aumentando el rendimiento y la duración de los materiales que se utilizan en la Arquitectura Vernácula; considerando su relativo bajo costo. Adicionalmente debería aprovecharse convenientemente la “energía solar”, para la dotación y suministro de: agua caliente, electricidad, telefonía, iluminación y generación biocombustibles.

La optimización de la tecnología debe usarse para ayudar realmente a preservar las construcciones más antiguas. Pero tal parece que: por varias y oscuras razones no es posible, es una lástima. Al correr la cortina, sabemos que la tecnología se dispone únicamente para una parte de la sociedad, que la consume y puede pagarla.

Se puede llegar a pensar y no es lo que pretende, que la arquitectura vieja, sólo por serlo es mejor, por todos sus valores acumulados Sin embargo no es así, solo que a menudo se nos olvida meditar sobre –“El valor de lo que se destruye”-. Toda construcción necesita de mantenimiento y ésta lo necesita, para resguardar su identidad. Lo que hace indispensable mejorar los materiales, aumentando su resistencia y durabilidad, usando correctamente la tecnología. “Hay que conservar para no destruir”, lo que honestamente nunca se ha intentado, hoy solo se buscan

paliativos a este problema, que seguramente seguirá aumentando al **Sustituir la genuina arquitectura** por modernas construcciones, con orientaciones mercantiles.

Cuando se realizan acciones de preservación, más que conservar eficazmente sus componentes, las alternativas modernas difícilmente consideran otros factores, por ejemplo: Los hábitos de conducta en las comunidades; por lo que es preciso entender que en toda intervención, resulta prioritaria la comprensión de las costumbres de sus habitantes, el reconocimiento y respeto de todas sus experiencias. El resultado ante el fracaso de muchas propuestas, es realmente lamentable cuando se les quiere –forzar a vivir de otra manera–, que no es la habitual; alejándolos cada vez más de lo genuino en sus usos y costumbres.

Con respecto al quehacer popular de Santa Fe de la Laguna, en Michoacán, es necesario contar con los conocimientos que permitan realizar una buena evaluación de su arquitectura y su desarrollo. A partir de aquellos elementos culturales que expresan su identidad y su particular forma de entender la vida. Conciliando las diferencias específicas de su quehacer vernáculo y tomando en cuenta: El tamaño de su asentamiento y la escala de sus construcciones... no obstante su acento regional, establece de inmediato su pertenencia al lugar y cierto parecido cuando se comparan entre sí, las poblaciones de la región: “todas son iguales, cierto es, pero todas diferentes”, como su arquitectura. En la que se establecen analógicamente los esbozos de la naturaleza; plasmados en los rostros y los cuerpos de los seres humanos. Que les confieren su originalidad: e identidad propia y la diferencia entre los unos y los otros.

Durante el desarrollo de los trabajos, se hizo mención a las principales causas que han incidido en la transformación de comunidades como ésta, las que paulatinamente se van tornando diferentes. Santa Fe de la Laguna, no escapa a esta suerte. Valga la pena tenerlo presente, con la finalidad de rescatar, si es posible lo que aún queda de su arquitectura original.

Ojalá aún se puedan superar las pésimas condiciones económicas en las que se encuentra el campo mexicano; problema grave, cuya situación actual debe ser ennoblecida, pues su salud se convierte en una de las mejores vías, para que las comunidades retomen en parte su autosuficiencia y el distanciamiento real, de la penetración cultural y la interrupción de una vez por todas de los constantes flujos migratorios y de sus lamentables consecuencias, comentadas anteriormente.

En este panorama resulta necesario normar los mensajes emitidos por la radio y la televisión comercial, insistiendo en que se respete incuestionablemente el “concepto de comunidad”. Forjado durante tanto tiempo, evitando de esta manera que las múltiples transformaciones afecten aún más su modo de vida, sus costumbres y su arquitectura.

Finalmente habrá que procurar en lo posible que la tecnología que hoy se utiliza, la culpable en parte de la transfiguración del contexto, se aproveche para rehabilitar las construcciones originales; esto consiste sencillamente en utilizarla de otra manera. Quizá esta idea parezca un exceso, pues son necesarias algunas inversiones para llevarla a cabo. Al sistema político, nunca le ha preocupado mayormente la suerte de los más necesitados, así ha sido y tal vez así será siempre. Por otro lado es una realidad que el desarrollo de la tecnología constituye la evolución natural en las maneras de construir, no es posible seguir culpando a los indígenas y campesinos, como reiteradamente se hace, de la agobiante pobreza en nuestras regiones rurales, hace falta una adecuada educación para estos sectores, aunada a una impecable planeación.

En cuanto a la afortunada presencia en el país, de innumerables grupos indígenas quienes sin lugar a dudas; han aportado silenciosamente, mucho más de lo que imaginamos. En principio las mejores cosas en el arte; la arquitectura mexicana y los mejores ejemplos de organización para la construcción popular, no obstante para ellos siempre habrá un marcado menosprecio por su condición indígena; sin meditar detenidamente, sobre el asombro que nos produce la universalidad de sus antiquísimas civilizaciones prehispánicas.

Es necesario aclarar de una vez por todas, que se trata de los mismos hombres, los actuales, “los indios vivos”. No es posible establecer como hasta ahora, las diferencias entre el, “Indio muerto y el indio vivo”. Sin reflexionar sobre nuestra postración atávica y el gran daño que nos han provocado –al dividirnos por estas razones–.

A manera de conclusión, surgen nuevamente las desagradables comparaciones. ¿Es posible afirmar que si la Arquitectura Vernácula; que hoy aún nos conmueve, se ha desarrollado teniendo como base profundas raíces culturales? Por qué, lo extraordinario de éste humilde quehacer; identificado con el trabajo anónimo de muchísimos mexicanos pobres, de antes y después de la conquista; que nunca ha sido bien valorado; como el único vehículo permitido en su beneficio; realizado siempre, bajo la figura de la: “autoconstrucción”. No es difícil entender que este quehacer hoy se encuentra en franco deterioro y su abandono actual nos remite a la vieja y melancólica sentencia: “Nunca más volverá la construcción de aquellas maravillosas ciudades y poblados”, de sus templos, palacios, pirámides y viviendas, de lugares otrora orgullo de sus constructores y de todos “los mexicanos de hoy”, la de tantas generaciones; entonces: ¿A qué reflexiones estamos obligados los arquitectos? Aquellas que nos impidan para siempre. Soslayar...

Para que sirve la **Utopía**... ¿para caminar?... Para eso sirve. ¿Encontraremos entonces el camino, sabremos en que dirección?

CONCLUSIONES

Como resultado del estudio que afortunadamente se acerca a su fin, inicialmente habría que destacar que gracias a este; se tuvo la magnífica oportunidad para emprender ésta investigación. Cuyos resultados fortalecen en gran medida la formación profesional, ampliando, aclarando y actualizando, la mayoría de conocimientos anteriores. Facilitando la comprensión plena de la cultura que auspició el surgimiento de la arquitectura popular. Enfatizando una vez más sus valores y su calidad; considerando las diferencias existentes entre las múltiples zonas, en donde aún se produce, localizadas a lo largo de la República Mexicana: En su porción norte; sobre sus áreas templadas, al centro del país y en las zonas selváticas y de montaña, al extremo sur del territorio.

Durante el desarrollo de la segunda parte se realizó con mayor énfasis, la revisión a detalle formal, de la Arquitectura Vernácula michoacana y en específico la del pequeño poblado de Santa Fe de la Laguna, localizado a orillas del lago de Pátzcuaro en la región lacustre del Estado.

Reiterando que la elección del sitio se efectuó tras haber revisado la Arquitectura Vernácula de otros asentamientos. No obstante la elección de ésta comunidad en donde se realizaron sus estudios, se produjo por lo distintivo de sus particularidades espaciales, arquitectónicas, culturales, e históricas. Teniendo en cuenta el esfuerzo realizado en la empresa por Vasco de Quiroga, hacia 1531; dando como resultado la creación el primer Hito Rural en la América Colonial; inspirado en las avanzadas ideas de Erasmo de Róterdam y la famosa Utopía de Tomás Moro; estableciéndose precisamente como un lugar idóneo para preservar las costumbres indígenas, al tiempo de favorecer su adiestramiento artesanal y pretendiendo elevar en lo posible su calidad de vida, distinguiéndolo como un modelo de comunidad para toda la región.

Es a partir de los valores implícitos en éste quehacer, en que se conjuga toda la experiencia que tiene tras de sí: La fortaleza de la cultura purépecha, antes y después de la dominación española, que constituyen la mayoría de sus particularidades; encontrando el apoyo fundamental en la sabiduría de su pueblo así como en la herencia de conocimientos generación tras generación. Reconociendo la manera en que ha perdurado hasta nuestros días, de manera similar al balance de su historia. Razones por las cuales esta comunidad se puede considerar, como la digna representante de la región.

Los testimonios sobre sus particularidades espaciales, desde la época de su fundación hasta nuestros días, relatan su fisonomía y los aspectos más representativos de su quehacer arquitectónico. Su tamaño, forma, topografía y sus límites etc., lo referente a sus sitios de interés: sus plazas, calles, portales, capillas e iglesias, sus viviendas originales... Con la intención de describir un mejor perfil acerca de su proceso de consolidación, sus acontecimientos memorables y los antecedentes que influyeron en su constitución, etc. Llevada a cabo por el obispo de Michoacán que tiene como antecedente a Santa Fe de México, erigida en la víspera por el mismo Vasco de Quiroga, sobre las márgenes del lago del mismo nombre.

En conclusión el estudio aportó gran variedad de testimonios históricos y arquitectónicos sobre la región lacustre michoacana, evidencias que complementaron y actualizaron los conocimientos anteriores, sobre la arquitectura y el asentamiento de Santa Fe de la Laguna. Reforzando ampliamente la obligación de estar al corriente sobre los aspectos más importantes y lo representativo de sus manifestaciones, apoyados en el trabajo realizado en el lugar.

A raíz de la actividad en campo, fue posible un mejor el acercamiento al sitio, para comprobar parte de sus realidades, que con tristeza se deben admitir. Las referentes a la situación imperante en la comunidad, en donde hoy día, el quehacer vernáculo ha dejado de realizarse (cuando menos no como antes), por

la presión que se viene ejerciendo sobre su población. Para que de una vez por todas supere su retraso y forme parte del mundo del desarrollo y la modernidad. Que considera obsoleta la dependencia de la tecnología tradicional, por lo que debe remplazarse por otra moderna e industrializada. Lo que sin duda implicará en breve, la transformación de lo que aún queda de la comunidad y de su arquitectura original.

Finalmente se tuvo oportunidad de revisar los antecedentes de la situación que guarda su entorno; su banco surtidor de materia prima, concluyendo que su situación actual no es la más solicitada. Ocasionada por múltiples razones, citadas anteriormente y que en cierta forma constituye otro factor que ha facilitado la sustitución de la tecnología anterior y por ende de los sistemas tradicionales de construcción, resultando más positivo optar por el empleo de la tecnología moderna.

Si la transformación tecnológica es una realidad. Cabe preguntarse. ¿Qué pasará con la arquitectura representativa de otras épocas?, Sobre todo aquella construida por quienes han sido sus moradores. ¿Está destinada a desaparecer, sustituida por “construcciones modernas”?, ¿Habrà que conservarla y para qué?, ¿Quién dicta el criterio de lo que debe conservarse?, ¿A quién corresponde ésta responsabilidad?, ¿Y a qué costo?, ¿Es posible en éstos tiempos proporcionar el constante mantenimiento que requiere y encontrar con cierta facilidad, los materiales naturales de repuesto?, ¿Quien sufragará la inversión que presuponen éstos trabajos; serán sus moradores? Si se tiene en cuenta su situación económica. ¿Será el gobierno el obligado a mantener la imagen original de cada comunidad, vía recomendación de especialistas? En ambos casos difícil, pero no imposible. Habrá que considerar en medida de lo posible, la participación de comunidad y gobierno; ambas partes deben tener en cuenta la importancia que representa la supervivencia y preservación de esta parte de nuestra Cultura, expresada como arquitectura popular.

Sin duda alguna, beneficia significativamente nuestra memoria historia.

PROPUESTA

A consecuencia de la información recopilada a lo largo de la investigación, es posible considerar que ha cumplido de manera general con los propósitos más importantes. Tal vez el más significativo fortalezca la necesidad de: provocar reflexiones críticas sobre los múltiples problemas a que se enfrenta, confinada en múltiples regiones y diferentes contextos geográficos y ambientales del país.

Su revisión además de ofrecer, la oportunidad de complementar la información real por razón de los conocimientos empíricos, adquiridos durante la realización del trabajo de campo. Mejorando los juicios anteriores sobre el sitio, su arquitectura y sus rasgos físicos más importantes, conformando una visión más amplia sobre sus particularidades. De estas actividades se desprende la posibilidad de intentar una propuesta de preservación; con la finalidad de apoyar en lo posible la salvaguarda de lo que aún subsiste de su arquitectura.

Si tenemos en cuenta las dimensiones relativamente pequeñas, del asentamiento advertimos que es posible su rápido conocimiento. Acaso por esta razón el turismo interesado en saber, cuáles y cómo han sido los acontecimientos que han influido en su desarrollo, realizan rápidas visitas; permaneciendo poco tiempo en el lugar. Ante esta realidad tal vez sea conveniente instalar algunos lugares *ad hoc*³¹; para que los visitantes permanezcan más tiempo en la comunidad. Disponiendo de algunos sitios para la elaboración de sus materiales importantes: Catalogación de imágenes, redacción de textos, conexión inmediata vía satélite con el exterior... Generando un respaldo efectivo a las tareas de los interesados en saber acerca del presente y pasado del asentamiento; en su gran mayoría trabajadores de la cultura, especialistas, sociólogos e historiadores, mexicanos y principalmente extranjeros.

³¹ **Ad hoc** es una locución latina que significa literalmente «para esto». Generalmente se refiere a una solución elaborada específicamente para un problema o fin preciso y, por tanto, no es generalizable ni utilizable para otros propósitos. Se usa pues para referirse a algo que es adecuado sólo para un determinado fin. En sentido amplio, *ad hoc* puede traducirse como «específico» o «específicamente». **Wikipedia, La Enciclopedia Libre**
AD HOC Locución (voces latinas). A propósito, destinado para aquello de que se trata: *dar soluciones ad hoc*. **El Pequeño Larousse 2003**

Atendiendo a esta necesidad, sería positivo que la comunidad contara con un pequeño Museo de Sitio, en donde sea posible encontrar y ordenar material histórico de diversa índole; ciertos datos sobre la evolución y la actualidad de Santa Fe de la Laguna, etc. Estas instalaciones se pueden alojar en una casona original, que deberá contar con biblioteca temática y una sala equipada con tecnología de punta, que permita la conexión inmediata; con distintas instituciones educativas, universidades y organismos internacionales alrededor del mundo, etc.

Con el objetivo de dar solución a estas necesidades se puede habilitar alguna vivienda representativa, que permita alojar y acondicionar los espacios requeridos. Valdría la pena intentar que la comunidad contara con lugares como estos. A propósito de extender el conocimiento y la información vigente y antigua sobre la realidad de Santa Fe de la Laguna de Michoacán.

Por otro lado, considerando el valioso contenido de la información bibliográfica, consultada para la realización del estudio; de importancia fundamental para la comprensión plena de la arquitectura y sus espacios más significativos; es posible afirmar: Que el “conocimiento del sitio” en donde se asienta la comunidad, ofrece la condiciones para realizar una acertada valoración de su quehacer y sus espacios, “actualizando” su estado físico, con el propósito de diferenciar los tiempos, pasados y presentes; ya que posiblemente los textos consultados pertenecen a épocas anteriores.

Ante la idea de realizar alguna propuesta de mejoramiento en el asentamiento o rescate sobre la preservación de la arquitectura; es necesario contar con información lo más actualizada posible que permita complementar o reemplazar las indagaciones anteriores, de ahí la importancia del trabajo de campo, que permite además de la actualización en sitio, impide soslayar la importancia de la arquitectura anterior.

En ocasiones la información comentada en algunas publicaciones consultadas, dista de sobre manera con la situación actual. Es indispensable entonces conocer lo que esta sucediendo; para implementar si aún es posible; acciones de salvaguarda en beneficio y rescate de la arquitectura anterior. Este registro sobre el quehacer vernáculo, entre más actual mejor. Con la necesidad de abordar el problema desde una perspectiva más apegada a la realidad. Lo que amerita la elaboración de diagnósticos y pronósticos sobre su escenario, con el propósito de generar propuestas más acertadas.

En el caso de la organización social, resulta lamentable su desaparición y su pérdida, quizá irremediable, sobre todo por el desvanecimiento de los grupos colectivos para la edificación. Su ausencia alterará si duda la figura de comunidad, no obstante algunos antecedentes demostrados en el presente trabajo. Si los efectos provocados por el paso del tiempo, nos recuerden lo necesario a tener en cuenta las figuras de participación como: El Trueque y el Tequio. Y si no es posible prescindir del empleo de la tecnología moderna para la construcción. Esta debe llevarse a cabo con el debido “respeto” que nos debe merecer la preservación de la arquitectura anterior.

Si bien hoy en día existe la necesidad de construir; teniendo en cuenta las nuevas y modernas tecnologías, no hay razón para destruir y anular así, “nuestro pasado”. Plasmado en innumerables ejemplos de arquitectura originaria. Habrá que hacer un gran esfuerzo para su conservación, previniendo paralelamente la pérdida de nuestra memoria histórica. Sin pretender detener el tiempo y la evolución que supone saber orientar y adecuar la tecnología moderna, procurando un futuro mejor para las comunidades. Vale la pena tenerlo presente.

Finalmente otro de los factores que es indispensable: salvaguardar es el referente el equilibrio ecológico. Este debe preservarse en todas las regiones, especialmente en aquellas, hoy en vía de ser alteradas, Teniendo en cuenta la íntima relación entre: “El hábitat y la Región”, la fortaleza del campo es de vital importancia para la supervivencia de los poblados, ya que los indígenas y campesinos nos muestran una dependencia casi por completo del entorno; de la conservación y buen estado de su –Tierra–. De ella depende fundamentalmente su sobrevivencia, como grupo social.

Aunque la construcción se logre bajo patrones industrializados, con la intención de ampliar la oferta de vivienda; por el desdoblamiento natural de la población, no se deben permitir más afectaciones a las comunidades. Lo importante entonces es lograr una zonificación congruente para las nuevas áreas. Una “Legislación”, que proteja efectivamente a estos sectores. Que los prevenga de los efectos nocivos que trae aparejada la contaminación que supone la industrialización, afectando aún más los ecosistemas, la flora y fauna local, mermando la capacidad productiva de grandes extensiones y disminuyendo las áreas forestales, por el incremento de áreas para otros usos. Es necesario acotar el crecimiento de todas sus partes, utilizando normatividades previamente establecidas y legisladas; logradas como verdaderos mandatos incorruptibles cuyo cumplimiento puntual, las convierta en conceptos irrevocables.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

De Quiroga, Vasco. *LA UTOPIA EN AMÉRICA.* Paz Serrano Gassent. España. ISBN 84-492-0376-7

Flores Villasana, Ricardo. *LO "POPULAR" EN ARTESANÍA Y ARQUITECTURA.* UNAM/UAM, México. 2003. ISBN 970-32-1110-0

Instituto Nacional de Bellas Artes. *ARQUITECTURA POPULAR DE MÉXICO.* México, 1954.

López Morales, Francisco Javier. *ARQUITECTURA POPULAR VERNÁCULA EN MÉXICO.* Trillas, México. 1978. ISBN 968-24-2306-6

Moya Rubio, Víctor José. *LA VIVIENDA INDÍGENA DE MÉXICO Y DEL MUNDO.* UNAM, México. 1982. ISBN 968-58-02-73-4

Porrit, Jonathon. *SALVEMOS LA TIERRA.* Aguilar, México. 1991. ISBN 968-19-0116-9

Prieto, Valeria y Rodríguez Carballar, José Luis. *"ARQUITECTURA POPULAR MEXICANA".* Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. México, D.F. 1982.

Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. *ARQUITECTURA POPULAR MEXICANA.* Impresora Formal, S.A. México D.F. 1982. ISBN 968-7153-09-1

Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Bellas Artes. *APUNTES SOBRE ARQUITECTURA.* Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Histórico. 1980.

Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Bellas Artes. *ARQUITECTURA VERNÁCULA.* Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Histórico. 1980.

Secretaría del Patrimonio Nacional. *VOCABULARIO ARQUITECTÓNICO ILUSTRADO.* México, 1975.

SPES EDITORIAL. *EL PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO.* Barcelona, 2003. Coedición Internacional por Ediciones Larousse, S.A. de C.V. México. ISBN 970-220030-X

Tazzo Mangino, Alejandro. *RETROSPECTIVA HISTÓRICA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA Y SU RESTAURACIÓN.* UNAM/UAM, México. 1983. ISBN 968-58-0446-6

Vivó, Jorge A. *GEOGRAFÍA DE MÉXICO.* Fondo de Cultura Económica. México, 1948.

BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA

De Quiroga, Vasco. *LA UTOPIA EN AMÉRICA*. Paz Serrano Gassent. España. ISBN 84-492-0376-7

Vivó, Jorge A. *GEOGRAFÍA DE MÉXICO*. Fondo de Cultura Económica. México, 1948.

Instituto Nacional de Bellas Artes. *ARQUITECTURA POPULAR DE MÉXICO*. México, 1954.

Secretaría del Patrimonio Nacional. *VOCABULARIO ARQUITECTÓNICO ILUSTRADO*. México, 1975.

López Morales, Francisco Javier. *ARQUITECTURA POPULAR VERNÁCULA EN MÉXICO*. Trillas, México. 1978. ISBN 968-24-2306-6

Moya Rubio, Víctor José. *LA VIVIENDA INDÍGENA DE MÉXICO Y DEL MUNDO*. UNAM, México. 1982. ISBN 968-58-02-73-4

Porrit, Jonathon. *SALVEMOS LA TIERRA*. Aguilar, México. 1991. ISBN 968-19-0116-9

Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Bellas Artes. *APUNTES SOBRE ARQUITECTURA*. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Histórico. 1980.

Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Bellas Artes. *ARQUITECTURA VERNÁCULA*. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Histórico. 1980.

Prieto, Valeria y Rodríguez Carballar, José Luis. *"ARQUITECTURA POPULAR MEXICANA"*. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. México, D.F. 1982.

Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. *ARQUITECTURA POPULAR MEXICANA*. Impresora Formal, S.A. México D.F. 1982. ISBN 968-7153-09-1

Tazzo Mangino, Alejandro. *RETROSPECTIVA HISTÓRICA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA Y SU RESTAURACIÓN*. UNAM/UAM, México. 1983. ISBN 968-58-0446-6

Flores Villasana, Ricardo. *LO "POPULAR" EN ARTESANÍA Y ARQUITECTURA*. UNAM/UAM, México. 2003. ISBN 970-32-1110-0

SPES EDITORIAL. *EL PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO*. Barcelona, 2003. Coedición Internacional por Ediciones Larousse, S.A. de C.V. México. ISBN 970-220030-X